

ANUARIO  
ARQUEOLÓGICO  
DE  
ANDALUCÍA

1996

## **ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1996**

Informes y Memorias

Abreviatura AAA' 96

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales  
Servicio de Investigación y Difusión del P.H.  
C/ Levís, 17 41071 Sevilla  
Telf. 955036600 Fax 955036621

© de los artículos. Los Autores

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura. E.P.G.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.  
Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales

Impresión Tecnographic,S.L. Artes Gráficas. SEVILLA

ISBN Obra Completa: 84-8266-205-8

ISBN del Tomo: 84-8266-204-X

Depósito Legal: SE-49/2001

# INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE EMERGENCIA EN LA DOMUS URBANA DEL CALLEJÓN DE LOS NEGROS Nº 8 (ALBAICÍN, GRANADA).

FÁTIMA PÉREZ DE BALDOMERO  
MANUEL ÁNGEL CASTILLO RUEDA

**Resumen:** La aparición de restos de un atrio porticado perteneciente a una *domus* urbana de la ciudad romana de *Illiberis* lleva a replantear algunas de las hipótesis que sobre el trazado y extensión del *municipium* se habían esbozado en las últimas décadas. Su importancia, estriba además en que son restos de gran entidad y complejidad arquitectónica, destacando tanto por las pinturas murales, como por la existencia de dos espacios ediculares, uno de los cuales alberga un pequeño banco, y por una *piscina* en el *impluvium*. También se han documentado restos constructivos de épocas posteriores hasta la actualidad, siendo especialmente significativos los de época tardorromana. Todo ello denota una ocupación continuada de la zona.

**Abstract:** The appearance of remains of an *atrium* belonging to an urban *domus* of the roman city of *Illiberis* takes to restate some of the hypotheses that it has more than enough the layout and extension of the *municipium* they had been sketched in the last decades. Its importance, also rests in that are remains of great entity and architectural complexity, highlighting so much for the paintings murals, like for the existence of two spaces *aediculi*, one of those which harbors a small bank, and for a *piscina* in the *impluvium*. Constructive remains of later times have also been documented until the present time, being specially significant those of time late-roman. Everything denotes it a continuous occupation of the area.

## 1. INTRODUCCIÓN

El solar donde se ha llevado a cabo la intervención arqueológica de emergencia se localiza en el emblemático barrio del Albaicín, concretamente en el nº 8 de la C/ Callejón de los Negros. Dicha actuación fue aprobada desde la Consejería de Cultura de la D.G.B.C. de la Junta de Andalucía, tras la aparición de restos arqueológicos de gran entidad arquitectónica de época romana durante los trabajos de seguimiento llevados a cabo por la arqueóloga M.L. Gámez-Leyva. La excavación arqueológica se desarrolló entre los días 28 de octubre y 20 de diciembre de 1996, por parte de un equipo de investigadores pertenecientes al Proyecto de Arqueología Urbana sobre la Ciudad de Granada (PAUG), formado por Fátima Pérez de Baldomero, Manuel Ángel Castillo Rueda y Manuel Moreno Quero, directora y técnicos superiores. Esta intervención ha estado coordinada por el PAUG, en la figura de D<sup>a</sup> Auxilio Moreno Onorato, D. Pablo Jesús Casado Millán, directora y miembro del mismo, así como por D. Fernando Molina González, D<sup>a</sup> Margarita Orfila Pons, D. Francisco Contreras Cortés, y el padre D. Manuel Sotomayor Muro, a quien agradecemos sinceramente sus indicaciones en el campo de la arqueología clásica, y asesorada en cuanto a los aspectos técnicos por el arquitecto D. Marcelino Martín. De igual manera, destacamos la inestimable ayuda de Antonio Hoces Prieto, miembro del PAUG. Agradecer la visita a la intervención a D. Miguel Carrascosa, al periódico El Mundo, al periódico Diario 16, a Canal Sur Radio, a Canal Sur TV., a D. Ramón Ramos, y sobre todo a D. Juan Ferraras, fotógrafo de la agencia EFE por su desinteresada ayuda, así como al propietario del solar, D. Carlos Yagüe, y a todos los vecinos de los inmuebles colindantes que nos han ofrecido en todo momento su colaboración.

La información obtenida con dicha intervención ha aportado datos de gran interés sobre todo para la comprensión de la trama urbana fundamentalmente en época romana, así como medieval y moderna, y para el proceso histórico desarrollado en la zona en estos períodos debido a la ubicación del solar en una zona clave, de gran dinamismo histórico para la ciudad de Granada.

## 2. SITUACIÓN DEL SOLAR. CONSIDERACIONES PREVIAS

### 2.1. Localización

El solar de la C/ Callejón de los Negros nº 8, se encuentra ubicado en el Barrio del Albaicín (Granada), a escasos metros de la Iglesia de San José, de la que destaca su alminar del siglo XI, y detrás del Asilo de San José, antiguo palacio del Almirante de Aragón. La finca limita con la Placeta del Alamo del Marqués por su parte Sur-Este, al Este con la finca nº 2 de la Plaza del Alamo del Marqués y al Norte con la finca nº 10 del Callejón de los Negros, ocupando una superficie de 110 m<sup>2</sup> (FIG. 1). El sistema de cimentación diseñado para dicha edificación afectaba en gran medida a los niveles arqueológicos y a los restos arquitectónicos del subsuelo, especialmente a los de época romana debido a la gran entidad de los mismos, como se pudo comprobar durante el seguimiento previo a la excavación.

### 2.2. Situación previa a la intervención arqueológica

En un primer momento se aprobó la intervención de urgencia en el solar por parte de la Consejería de Cultura de la D.G.B.C. de la Junta de Andalucía con fecha del 1 de Agosto de 1996. No obstante, la subcomisión de Planeamiento y Licencia del PEPRI Albaicín, el día 9 de Septiembre de 1996, acordó el cambio de cautela arqueológica de sondeo arqueológico a seguimiento, desarrollándose entre los días 23 de septiembre hasta el 1 de octubre de 1996. Ante la aparición de restos constructivos romanos monumentales, se procedió a la paralización de dicho seguimiento. Seguidamente, y ante la inminente necesidad de estudiar estos vestigios, se comenzó la excavación de los mismos por parte de un equipo del PAUG, cuyos trabajos comenzaron con el carácter de emergencia el día 28 de octubre de 1996.

Con motivo de los trabajos del seguimiento arqueológico efectuado previo a la excavación, los diferentes niveles del registro arqueológico quedaron en parte afectados, alterando las relaciones estratigráficas del mismo. Se practicaron 13 fosas para los pozos de la cimentación de la nueva vivienda unifamiliar a construir así como las fosas para los zunchos. Además, parte de las estructuras romanas quedaron no sólo cubiertas por el hormigón empleado para la nueva cimentación, sino afectadas en algunos puntos (levantamiento y destrucción del alzado de paramentos de pintura mural estucada romana), descontextualizando gran parte de los hallazgos tanto artefactuales como estructurales (LÁM. 1). Todo ello, paralizó el transcurso normal de la intervención arqueológica, al tener que acondicionar la zona, con una limpieza exhaustiva de los escombros, así como con el levantamiento de

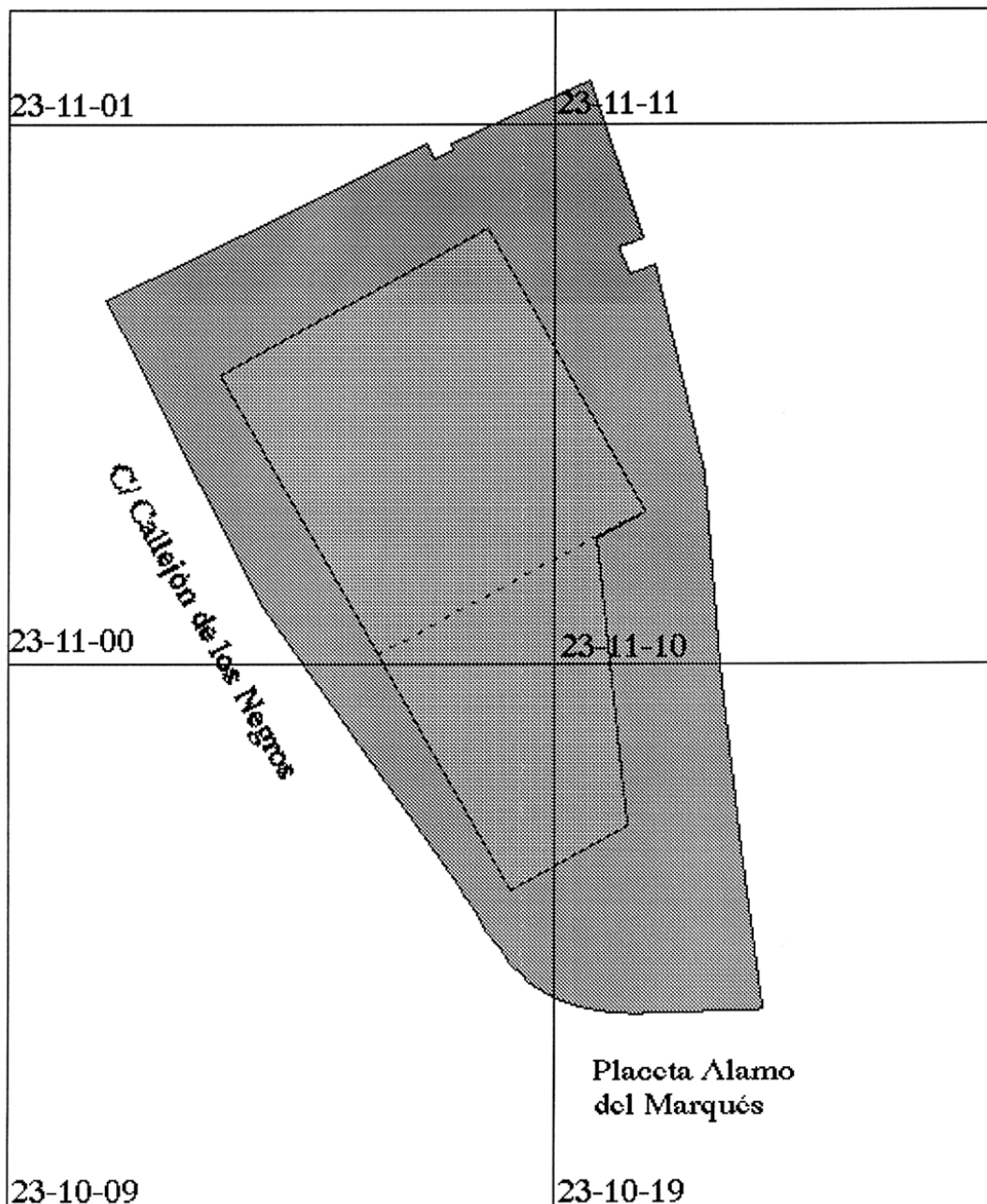


FIG. 1. Límites y planimetría del solar. Áreas U.T.M.

parte del forjado de cimentación que afectaba en gran parte al sector en el que se iba a intervenir y del hormigón de limpieza en él depositado, y el levantamiento planimétrico de las parte afectada. Entre la fecha de finalización de los trabajos del seguimiento previo a nuestra actuación y la comunicación de la paralización de las obras, como medida preventiva por las condiciones en que se encontraba el solar, se procedió al hormigonado de las fosas abiertas para la cimentación, afectando por tanto a los niveles romanos directamente, y quedando el extremo sur del solar inutilizado para poder efectuar ningún tipo de actuación arqueológica.

### 3. CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA DE LA ZONA DONDE SE SITÚA EL SOLAR

El lugar donde se ubica el solar se ha revelado como una zona de marcado interés, gracias a intervenciones como ésta, para el

conocimiento y evolución histórica del núcleo urbano localizado en el barrio del Albaicín, asentamiento que puede retrotraer su origen hasta el s. XII a.C. (1), consagrándose por tanto como un área imprescindible para la comprensión del entramado y extensión sobre todo de la ciudad ibero-romana, y en menor medida la tardorromana, medieval y moderna.

En época ibérica se tiene constancia de la existencia de un recinto fortificado desde el siglo VII a.C., documentado recientemente en el solar de la C/Espaldas de San Nicolás, s/n (sede la futura mezquita) (2). Este enclave, que a través de las fuentes conocemos por la denominación de *Iliberri*, pasará a formar parte del mundo romano, en época republicana, concretamente entre los años 180-179 a.C., con el status jurídico-administrativo de ciudad *stipendiaria* (3). Tras la guerra civil entre Pompeyo y César, *Iliberri* alcanzará la categoría de municipio de derecho latino, siendo mencionado en los documentos epigráficos como *Municipium Florentinum Iliberritanum* (4). Para esta época, junto con



LÁM. I. Trabajos de limpieza del solar tras el seguimiento arqueológico y antes del comienzo de la excavación.

las fuentes literarias de autores clásicos (PLINIO, Historia Natural, III, 10; PTOLOMEO, II, 4, 9), epigráficas y numismáticas, los datos con los que se cuentan proceden en su inmensa mayoría de distintos hallazgos que se han ido produciendo desde el siglo XVI, todo ello complementado y contextualizado con las intervenciones arqueológicas, cada vez más numerosas.

Con estos datos, numerosos investigadores, entre los que destacan M. Roca, M. A. Moreno, y el P.M. Sotomayor intentaron definir la estructura urbana de la ciudad en época romana, tomando como punto de partida los resultados obtenidos en las distintas excavaciones en el Albaicín, principalmente las efectuadas en el solar del Carmen de la Muralla, donde se ha querido localizar el foro de la ciudad romana por la gran cantidad de inscripciones honoríficas que de allí proceden desde que dieron comienzo las polémicas excavaciones en el siglo XVIII bajo el mando de D. Juan de Flores (5). Todo ello llevó a los investigadores a la elaboración del hipotético trazado del recinto, que presentaría una superficie aproximada de unas 9 Ha. Éste, quedaría limitado al Norte por la fuerte pendiente constituida por el barranco de la actual Cuesta de Alhacaba. En la zona Sur, la evidencia de restos de necrópolis junto a San Juan de los Reyes y San José hacían pensar en una zona extramuros, quedando la ciudad limitada por la curva de nivel que conforma la C/ Aljibe del Trillo/Guinea. En cambio, a la hora de establecer los límites hacia el Este y el Oeste, dichos autores mantienen cierta reserva, al no contar con datos suficientes que los orienten sobre la realidad de la problemática del recinto romano. Aún así establecen el límite oriental al exte-

rior del solar de la mezquita Sufí (c/ Espaldas de San Nicolás s/n) hacia la C/ Guinea. Y para la zona occidental proponen dos alternativas como límite; por una lado, las calles Pilar Seco Almirante, al que prestan más atención, y por otro lado, la calle de la Tiña Muladar de D<sup>a</sup>. Sancha.

Esta propuesta deja al margen del recinto romano los restos arquitectónicos y de otra índole documentados por Gómez Moreno, en las inmediaciones del solar de la intervención, en la Placeta del Almirante y en la Plaza de San Miguel Bajo en el siglo XIX (6).

Estos hallazgos que se han ido produciendo desde momentos tempranos, han de tomarse como ilustrativos a la hora de enmarcarlos topográficamente dentro del cerro del Albaicín, y concretamente en el lugar en el que se encuentra el solar del Callejón de los Negros. La importancia de los mismos, viene marcada porque en cierta manera hasta la fecha son unos documentos de primera mano para el estudio de la zona.

Según Roca y Sotomayor (7), secundando a Gómez-Moreno, esta zona quedaría a extramuros del recinto urbano romano, haciendo referencia a la posible existencia de una necrópolis de esta misma época en la cercana Placeta de San José. En cambio, los resultados obtenidos en la excavación realizada en el Callejón de los Negros obliga a modificar esta propuesta, ampliando los límites por su extremo Suroeste, hasta las curvas de nivel definidas por las Calles Cruz de Quirós-Callejón de los Negros-Alamo del Marqués.

Para época tardorromana se cuenta con niveles arqueológicos constatados en la excavación de la Placeta de San José, donde además se documentaron varias fases de viviendas de época Protohistórica (8). Estos datos se complementan con los aportados recientemente por la intervención del Callejón de los Negros. Por tanto se ha de apuntar a la ocupación de esta zona del Albaicín, sin interrupción, al menos hasta el siglo IV- V d.C.

Desde el siglo VIII, ya en época medieval, la ciudad va a experimentar un retroceso tanto a nivel demográfico como político, que se va a constatar a nivel urbano con el abandono de algunas zonas que habían estado ocupadas con anterioridad. En época zirí (1010-1090), se va a producir una ampliación y reforma de la primitiva fortaleza de *Zawi ibn Ziri* (9). En estos momentos, la zona investigada, va a quedar englobada dentro del ámbito conocido como *qasabat al-qadima*, en su sector más meridional, dentro del *rabad Almurabidin* o barrio de los Ermitaños (10) y cerca del trazado de la muralla que debió cerrar la alcazaba en este tramo. A partir del siglo XIII la ciudad va a experimentar un fuerte crecimiento, sobre todo por la llegada de población de las regiones circundantes, lo que será el principal justificante de la construcción de un tercer recinto amurallado mayor (11).

En época moderna, la zona quedará englobada dentro del barrio de San José, el cual se halla articulado en torno a la Iglesia del mismo nombre. Ahora el Albaicín va a quedar relegado a un segundo plano, ya que las instituciones más importantes, y gran parte de la población van a elegir como lugar de asiento las zonas bajas de la ciudad extendiéndose a extramuros del recinto de época nazarí hacia la vega (12). En el siglo XVII, el Albaicín va a sufrir un proceso de ruralización, despoblación y empobrecimiento (13), proceso que se irá invirtiendo hasta alcanzar su fisonomía actual.

#### 4. DISEÑO DE LA INTERVENCIÓN: METODOLOGÍA, OBJETIVOS Y PLANTEAMIENTO

##### 4.1. Metodología y objetivos

La metodología arqueológica seguida en la intervención arqueológica ha sido la aplicada por el PAUG, mediante un sistema de registro que tiene como base una serie de fichas en las cuales se recoge de forma exhaustiva y completa la información que recopilamos en el transcurso de la excavación. Dentro de los objetivos generales se pretende completar la información sobre los pro-

cesos urbanísticos que se han ido desarrollando en la ciudad en los diferentes momentos históricos y que han generado el actual entramado urbano. Como objetivos específicos se abordó el análisis estratigráfico, planimétrico y funcional de las estructuras, la conservación de las estructuras emergentes, así como de las pinturas murales y elementos decorativos, el estudio de los aparejos y las técnicas de construcción, y de los hallazgos muebles. Para ello, se hacía necesario obtener, por un lado la documentación a nivel planimétrico y secuencial, y conocer la distribución espacial de las distintas estructuras.

#### 4.2. Planteamiento

Teniendo en cuenta los condicionantes previos aludidos anteriormente, tras una limpieza y consolidación de las estructuras puestas al descubierto durante el seguimiento, y teniendo presente en todo momento las medidas de seguridad oportunas (14), se planteó un sector de 6 x 5'50 m., en torno a la estructura romana, quedando englobado dentro de las áreas de proyección U.T.M. 23-11-00, 23-11-10, 23-10-09 y 23-10-19, viéndose ampliado posteriormente según las exigencias y necesidades del transcurso del propio proceso de investigación, adaptándonos a la morfología del solar y límites de seguridad.

### 5. SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA Y CONJUNTOS ESTRUCTURALES

Tras la recogida y análisis de la documentación se ha procedido a la organización de la secuencia estratigráfica en una serie de fases que a continuación se reseñan. En primer lugar, en los dos sectores intervenidos se registra la aparición del substrato geológico -formación Alhambra- (fundamentalmente cantos y bolos de pequeño tamaño cementados por una matriz calcárea), sobre el que se apoyaban las construcciones de época romana, aprovechando su morfología e incluso practicando pequeñas fosas para la ubicación de sus estructuras.

#### 5.1. Período I. Época Altoimperial

**Fase Ia. Medios de siglo I d.C.** Engloba el momento de construcción de un edificio de gran entidad arquitectónica (FIG. 2 y LÁM. II), adaptado a las características topográficas del terreno, haciendo uso de un sistema de acondicionamiento y aterrazamiento del mismo. Dicho sistema se estructura al menos en dos terrazas, y una posible tercera que no ha sido factible documentar estratigráficamente debido a las limitaciones del área intervenida. De la terraza superior sólo se ha constatado un nivel de ocupación al que pertenece un suelo (E-9 -00-) del que se conserva parcialmente su preparación (tierra arcillosa-alpañata). Este suelo se encuentra delimitado por un muro de mampostería (E-5 -00-) el cual funciona como muro de cierre de los nichos asociados.

Por otra parte, la terraza media se ha documentado en la mayor parte del área intervenida arqueológicamente. Para la preparación de la misma se excavó parte del substrato geológico, instalando un muro de sillares (arenisca y conglomerados) que junto con el muro ya citado haría las veces de muro de contención y de delimitación y cierre del espacio porticado. El desnivel existente en esta terraza, que viene marcado por la pendiente natural de la ladera, se encuentra subsanado por una capa de zahorra de aporte antrópico que viene a regularizar el terreno sobre el cual se instalaría el suelo perteneciente al espacio cubierto de la zona porticada.

Y de la tercera terraza, pese a que no queda constancia de ella, el desnivel de la propia pendiente, lleva a pensar en la existencia de un segundo sistema de paratas, y por tanto, de una terraza inferior que podría formar parte del edificio (estancia o *cubiculum* lateral, que junto a los vestigios existentes en la terraza superior, flanqueaban el pórtico en sus lados noroccidental y suroriental).

El espacio porticado o atrio ocuparía la terraza intermedia en toda su extensión, aunque no ha sido posible constatarlo en su totalidad debido a las limitaciones del área intervenida. Este espacio se estructura en torno a un *impluvium*, de 5,20 m. de lado (151 pies). Constructivamente se compone de unos sillares de arenisca, de 0,60 m. los menores y 1 m. los de mayor tamaño. Estos sillares formarían parte del sistema de cimentación para la colocación de las columnas que definirían la parte porticada de este edificio. Estas columnas, de las que sólo se han conservado dos basas, estarían relacionadas con el sistema de soporte de la techumbre de la cubierta o *compluvium* (LÁM. III). La primera

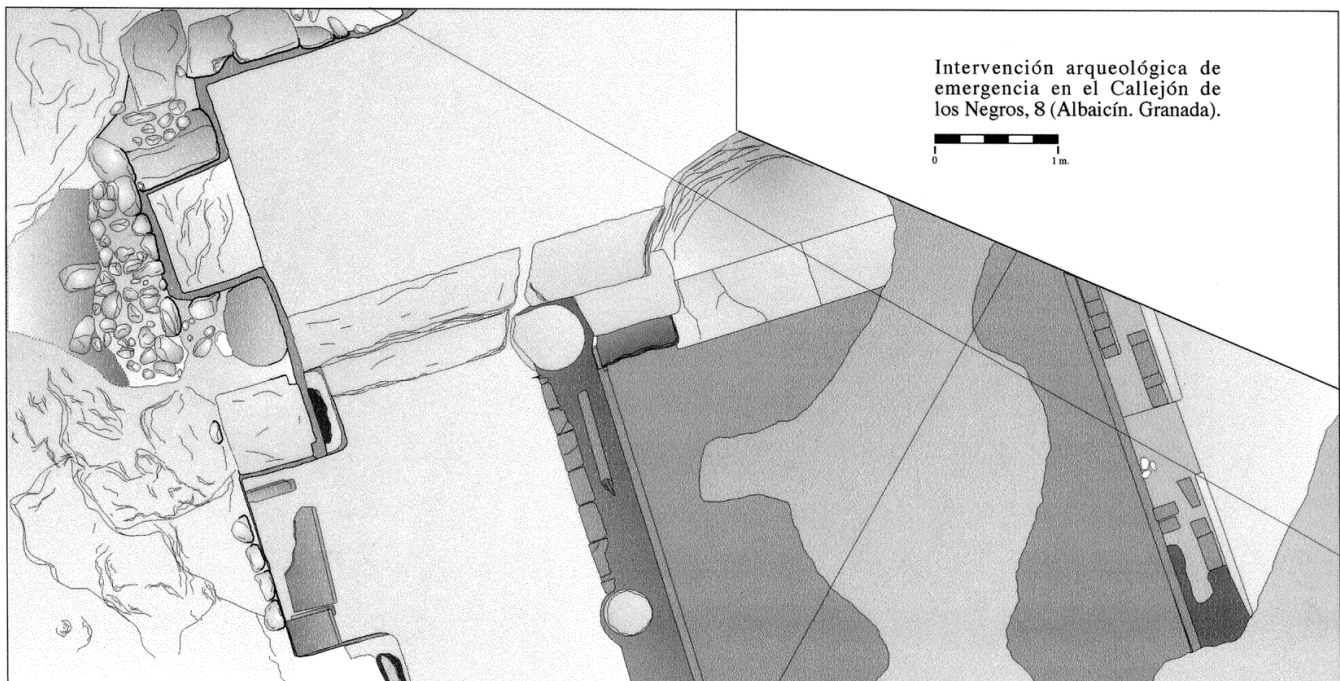


FIG. 2. Planta final de la intervención arqueológica. Atrio porticado de una *domus* romana con *piscina* en el *impluvium* afectada por una zapata de hormigón en su interior.



LÁM. II. Planta general del edificio de época romana.

presenta un tamaño superior al tratarse de una columna angular, situada en los extremos del *impluvium*, lo cual y según Vitrubio, suele emplearse para corregir los efectos ópticos deformativo (15). El resultado final sería la conformación de un espacio cuadrangular soportado por ocho columnas. El fuste de las columnas



LÁM. III. Base de columna del espacio porticado embutida en uno de los muros de la *piscina*.

posiblemente estuviera compuesto de ladrillos semicirculares o de cuarto de círculo, documentados en los niveles de abandono y derrumbe del edificio.

Rodeando al *impluvium* encontramos un corredor o zona porticada, de 2 m. de anchura máxima, distribuido a distinto nivel, el cual es solventado por dos peldaños de arenisca. Esta diferencia de alturas responde al desnivel existente de la pendiente natural, ya mencionado anteriormente. En el nivel superior de la galería, se ha constatado una capa de arcilla -alpañata- que regulariza la superficie sirviendo como base para la ubicación del suelo (E-25 -00). En cambio, en el nivel inferior, una capa de zahorra subsana el desnivel y constituye la preparación del suelo (E-26 -00-).

Un gran muro de sillares (C.E.5 -00-), estucado en todo su frente con pinturas murales, actúa de cierre y define los límites de la galería semicubierta en su sector más noroccidental, único sitio en que se ha documentado. En este gran muro se abren dos nichos (LÁM. IV). El más pequeño (E-21), con 0'80 m. de ancho, se halla excavado en parte en el substrato geológico, posiblemente sirviera para albergar algún altar dedicado a los dioses lares, o bien para la colocación de una estatua. El segundo de los nichos abiertos en el muro (E-24) presenta el doble de anchura y cobija en su interior un banco de piedra caliza (E-20 -00-) adosado a la pared. Además, este nicho se encuentra flanqueado por dos pilastras conformadas a base de sillares bien escuadrados, de las cuales sólo una (E-18 -00-) conserva un alzado de 1'20 m (LÁM. V). De la otra (E-19 -00) sólo se conserva el basamento, debido a que en época moderna se desmonta para instalar una tinaja. Ambos nichos presentaban sus paredes estucadas a la manera anteriormente descrita (FIG. 3).

Los materiales adscritos a este momento permiten solamente datar la construcción del edificio *post quem*, y a partir de las técnicas y sistema constructivo empleado en época romana Alto Imperial, entre los siglos I d.C y II d.C, momento a partir del cual se documenta el abandono del mismo. Entre los materiales de construcción destacan el empleo de arenisca para los sillares y basas de columna, los conglomerados, y la piedra caliza para la elaboración de un banco como elemento funcional y decorativo. Y en cuanto a la técnica decorativa, se han documentado numerosos restos de pintura mural tanto *in situ* como descontextualizados y pequeños fragmentos de estucos pertenecientes a la decoración pictórica del atrio o espacio porticado. En el estudio y análisis de estos restos se pueden tener en cuenta los siguientes aspectos:

1. *Preparación del enlucido de los muros.* Encontramos tres capas: una primera grosera, con un mortero de arena poco tamizada para regularizar la superficie (hecho apreciable en las pilastras), con la parte externa espatulada para la mejor sujeción de la siguiente capa; una segunda, con arena más tamizada y cal; y una tercera de cal pura o con polvo de mármol. La primera de las



LÁM. IV. Vista frontal de la pared norte del edificio romano, con dos nichos estucados y banco.

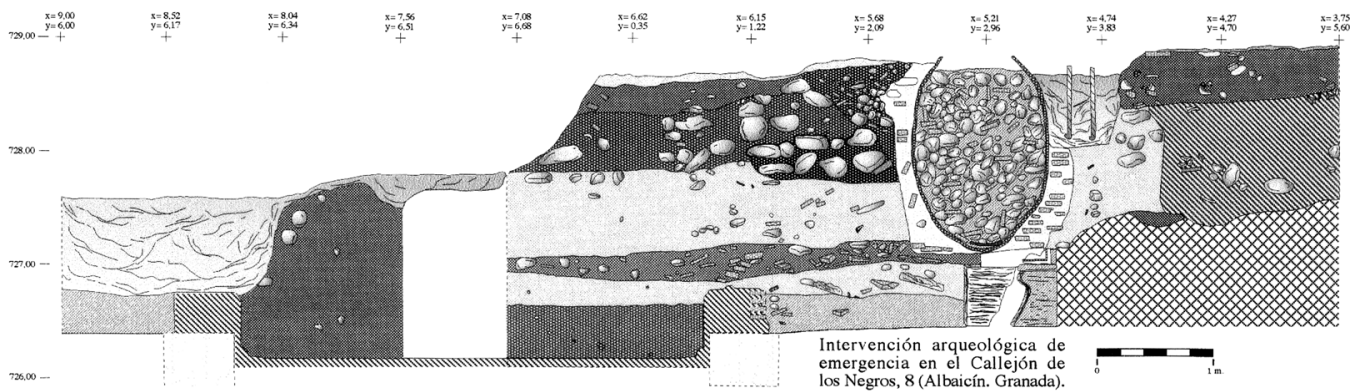


FIG. 3. Secuencia estratigráfica. Sección oeste.

capas presenta una anchura de en torno a 3 cm. La segunda presenta un grosor de en torno a 3 cm. La tercera capa, sobre la que se aplica la pintura, tiene un grosor máximo de 3 mm. En algunas partes del muro, se observan algunas reparaciones del enlucido, aunque en este caso se ha seguido una técnica menos depurada, intentando imitar el motivo original del zócalo (*crustae*).

2. *Esquema previo en la pared de los motivos decorativos*, que se realizaba mediante incisiones con un punzón o con un cordel, como se ha podido comprobar en el espacio edicular pequeño.

En los restos documentados en el derrumbe del mismo, se han documentado círculos en los que se observa el empleo del compás de punta seca.

3. *Aplicación de los colores de fondo y decoraciones*, en este caso paneles que simulan una decoración de imitaciones de placas marmóreas (*crustae*, zócalo que imita un tipo de mármol rojo vetado con manchas blancas), motivos geométricos (cuadros y paneles rectangulares de color amarillo enmarcados con filetes blancos y rojos en la parte media de la pared), y motivos vegetales (flor de loto característicos del III estilo pompeyano sobre fondo blanco) (LÁM. VI). Según el estudio tipológico del esquema compositivo de la pared y la ornamentación, y en base a los criterios establecidos por Abad, quedarían englobados dentro del cuarto grupo, caracterizado por la presencia de superficies monocromas sobre las que se trazan líneas, trazos y bandas (16). En cambio Guiral reduce estos grupos a dos, correspondiendo en este caso al segundo. Ejemplo de este tipo de paramentos se pueden encontrar en Bilibis, datados estratigráficamente entre finales del siglo I y principio del siglo II d.C. Según esta autora, la imitación al mármol va a aparecer fundamentalmente en las provincias a partir del s. I d.C. (17) Paralelos de estas pinturas en época romana los encontramos en Illici, con una cronología desde mitad del siglo I d.C. a mediados del siglo III d.C.; en Tiermes -Casa del Acueducto; en Mérida -Casa del Mitreo- datadas en el siglo II d.C.; como ejemplos más representativos (18).



LÁM. V. Pilastra que flanquea un lateral del nicho de mayores dimensiones.

**Fase Ib. 2ª mitad del siglo I d.C.-siglo II d.C.** Se documenta el uso del edificio junto con la remodelación de parte de su estructura primaria, como muestra el deterioro y reparación de algunas zonas, o la construcción de nuevas estructuras. Así, se va a proceder a la construcción de una *piscina* en el *impluvium* (C.E.4 -00), cuyos muros de cierre están hechos a base de ladrillos unidos con mortero de cal y arena revestida tanto al exterior como al interior de *opus signinum*. Para la construcción de este *impluvium*, por una parte se va a rebajar el suelo, y por otra parte, se va a reaprovechar el espacio porticado preexistente, en tres de sus lados, cerrando el espacio intercolumnar con una serie de muros formados de ladrillo (E-32 -00-), que van a servir de límite de la *piscina*. En el cuarto de sus lados, el más nororiental, los peldaños (E-28 -00-) preexistentes de la anterior fase (cuya funcionalidad era la de salvar el desnivel existente), se van a reutilizar. Por último, se va a proceder al revestimiento de todo el complejo tanto al interior como al exterior con una capa de *opus signinum* (E-33 -00-). Este *impluvium* se caracteriza por la presencia de una serie de cordones hidráulicos, constatados en las esquinas y en el lugar de contacto entre las paredes y el suelo.

Pese a que no tenemos constancia del sistema de entrada y salida de agua en el mismo, posiblemente el sistema de llenado fuera a través del *compluvium* con agua de lluvia, y/o mediante algún tipo de surtidor del que no se han conservado restos. El desalojo del agua se produciría hacia la zona suroccidental, constatado este

hecho por el ligero buzamiento del suelo de la piscina hacia esta parte, aprovechando el desnivel natural de la pendiente, y posiblemente hacia algún sistema de desalajo de aguas del edificio (cloacas). En el muro de cierre sur de la alberca (E-5 -09-), se ha documentado un “pequeño canal” revestido de *opus signinum* entre las dos hileras paralelas de ladrillo que componen este muro, que pudiera interpretarse como hueco para la ubicación de una balaustrada de madera en torno al *impluvium*, anulado en una fase posterior. El hecho de que en el interior de la *piscina* existan dos escalones revestidos de *opus signinum* a modo de acceso, ha llevado a pensar en que pudiera ser indicio de que este edificio pudiera estar relacionado con unas instalaciones termales o baños, aunque como se ha apuntado anteriormente, la construcción de estos dos escalones fue anterior a la construcción de la *piscina*, siendo reutilizados como cierre por su lado nororiental, y revestidos para su impermeabilización (19).

Además en este momento se ha constatado la reparación de parte de las pinturas correspondientes a los zócalos de los paramentos de las dos pilastras, situadas en torno al espacio edicular en que se sitúa el banco y que como ya se ha dicho presenta una técnica de inferior calidad respecto al original. Esta zona, por tanto, ha de ponerse en relación con el *atrium* de una *domus* urbana de gran monumentalidad y entidad arquitectónica.

También en esta fase pero en un momento posterior se va a acometer una pequeña modificación, como es la anulación del pequeño canal existente en los muros intercolumnares, que será revestido de *opus signinum*, junto con la colocación de un pequeño cordón hidráulico del mismo material, para evitar el desbordamiento del agua de la lluvia que se recoge por el *impluvium*.

**Fase Ic. Finales siglo II d.C. siglo III d.C.** Tras el abandono del edificio, éste va a sufrir un proceso de derrumbamiento. Por un lado, el interior de la *piscina*, va a ir sufriendo un proceso de colmatación de limo (20) (U.E.N. 47 -00-). Por otro lado, en la parte inferior del espacio porticado, se va a constatar otro proceso de deposición paralelo (U.E.N. 45 -00) que incluye los desprendimientos de trozos de techo estucados y los procedentes del descarnamiento de la estructura del techo y cubierta. Todo ello, puede resultar indicativo del lento proceso de ruina y destrucción que sufre el edificio.

En este nivel se pudo comprobar la presencia de abundantes restos constructivos, principalmente tégulas. En estos momentos se debió de producir el desplome de parte del banco situado en el pórtico (C.E. 5 -00-). Además se han documentado derrumbes de estructuras de adobe (U.E.N. 48 -00-), así como de parte del revestimiento parietal (U.E.N. 39 -00-) de los muros de cierre del pórtico, entre los que destaca un fragmento decorado con motivos vegetales (flor de loto), que pudo encontrarse ubicado en la parte superior de estos muros.

En el nivel inmediatamente superior (U.E.N. 44 -00-) destaca la existencia de grandes bloques de *opus caementicium* revestidos de *opus signinum* con un cordón hidráulico en los vértices de las paredes (21). Por las características constructivas que presentan debieron formar parte de algún tipo de sistema de conducción de agua, anulado en estos momentos. Estos se hallan descontextualizados, en posición invertida, ya que fueron vertidos al interior del atrio.

Todos estos niveles estratigráficos se encuentran sellados por un nivel de derrumbe (U.E.N. 43 -00-) de la cubierta de tégulas e ímbrices correspondiente a la zona porticada, y por un nivel de incendio (U.E.N. 35 -00-). A éstos se superpone el derrumbe de una estructura de piedras y tapial (U.E.N. 35 y 17 -00-) procedentes del alzado de los muros que conforman el pórtico.

Los materiales cerámicos documentados en estos niveles permiten la datación del momento de abandono-destrucción del edificio en torno al siglo III d.C. Entre ellos, destacar la presencia de material desde época ibérica hasta comienzos del s. III d.C., en los diferentes niveles. El mayor porcentaje de material puede datarse entre finales del siglo I d.C y comienzos del II d.C (*terra sigillata* hispánica; cerámica africana de la que destacan las cazuelas de fondo estriado, fragmentos de *sigillata* africana -bastante abun-



LÁM. VI. Pinturas murales con motivo de flor de loto.

dantes en contextos de época flavia, material no documentado hasta fines del siglo I d.C.; cerámica común romana, entre las que destacan grandes vasijas con borde vuelto hacia fuera (tipo 12 de M. Vegas), vasos con figuras de cono truncado con base plana y borde inclinado hacia fuera; un fragmento de barniz rojo-pompeyano del siglo II d.C (Oberaden tipo 21); cerámica romana de cocina; etc. (FIG. 4).

Se han documentado dos monedas en los niveles de colmatación del *impluvium*, en muy mal estado de conservación, por lo que no ha sido posible el estudio de las mismas. El material vítreo es bastante abundante, pero los fragmentos recuperados se encuentran muy dispersos y no permiten relacionarlos con ninguna forma conocida. También se han recuperado varias agujas de material óseo, material que suele estar asociado a contextos flavios. Por lo referente al material faunístico documentado, aparecen ante todo pequeños fragmentos de huesos de animales de pequeña envergadura (cánidos, pequeños roedores, etc).

## 5.2. Período II. Época tardorromana

**Fase IIa. Romano Bajoimperial (s. III-V d.C).** Destaca un muro de mampostería (E-15) instalado sobre el nivel estratigráfico de derrumbe, nivel que será regularizado y horizontalizado para su aprovechamiento constructivo, datado entre los siglos III-V d.C., por el material cerámico asociado a él, y que tuvo que pertenecer a una vivienda. Estos restos vienen a indicar la continuidad en la ocupación de esta zona de la ciudad durante la Antigüedad Tardía. En cuanto al material cerámico, si bien aparecen algunas intrusiones de época ibérica (cerámica pintada, cerámica gris, ánforas de hombro, cerámica común,...), destaca por su homogeneidad, siendo abundante la presencia de cerámica T.S. tardía meridional y africana, y cerámica de cocina africana.

## 5.3. Período III. Época medieval

**Fase IIIa. Altomedieval (s. VIII-XII).** A este momento se puede adscribir un nivel de ocupación documentado someramente, con la presencia de parte de una estancia, de la que quedan los cimientos de un muro de unos 3 m. de longitud (U.E.C.15 -00-), junto con restos de un suelo de alpañata en mal estado de conservación. Estos restos constructivos se encuentran directamente sobre los niveles tardorromanos. Los materiales asociados pertenecen a un momento temprano dentro de la época medieval, destacando los fragmentos de cerámica hecha a torneta, o

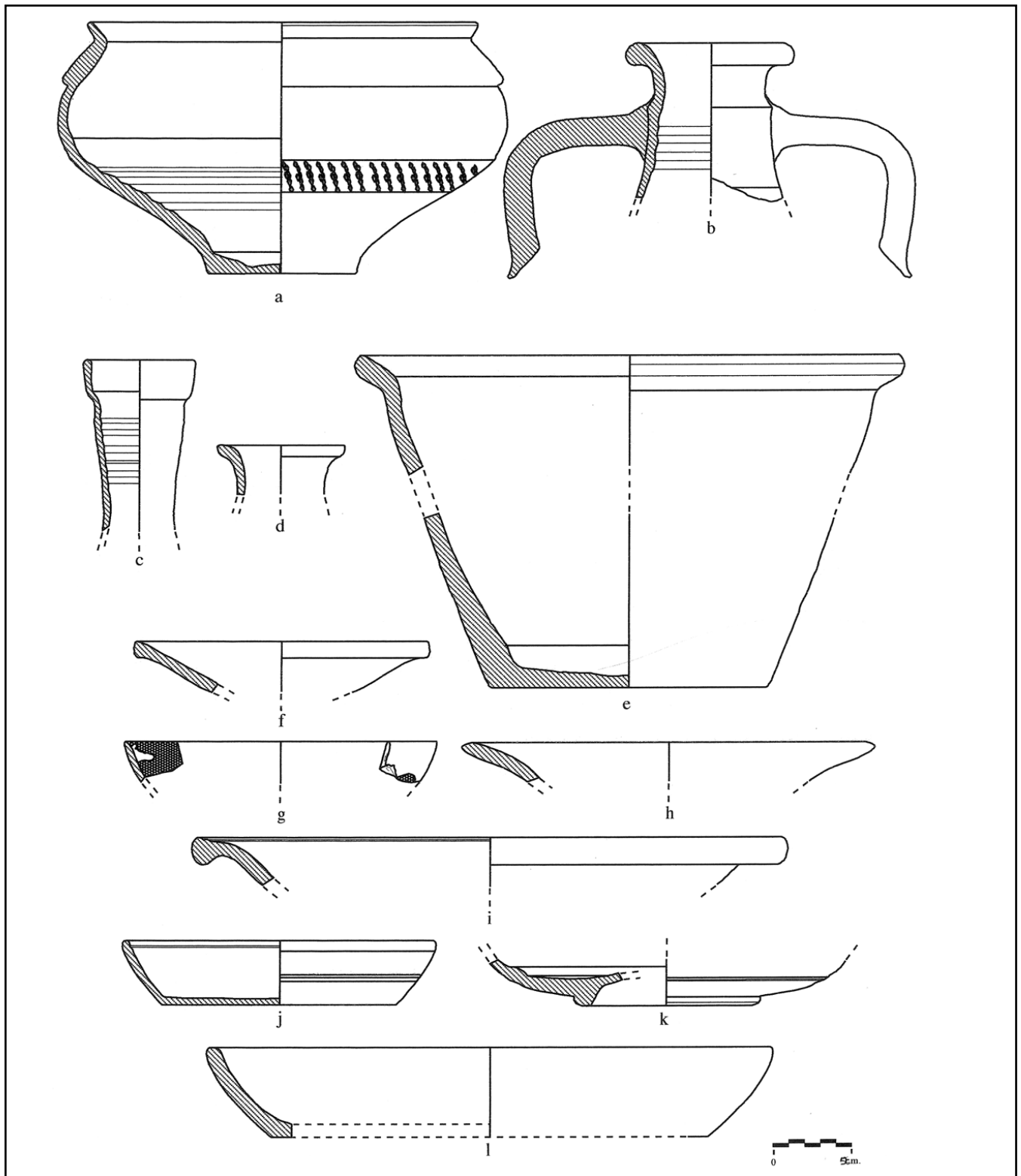


FIG. 4. Material cerámico. Cerámica griega de figuras rojas (g), sigillata hispánica (a, j, k, l), cerámica común romana (e, h, i), anforisco (b), cerámica romana de cocina norteafricana (c, f).

torno lento, etc., si bien aparecen algunas intrusiones de época nazarí debido a la proximidad de fosas o zonas de vertedero en sus inmediaciones.

**Fase IIIb. Bajomedieval siglo XIV.** Durante esta fase encontramos una serie de fosas (E-11, E-12, E-14) que sirven como estructuras de desecho o vertedero, en las que aparecen clastos

de grandes dimensiones, y posiblemente también utilizados para nivelación del terreno. En cuanto a la cerámica asociada, presenta un estado óptimo de conservación; por su tipología pueden encuadrarse dentro de la época nazarí. Se compone principalmente de jarritas pintadas de blanco, cerámica estampillada, atafiores, candiles,... con intrusiones de época almohade (atafiores vidriados verde y manganeso, candiles de piqueta...), incluso emi-

ral (cerámica de almacenaje y transporte con cordones aplicados, torneta...).

**Fase IIIc. Bajomedieval siglo XV.** Documentamos una área de habitación de época nazarí, reducida a los restos de dos estructuras: la cimentación de un muro con indicios de un revestimiento de yeso, al que se asocia un suelo de piedras de perfil irregular, apoyado sobre la plataforma que conforma el relleno de las fosas anteriores.

#### 5.4. Período IV. Época moderna

**Fase IVa. Moderno (siglo XVI).** Los restos aparecidos se encuentran muy alterados por las labores de cimentación llevadas a cabo en el solar previas al inicio de la intervención. Tan sólo podemos adscribir a este período una serie de estructuras: una tinaja (E-4), un pilar (E-2), restos de un suelo y dos muros (E-10 -00- y E-1 -10-) pertenecientes a un patio. Es importante señalar que para la instalación de la tinaja se practicó una fosa que afectó gravemente a una de las pilastras de la *domus* romana, de la que solamente se ha conservado el basamento. Los materiales documentados en este período se pueden adscribir a un momento temprano de la época moderna, en concreto al siglo XVI, siendo representativos del mismo los artefactos cerámicos de mesa (platos y escudillas fundamentalmente, y jarras vidriadas), y los de almacenaje y transporte.

#### 5.5. Período V. Época contemporánea

**Fase Ia. Contemporánea (s. XX).** No se ha documentado ninguna estructura, debido sobre todo al rebaje del solar en 70 cm. para las labores de cimentación que se efectuaron con anterioridad a la intervención arqueológica. De hecho, se tenía constancia de la existencia de restos de la vivienda inmediatamente anterior. A pesar de todo habría que hacer mención a toda una serie de fosas practicadas para la cimentación de la vivienda proyectada en el solar (E-17 -00-, E-5 -10-, E-3 -09- y E-2 -19-), que afectaron en gran medida a los niveles arqueológicos, sobre todo de época romana, ya que parte del hormigón empleado apoyaba directamente sobre las estructuras de sillares con pinturas murales.

### 6. CONSERVACIÓN DE LOS RESTOS DE PINTURA MURAL

La presencia de superficies con pinturas murales en gran parte de las estructuras que conformaban el edificio de época romana, obligó a poner en práctica un plan de tratamiento de las mismas (LÁM. VII). Para esta labor contamos con el apoyo y asesoramiento del prof. M. Fernández Magán. La primera medida que se puso en marcha dentro del proceso de conservación de las pinturas fue la limpieza mecánica. Para ello se seleccionaron una serie de materiales de acuerdo con la resistencia de la superficie (espátulas y raspadores de plástico, bisturí, cepillos y pinceles). Posteriormente se procedió a la eliminación de las sales minerales emergentes tras el cambio de las condiciones ambientales y variaciones termo-higrométricas, para frenar el acelerado proceso de deterioro de las mismas. Para ello se intentó amortiguar este efecto negativo mediante la aplicación de una pasta de celulosa. Una vez libre de concreciones y precipitaciones salinas se recurrió a la consolidación con una solución de primal, junto con un tratamiento fungicida (22).

### 7. CONCLUSIONES Y APORTACIONES HISTÓRICAS DE LA INTERVENCIÓN

La intervención efectuada en el Callejón de los Negros nº 8 arroja nuevos datos sobre lo que debió de ser la extensión del recinto de la ciudad de época romana en su extremo sur-oeste a



LÁM. VII. Muro de delimitación del espacio cubierto del pórtico con pequeño *tabernaculum* conservando parte de la pintura mural.

finales del siglo I d.C. Por primera vez, se cuentan con restos constructivos *in situ* de gran entidad arquitectónica que pueden llevar a ampliar en gran medida el conocimiento de la extensión, límites e importancia que llegó a alcanzar la ciudad romana de *Illiberis*. La relevancia del hallazgo estriba en que se trata de los primeros restos monumentales de una construcción edilicia de gran entidad arquitectónica de época romana aparecidos en la ciudad de Granada e investigados con metodología científica, restos que pertenecen al *atrium* porticado de un edificio señorial de gran envergadura, aunque las reducidas dimensiones del área excavada ofrecen solamente una visión parcial de lo que debió de ser en su totalidad dicho edificio. Ejemplos similares se conocen en la Bética: Carmona, Écija, la Casa de los Pájaros en Itálica, y en Obulco, donde ha aparecido una gran casa con un patio abierto con pinturas murales del siglo I d.C., junto con otras casas con peristilo. La explicación de que el patio pertenezca a una *domus* urbana es la que tiene mayor peso frente a la posibilidad de que se trate de parte de las instalaciones de unas termas de época romana. Habrá que esperar a futuras intervenciones en la zona que nos ayuden a completar la información referente a la distribución y organización arquitectónica interna, por lo limitado del área excavada. La presencia de este edificio obliga a replantear tanto los límites como la extensión de la ciudad romana propuesta por M. Roca y otros investigadores, llegando a superar por tanto las 10 Ha. de extensión. A pesar de la posición topográfica que ocupa este edificio, en el extremo NW del cerro, este lugar se debió de hallar a intramuros de la ciudad, formando parte de su entramado urbano, en el siglo I d.C., período de mayor esplendor de *Illiberis*.

En época tardorromana, los escasos restos constructivos documentados, a pesar del mal estado de conservación en que han llegado a nosotros, ofrecen una valiosa información para el conocimiento del dinamismo histórico y urbanístico en esta zona, en una época poco conocida a nivel estructural como ésta. Por tanto, los restos documentados vienen a indicar la continuidad en la ocupación de esta parte de la ciudad.

En época medieval, el solar se puede contextualizar dentro de la *qasabat al-gidida* de época zirí, en concreto en el barrio de Almuratibín. Esta fase están representadas por los restos del patio de una vivienda, que se ven alterados en época nazarí por una serie de fosas, al igual que gran parte del registro arqueológico. La presencia de estas fosas y la ausencia de otro tipo de restos constructivos puede estar relacionada con la proximidad del trazado de la muralla, siendo este lugar posiblemente zona de extracción del material constructivo empleado en la misma.

En época moderna, dentro de la tónica de todo el conjunto de transformaciones que acontecen en este momento, se han documentado restos de una vivienda pertenecientes al patio de la misma.

Por tanto, junto con la gran importancia de los restos constructivos de época romana se cuenta con una visión superpuesta de cuatro fases constructivas de diferentes momentos históricos que nos muestran la evolución en el concepto urbano de casa en un espacio concreto de la ciudad.

Tras la intervención arqueológica en el solar y el estudio de los

restos aparecidos en el mismo, se apuntó a la posibilidad de integración de los mismos por parte de los organismos implicados, pero finalmente, y a instancias de la Consejería de Cultura, se procedió al cubrimiento mediante una capa de arena y geotextil sobre la que se superpuso una plancha de hormigón, a instancias de la Delegación de Cultura de Granada.

## BIBLIOGRAFÍA

- L. Abad Casal, *Pintura mural en España*, Univ. Alicante-Univ. Sevilla, 2 tomos, 1982.
- R. Atienza Pérez, *La ciudad romana de Singilia Barba (Antequera, Málaga)*, Biblioteca Popular Malagueña, 1988.
- Allag Barbet, "Techniques de préparation des parois dans la peinture murale romaine", *MEFRA*, 84.2, 1979, pp. 935-1069.
- Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica de Granada*, Granada, 1638.
- Antonio Burgos et alii, "Informe preliminar de la intervención arqueológica de urgencia en el Solar de la Plaza de San José", *A.A.A.*, Sevilla, en prensa.
- Pablo J. Casado Millán et alii, "Informe de la intervención de emergencia realizada en la C/Espaldas de San Nicolás, s/n (sede la futura mezquita) (Albaicín, Granada)". *A.A.A.* 1995, en prensa.
- P. Castillo Noguera, "Arquitectura doméstica granadina. Casas granadinas del siglo XVI", *Granada Histórica y Cultural*, Bol. Informativo nº 3, Granada, 1988, pp. 54-57.
- F.C. Gallego Roca, "Las casas Palaciegas de Granada", *Nuevos Paseos por Granada y sus contornos*, Caja General de Ahorros de Granada, Granada, 1992.
- Antonio Gallego y Burín, *Granada. Guía Artística e Histórica de la Ciudad*, Ed. don Quijote, Granada, 1982.
- Manuel Gómez Moreno, *Monumentos romanos y visigóticos de Granada* [1889 am], Granada, 1988, pp. 367ss..
- Manuel Gómez Moreno, *Guía de Granada*, Granada, 1892.
- Carmen Guiral, "Pinturas romanas procedentes de Arcobriga. II", *Caesaraugusta*, 68, 1991, pp. 151-203.
- Carmen Guiral, "Pinturas romanas procedentes del Convento de San Pedro Martir (Toledo). Estudio Preliminar", *CuPAUAM*, 18, 1991, pp. 211-225.
- Carmen Guiral, "Pinturas romanas procedentes del Grau Vell (Sagunto, Valencia)", *Saguntum*, 25, 1992, pp. 139-178.
- Carmen Guiral y A. Mostalac, "Pinturas romanas procedentes de Varea (Logroño)", *Museo de Zaragoza*, Bol. 7, 1988, pp. 57-89.
- Carmen Guiral y A. Mostalac, "La pintura romana de Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza) procedente de las excavaciones realizadas por la Real Academia de Bellas Artes de San Luis", *Boletín del Museo de Zaragoza*, 1982, pp. 109-148.
- C. Guiral y A. Mostalac, "Pinturas romanas", *Saguntum y el mar* (C. Aranegui coord.), Valencia, 1991, pp. 64-68.
- C. Guiral y A. Mostalac, "Pictores et albarii en el mundo romano", *Artistas y artesanos. Cuadernos emeritenses*, 8, Mérida, 1994, pp. 137-158.
- Rafael López Guzmán, *Transición y Clasicismo en la Granada del siglo XVI. Arquitectura civil y urbanismo*, Granada, 1987, p.62.
- P. Mora, "Conservación de revoques, estucos y mosaicos excavados", *La conservación en excavaciones arqueológicas* (STANLEY PRICE, N.P., ed.), *ICCROM*, 1984, Roma.
- A. Mostalac, "Notas para el estudio de la pintura mural romana de Calahorra", *Calaborra. Bimilenario de su fundación*, Madrid, 1984, pp. 93-120.
- Ignacio Henares y r. López, "El Albayzín", *Nuevos Paseos por Granada y sus contornos*, Caja General de Ahorros de Granada, Granada, 1992, pp. 173-185.
- F. Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada*, ed. Antonio Marín Ocete, Universidad de Granada, Granada, 1934.
- Rafael Lizcano, "Excavación de urgencia en el solar de la calle María la Miel esquina a San Nicolás Nuevo en el Albaicín de Granada, 1985", *A.A.A. III*, 1985, Sevilla, 1987, pp. 166-170.
- Rafael López Guzmán, *Transición y Clasicismo en la Granada del siglo XVI. Arquitectura civil y urbanismo*, Granada, 1987.
- A. Malpica Cuello, "Las murallas de Granada", *Nuevos Paseos por Granada y sus contornos*, Caja General de Ahorros de Granada, Granada, 1992.
- Luis Mármol y Carvajal, M RMOL Y CARVAJAL, L.: *Historia de la Rebelión y Castigo de los Moriscos del Reyno de Granada*, I, 1797.
- Fernando Molina y Jose M. Roldán, *Historia de Granada I*, Granada, ed. Don Quijote, 1982, pp. 166-179.
- P. Mora, "Conservación de revoques, estucos y mosaicos excavados". *La conservación en excavaciones arqueológicas*. Roma, 1984, pp. 103-112.
- Auxilio Moreno Onorato et alii, "Excavaciones arqueológicas en la ciudad iberorromana y medieval de Granada. Campaña de 1989", *A.A.A. II*, 1991, Sevilla, 1991, pp. 390-400.
- Auxilio Moreno Onorato et alii, "Aproximación al estudio de los materiales procedentes de la campaña de excavación de 1989 en el Carmen de la Muralla (Albaicín, Granada)", *A.A.A., II*, 1990, Sevilla, 1992, pp. 330-336.
- Auxilio Moreno Onorato et alii, "Proyecto: La ciudad Iberorromana y medieval de Granada", *Investigaciones arqueológicas en Andalucía 1985-1992*, Huelva, 1993, pp. 661-668.
- Auxilio Moreno Onorato et alii, "Informe de los primeros resultados obtenidos tras la excavación de 1991 en el Carmen de la Muralla en el Albaicín (Granada)", *A.A.A. 1991-II*, 1993, pp. 225-230.
- Auxilio Moreno Onorato et alii, "Evolución del núcleo urbano de Iliberri, el Albaicín, Granada", *1º Congreso de Arqueología Peninsular, Octubre 1993*, Actas V, Oporto, 1995, p. 173.
- Auxilio Moreno Onorato et alii, "Evolución del núcleo urbano de Iliberri, el Albaicín, Granada", *1º Congreso de Arqueología Peninsular, Octubre 1993*, Actas V, Oporto, 1995, 169-182.
- A. Mostalac Carrillo, "Notas para el estudio de la pintura mural romana de Calahorra", *Calaborra. Bimilenario de su fundación*, Madrid, 1984, pp. 93-120.
- Antonio Orihuela y Carlos Vilchez, *Algibes públicos de la Granada Islámica*, Ayto. de Granada, Granada, 1991.
- Joseph Ortiz Sanz, *Los diez libros de arquitectura de Vitruvio, traducidos del latín y comentados por Don Joseph Ortiz Sanz*, [Madrid, Imprenta Real, 1787 am.], ed. facsímil de Colegios Oficiales de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, Oviedo, 1974.
- Mauricio Pastor y Angela Mendoza, *Inscripciones latinas de la Provincia de Granada*, Granada, 1988.
- B. Pavón Maldonado, "Consideraciones arqueológicas en torno a Granada y el Alminar de San José", *Andalucía Islámica*, I-III, 1980-82, pp. 219-228.
- R. J. Peinado Santaella y J.E. López de Cosa, *Historia de Granada*, II, ed. Don Quijote. Granada, 1987.
- Carmen Pérez e Isidro Toro, "Intervención arqueológica de urgencia en c/ Primavera, 22 (Los Vergeles, Granada)", *A.A.A. III*, 1991, Sevilla, 1991, pp. 228-232.
- M. Raya et alii, "Excavación de urgencia en el solar situado en la calle de María la Miel esquina San Nicolás Nuevo en el Albaicín de Granada", *A.A.A. III*, 1986, Sevilla, 1987, pp. 132-133.
- Mercedes Roca y Auxilio Moreno, "Excavaciones en la ciudad iberorromana de Granada. Campaña de 1987", *A.A.A. II*, 1987, Sevilla, 1990, pp. 338-341.
- Mercedes Roca et alii, "Excavaciones sistemáticas en la ciudad iberorromana de Granada. Campaña de 1985", *A.A.A. II*, 1985, Sevilla, 1987, pp. 323-328.
- Mercedes Roca et alii, "Excavaciones sistemáticas en la ciudad iberorromana de Granada", *A.A.A. II*, 1986, Sevilla, 1987, pp. 367-371.
- Mercedes Roca et alii, *El Albaicín y los orígenes de la ciudad de Granada*, Monográfica Arte y Arqueología, Univ. de Granada, 1988.
- Mercedes Roca et alii, "Estudio de materiales arqueológicos de la ciudad iberorromana de Granada. Campaña 1987", *A.A.A. II*, 1990, Sevilla, 1990, pp. 235-237.

- Francisco Sánchez-Montes González, *La población granadina del siglo XVII*, Univ. de Granada, Estudios Históricos Chronica Nova, Granada, 1989, p. 49.
- Luis Seco de Lucena, *Plano de Granada árabe* [1910 am], ed. Don Quijote, Granada, 1982.
- Luis Seco de Lucena, "Las puertas de la cerca de Granada en el siglo XIV", *Al Andalus*, VII, Madrid, 1942, pp. 438-452.
- Luis Seco de Lucena Paredes, "El Barrio del Cenete, las Alcazabas y las Mezquitas de Granada", *Cuadernos de la Albambra*, 2, Granada, 1966.
- Luis Seco de Lucena-Paredes, *La Granada Nazarí del siglo XV*, Granada, 1975.
- P. Manuel Sotomayor et alii, *Los más antiguos vestigios de la Granada ibero-romana y árabe*, Ayuntamiento de Granada, Granada, 1984.
- Manuel Sotomayor, *Cultura y picaresca en la Granada de la Ilustración. Don Juan de Flores y Oddouz*, Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, Univ. De Granada, 1988.
- Manuel Sotomayor, "La Granada romana", Nuevos paseos por Granada y sus contornos, I, Caja General de Ahorros, Granada, 1992, pp. 53-66.
- P. Manuel Sotomayor, "Hallazgo en el Albaicín", *IDEAL*, 9 de Enero de 1997, Granada, p. 18.
- F.J. Simonet, SIMONET, F.J., *Descripción del Reino de Granada, sacada de los autores arábigos (711-1492)*, [1872 am.], Granada, 1979.
- L. Torres Balbás, "El alminar de la Iglesia de San José y las construcciones ziríes granadinas", *Al Andalus*, VI, 1945, pp. 427-446.
- Mercedes Vegas, *Cerámica común romana*, Univ. Barcelona, Barcelona, 1973.
- Carlos Vilchez, "Memoria de la excavación realizada en el torreón de la *Bab al-Asad* o puerta del León de la *Qasabat Garnata*", *Miscelánea de Estudios Árabes y Herálicos*, Homenaje al Prof. Daría Cabanelas Rodríguez, Ofm., con motivo de su LXX aniversario, Tomo II, Granada, 1987, pp. 297-302.
- Bernard Vincent, "El Albaicín de Granada en el siglo XVI", *Andalucía en la Edad Moderna: Economía y sociedad*, Diputación Provincial de Granada, 1985, pp. 123-162.

## Notas

- (1) Auxilio Moreno Onorato, et alii, "Informe de los primeros resultados obtenidos tras la excavación de 1991 en el Carmen de la Muralla en el Albaicín (Granada)", *A.A.A. 1991-II*, 1993, pp. 225-230.
- (2) Pablo J. Casado Millán et alii, "Informe de la intervención de emergencia realizada en la C/Espaldas de San Nicolás, s/n (sede la futura mezquita) (Albaicín, Granada)". *A.A.A. 1995*, en prensa.
- (3) Fernando Molina y Jose M. Roldán, *Historia de Granada I*, Granada, ed. Don Quijote, 1982, pp. 166-179.
- Auxilio Moreno Onorato, et alii, "Evolución del núcleo urbano de Iliberri, el Albaicín, Granada", *1º Congreso de Arqueología Peninsular, Octubre 1993*, Actas V, Oporto, 1995, p. 173.
- (4) Mauricio Pastor y Angela Mendoza, *Inscripciones latinas de la Provincia de Granada*, Granada, 1988.
- (5) Manuel Gómez Moreno, *Monumentos romanos y visigóticos de Granada* [1889 am], Granada, 1988, pp. 367ss.
- Mercedes Roca et alii, *El Albaicín y los orígenes de la ciudad de Granada*, Monográfica Arte y Arqueología, Univ. de Granada, 1988.
- Manuel Sotomayor, *Cultura y picaresca en la Granada de la Ilustración. Don Juan de Flores y Oddouz*, Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, Univ. De Granada, 1988.
- (6) M. Gómez Moreno, *Monumentos romanos y visigóticos de Granada*, pp.15, 28 y 29.
- (7) Mercedes Roca et alii, *El Albaicín y los orígenes...*, p. 66
- (8) Antonio Burgos et alii, "Informe preliminar de la intervención arqueológica de urgencia en el Solar de la Plaza de San José", *A.A.A.*, Sevilla, en prensa.
- (9) Luis Seco de Lucena-Paredes, *La Granada Nazarí del siglo XV*, Granada, 1975.
- Auxilio Moreno Onorato et alii, "Proyecto: La ciudad Iberorromana y medieval de Granada", *Investigaciones arqueológicas en Andalucía 1985-1992*, Huelva, 1993, pp. 661-668.
- (10) Luis Seco de Lucena, *Plano de Granada árabe* [1910 am], ed. Don Quijote, Granada, 1982.
- (11) Antonio Orihuela y Carlos Vilchez, *Algibes públicos de la Granada Islámica*, Ayto. de Granada, Granada, 1991.
- (12) Rafael López Guzmán, *Transición y Clasicismo en la Granada del siglo XVI. Arquitectura civil y urbanismo*, Granada, 1987, p.62.
- (13) Bernard Vincent, "El Albaicín de Granada en el siglo XVI", *Andalucía en la Edad Moderna: Economía y sociedad*, Diputación Provincial de Granada, 1985, pp. 123-162.
- Francisco Sánchez-Montes González, *La población granadina del siglo XVII*, Univ. de Granada, Estudios Históricos Chronica Nova, Granada, 1989, p. 49.
- (14) Joseph Ortiz Sanz, *Los diez libros de arquitectura de Vitrubio, traducidos del latín y comentados por Don Joseph Ortiz Sanz*, [Madrid, Imprenta Real, 1787 am.], ed. facsímil de Colegios Oficiales de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, Oviedo, 1974.
- (15) L. Abad Casal, *Pintura mural en España*, Univ. Alicante-Univ. Sevilla, 2 tomos, 1982.
- (16) Carmen Guiral, "Pinturas romanas procedentes del Grau Vell (Sagunto, Valencia)", *Saguntum*, 25, 1992, pp. 139-178.
- Carmen Guiral y A. Mostalac, "Pinturas romanas procedentes de Varea (Logroño)", *Museo de Zaragoza*, Bol. 7, 1988, pp. 57-89.
- (17) A. Mostalac Carrillo, "Notas para el estudio de la pintura mural romana de Calahorra", *Calahorra, Bimilenario de su fundación*, Madrid, 1984, pp. 93-120.
- (18) P. Manuel Sotomayor, "Hallazgo en el Albaicín", *IDEAL*, 9 de Enero de 1997, Granada, p. 18.
- (19) Este nivel estratigráfico presentaba una tierra limosa, de textura muy fina, y de color oscuro. La estructura del sedimento, era indicativa de que su génesis se debía a una progresiva colmatación mediante un proceso natural, durante el cual el agua pudo seguir circulando, pese a que no se conozca el punto de entrada y salida de aguas de la piscina, lo que ha estado motivado por las limitaciones de la zona excavada. Las características de este estrato, lo hacían en gran medida diferente al resto de los niveles estratigráficos que se encuadran en esta fase. Por otro lado, este estrato, se verá afectado en gran parte por una serie de fosas efectuadas en época medieval (E- 14 -00-; E-16 -00-).
- (20) La presencia de estos restos de acueducto o "cloacas" que debieron formar parte de la compleja red de saneamiento o distribución de aguas de la ciudad romana, podría ser un indicio bastante fiable que viene a reforzar la hipótesis de que esta *domus* se halle a intramuros de la misma.
- (21) En el espacio edicular en el que ubica el banco, en concreto en el muro de cierre trasero, apareció un gran panel de estuco de unos 60 cm. de alzado. Para su recuperación, dado el alto grado de deterioro que presentaba, consecuencia de la fosa practicada durante el seguimiento arqueológico, se procedió a su consolidación y posterior extracción, creándole una cama de escayola en su reverso.

# INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR NÚMERO 2 DE PLAZA DE LA ALMONA (GRANADA).

M<sup>a</sup> PILAR DELGADO BLASCO  
MARÍA MURIEL RODRÍGUEZ

**Resumen:** La presente intervención se llevó a cabo en el barrio del Albaicín de Granada. Su situación junto a la cuesta de Alhacaba, lugar emblemático dentro de este conjunto, motivó que se albergaran esperanzas de encontrar una secuencia lo suficientemente interesante como para ofrecer una visión temporal de la ocupación de la colina. Sin embargo, la altura de la roca, así como el posible arrasamiento de antiguo de los niveles que se pretendían hallar, favorecieron una excavación carente por completo de restos positivos.

**Abstract:** This intervention took place in the district of Albaicin in the city of Granada. It is placed next to the street called Cuesta de Alhacaba, emblematic place within this historical estate, which made us cherish hopes of finding an interesting enough sequence to offer a temporary vision of the occupation of the hill. Nevertheless, the height of the rock as well as the possible ravaing for a long time of the levels we wanted to find favored an excavation lacking of any positive results at all.

## MARCO HISTÓRICO

Los datos conocidos sobre el poblamiento ibérico en la ciudad de Granada son muy escasos. Desde este período hasta el de ocupación islámica se sabe que hubo un poblamiento más o menos continuado, aunque no lo conocemos debido a la falta de documentación y de los escasos restos arqueológicos aparecidos. Tampoco sabemos su importancia ni la intensidad de esa ocupación. Así, los restos romanos se limitan a evidencias muy aisladas y de escasa entidad. Mientras que de época islámica, sobre todo nazarí, los vestigios son numerosísimos. Aunque la mala organización de los trabajos arqueológicos, así como la poca difusión de los datos extraídos de las excavaciones han hecho que no se tenga visión global de la ciudad como un solo yacimiento. Más bien esta visión es parcial y carece de cuerpo científico, puesto que la arqueología se ha limitado, en la ciudad de Granada, a la recogida de materiales, sin haberse llevado a cabo un estudio histórico, que es, en realidad, el fin último de todo trabajo arqueológico.

Gómez Moreno escribía en 1890 su obra *Monumentos Romanos y Visigóticos de Granada*, en donde, después de una detallada relación concluye: “En esta situación los datos arqueológicos, están llamados a decidir, y, por fortuna, son tan numerosos e incontrovertibles que, vista la cuestión con imparcialidad, no dejan lugar a dudas. En efecto, de ellos se deducen dos premisas por todos admitidas, a saber: que en la Alcazaba existió una población romana, y que de allí y en la Alhambra se han descubierto todas las inscripciones de Iliberri y ninguna de otra ciudad; de las cuales se deduce inmediatamente, en virtud de una ley arqueológica de frecuentísima aplicación, que dicha ciudad debió tener el nombre que llevaban las inscripciones descubiertas en las ruinas” (1).

También en el siglo XIX Ceán Bermúdez dice que en Granada capital se encuentra la ciudad que los romanos llamaron Iliberri, Iliberis e Illiberis, y que fue Municipio Florentino. Concluye afirmando que “los restos que han quedado de la antigua muralla de la Alcazaba, llamada Granada la Vieja, las lápidas, monedas y otras antiguallas que se han encontrado en ella aseguran con certeza haber sido el verdadero sitio en el que estuvo el Municipio Florentino” (2).

Sin embargo, durante el siglo XX diversos autores, entre ellos Manuel Pellicer desmienten las afirmaciones anteriores y sitúan esta ciudad romana en el Cerro de los Infantes del municipio de Pinos Puente.

Enrique Pareja intuye que el asentamiento de Iliberi es en la actual ciudad de Granada basándose en los restos aparecidos en la alcazaba Qadima, en la zona de San Juan de los Reyes y en los terrenos de la Cartuja. Y nos dice que el poblamiento de época ibérica en las colinas de Granada pasó a integrarse por completo en un nuevo núcleo nacido al amparo de la administración, del poderío y de la cultura de Roma (3).

Lo cierto es que hasta la presente nada se sabe sobre la transición de época tardorromana a altomedieval, ya que la secuencia estratigráfica no nos ha dado pistas sobre una verdadera continuidad (4).

Se ha documentado la creación de la ciudad de Granada a través de las fuentes escritas. La ciudad fue creada como resultado de la consolidación de una nueva dinastía, la Zirí, que eligió el lugar de la antigua Granada para fundar la capital de su Reino (5). Con anterioridad a este momento los datos que se tienen de Granada durante los siglos VII al XI son escasos, si bien sabemos que ésta debió asentarse básicamente en el barrio del Albaicín, ya que fue allí donde los monarcas ziríes se establecieron, aunque la ciudad se extendió poco después por la zona llana.

Torres Balbás ha defendido que los primeros ziríes desplegaron una actividad constructiva de gran importancia. Señala que Habus (416-429 H/1025-1038) y Badis (429-467 H/ 1038-1075) impulsaron el desarrollo de la fisonomía urbana de Granada. A ellos se les atribuye la consolidación de las defensas y creación de las murallas de la *qasabat Garnata* (alcazaba de Granada), luego conocida como *qasabat al-Qadima* (Alcazaba Vieja), para distinguirla de la *qasabat al-Hamra* (alcazaba de la Alhambra), creada a partir de mediados del siglo XIII y principalmente en el XIV.

Durante los siglos XIV y XV Granada fue adquiriendo una mayor población debido a las sucesivas oleadas de inmigrantes que llegaban a la ciudad huyendo de las poblaciones que caían en manos de los cristianos. Esto produjo un cambio en los rasgos y la trama de la ciudad con la aparición de nuevos arrabales.

En las colinas de la orilla del Darro y frente a la Colina Roja, los barrios de Ajsaris al-Qasaba al-Qadima y rabat al-Bayyazin, constituyeron núcleos urbanos perfectamente diferenciados y separados entre sí por recios muros, que formaron, a partir de la mitad del siglo XIV, un complejo urbanístico único conocido con la denominación genérica de rabad al-Bayyazin, que tuvo carácter autónomo, con gobernadores y jueces propios.

La expansión experimentada por el arrabal del Albaicín, hizo necesario levantar una muralla que lo cercase y lo defendiese de las, cada vez más frecuentes, incursiones que los cristianos hacían a los alrededores de Granada, teniendo así protegida esta parte de la ciudad. Documentalmente sabemos que, cuando el rey Alfonso X con sus hijos entró en la Vega en 1281, asentando se real próximo a la ciudad, el Albaicín no estaba aún cercado, según se desprende de la *Cuarta Crónica General*, estándolo ya cuando se escribió la continuación de la *Crónica de España* del arzobispo don Rodrigo Martínez de Rada, dándose la fecha de 1327 para la construcción de la muralla (6).

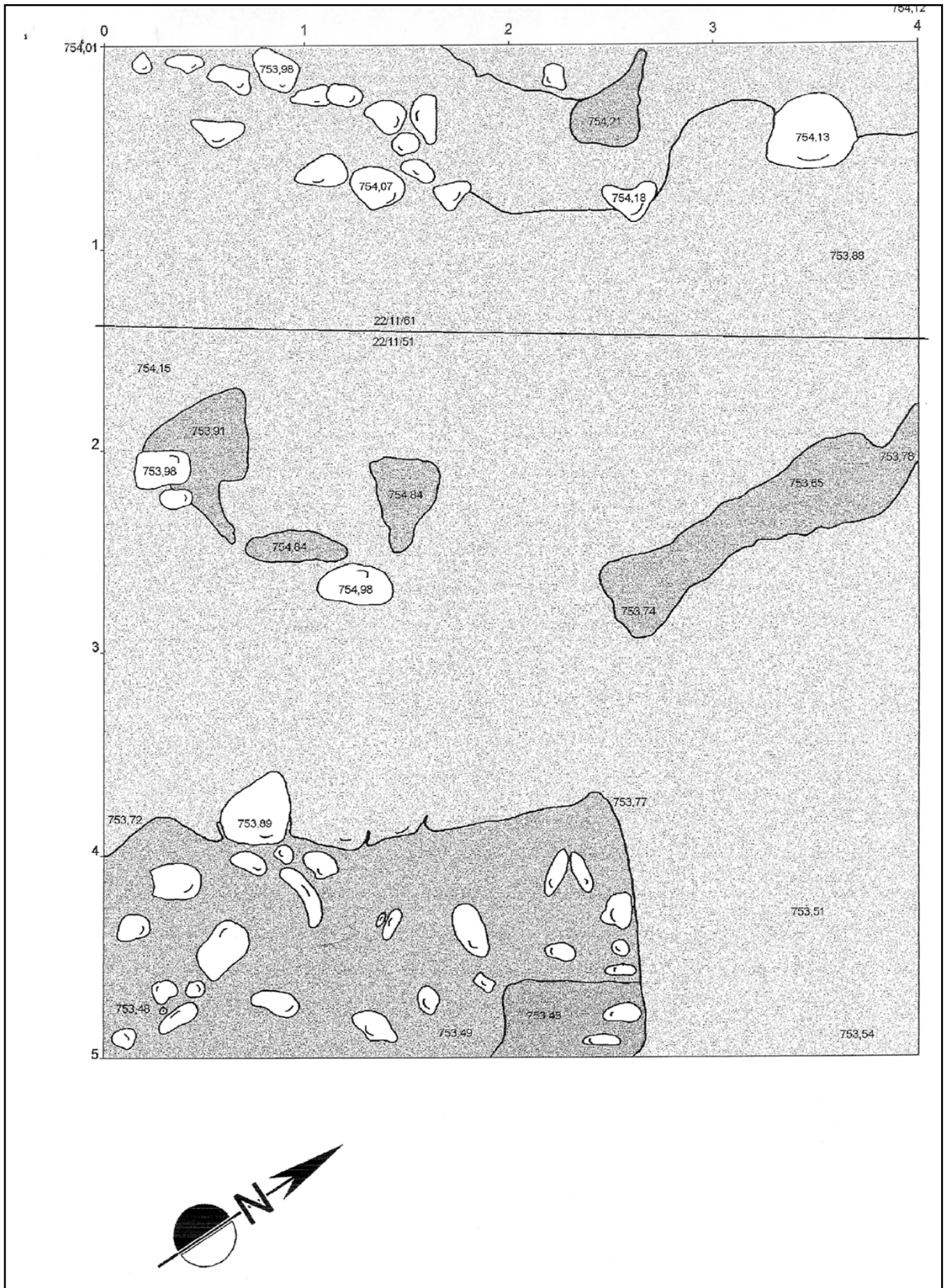


FIG. 1. Sector 1. Planta 1

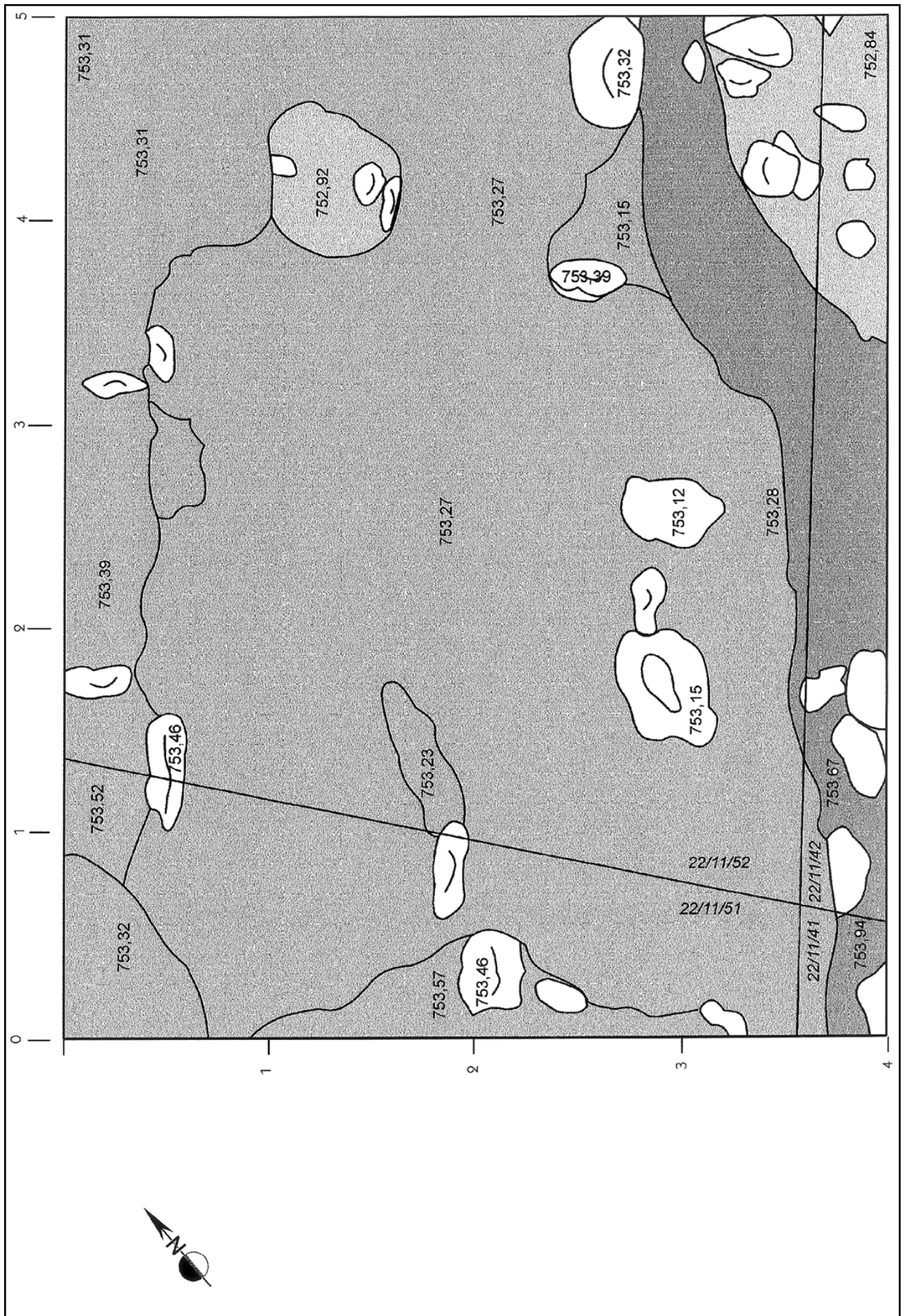


FIG. 2. Sector 2. Planta 2.

El geógrafo egipcio del siglo XIV al- Umari hizo una exhaustiva descripción de las puertas y murallas de Granada; la última de las puertas que menciona es la de *bad al- Unaydar* o Puerta de Erilla, hoy conocida como Puerta de Monaita. Su situación está casi en línea con la Puerta de Elvira; se considera la entrada a la Alcazaba Vieja, de hecho, a partir de ella, en la denominada Cuesta de la Alhacaba encontramos un torreón en el que se apoya la puerta que es de mampostería cuyos cajones están separados por hiladas de ladrillo, dispuestos de manera diferente con refuerzo en las esquinas. Esta técnica es similar a la que aparece en la Casa de la Lona, en donde se supone que estuvo el alcázar de Badis (7).

Según Seco de Lucena (8) en el arrabal del Albaicín se ubicaron los siguientes barrios: al- Aqaba, al- Rasif, al- Saria, Albaicín primitivo (9), Fayy al- Lawza, al- Rawa, al- Zani, al- Aywaz, al- Siyasi, al- Bayda, al- Baria y al- Bustani.

El solar en el que se ha realizado la intervención arqueológica está encuadrado dentro del barrio de la al- Aqaba ( La Cuesta), hoy barrio de la Alhacaba, que comenzaba a la izquierda de la Puerta de Elvira extendiéndose a ambos lados de la cuesta que lleva el nombre del barrio, para terminar en las inmediaciones de Plaza Larga.

El de al-Rasif (La Calzada), ocupó el extremo occidental del arrabal y era contiguo al barrio de al- Aqaba , lindando al W y al N con la cerca. Su límite daba al camino que separó la cerca del arrabal del cementerio de Ibn Malik.

El siguiente barrio que linda con ellos, fue llamado al- Saria (La Explanada) que se hallaba en la parte baja del arrabal, circunscrita por los templos de San Bartolomé y San Cristóbal.

## PLANTEAMIENTO

El solar objeto de estudio está situado en la Plaza de la Almona, 2. Ocupa en superficie 178'03 metros cuadrados y tras la demolición de la vivienda se procedió a la limpieza del solar y a la posterior intervención arqueológica.

Se plantearon dos sondeos, el primero de 4 x 5 metros y el segundo de 5 x 4 , dejando una separación de seguridad con respecto a la casa colindante y a la acera de la calle, lo que limitó la excavación arqueológica. No se pudieron realizar los sondeos que se habían previsto en el informe de petición debido a los problemas de desnivel a la hora de plantearlos.

El procedimiento de excavación llevado a cabo fue el que utilizaba el extinto Proyecto de Arqueología Urbana, que considera a la ciudad de Granada como un único yacimiento. La localización de la excavación en el yacimiento se realizó a través de la proyección UTM. Nuestros sondeos se insertaron dentro de las siguientes áreas: 22/11/51, 22/11/41, 22/11/61, 22/11/42, 22/11/52 de la proyección UTM.

La recuperación del registro arqueológico se hizo a través de una serie de fichas en las que se recoge de forma exhaustiva y completa la información que encontramos durante las labores de excavación. Este registro es fundamental para el conocimiento de la evolución demográfica, urbana e histórica de la ciudad de Granada.

## Notas

(1) Enrique Pareja López, *Enciclopedia de Granada*, III, Granada, Diputación de Granada, 1982.

(2) *Ídem*.

(3) *Ídem*.

(4) Antonio Malpica Cuello, " Granada , ciudad islámica: centro histórico y periferia urbana", rev. *Arqueología y territorio*, 1 (1994).

(5) Evaristo Levi-Provelçal y Emilio García Gómez, *El siglo XI en primera persona. "Memorias" de 'Abd- Allah, último rey zirí de Granada, destronado por los almorávides (1090)*, Madrid, 1980.

(6) Mariano Martín García, " La muralla exterior del Albaicín o la "cerca de don Gonzalo". Estudio histórico y descriptivo", *Cuadernos de Estudios Medievales*, 1985-1987.

Así pues, nuestro objetivo fue describir la secuencia estratigráfica de depósitos y construcciones, documentando tanto la estratificación natural como la antrópica.

## RESULTADOS

La intervención arqueológica comenzó con una limpieza del solar debido a que acababan de demoler la antigua vivienda. Así, la cubierta superficial estaba compuesta por una capa de derrumbe en la que se encontraban numerosos restos de materiales de construcción de la casa.

Tras la limpieza del solar nos percatamos de que la casa que acababan de derribar, se asentaba directamente sobre el estrato natural (10) o roca madre.

### *Fase contemporánea*

En este momento de ocupación del solar se localiza una casa de la que no se conservan restos. Se podía apreciar el arranque de dos muros medianeros que descansaban en la roca, aunque sin alterarla. La construcción de éstos provocó el vaciado de cualquier nivel arqueológico que hubiese existido.

Otro problema a la hora de documentar en este solar algún residuo de edificación, fue la alteración que se produjo por la máquina excavadora que retiró los materiales tras la demolición de la casa, puesto que también asoló la capa de aterramiento que supuestamente tendría el solar para salvar la suave pendiente.

Pero aún había otro escollo para llevar a cabo la excavación, que fue debido al lamentable estado de conservación de la casa colindante.

Los únicos restos encontrados son unas losetas de terrazo de la entrada de la vivienda que se localizaron en el segundo sondeo en su parte SE.

El lado NW, junto al muro de la casa lindante había un foso que no se ha excavado debido a que su función estaba suficientemente documentada. Se trataba de una fosa de desecho de material orgánico, ya que antiguamente esa vivienda fue utilizada como matadero de animales y posteriormente como taller artesanía.

Los restos artefactuales encontrados no nos proporcionaron ninguna información complementaria ya que, aparte de ser escasos todos pertenecían a cerámica de época contemporánea. Tan sólo apareció un fragmento aislado que podríamos describir a un tipo cerámico del siglo XVI, lo que nos lleva a concluir que posiblemente no existieran vestigios anteriores a los de la única fase que pudimos detectar.

## CONCLUSIONES

Las conclusiones que nos permite extraer el trabajo de excavación son mínimas. Como ya hemos dicho anteriormente sólo se conservaba la capa de derrumbe de la antigua casa que se hallaba a menos de 20 centímetros de la roca madre. Esto nos permite deducir que, debido a la geología del terreno y a la dureza de la roca encontrada, las casas ubicadas en esa ladera las suponemos situadas justo encima de la roca.

- (7) Antonio Malpica Cuello, " Las murallas de Granada". *Nuevos paseos por Granada y sus contornos*. Caja General de Ahorros, 1 (1982).
- (8) Luis Seco de Lucena Paredes, *La Granada Nazarí del siglo XV*, Granada, Patronato de la Alhambra, 1975.
- (9) Para Seco de Lucena el primitivo Albaicín ocupó un rectángulo limitado el SE por la cerca de la Alcazaba Qadima y estuvo circunscrito por las calles de la Almona, Pardo, Ángel y San Buenaventura, poco más o menos.
- (10) Terreno que constituye la base de los sedimentos.

# EL CASTILLO DE LANJARÓN. PRIMEROS RESULTADOS DE LA ÚLTIMA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

ALBERTO GARCÍA PORRAS  
JUSTO JOSÉ BANQUERI FORNS-SAMSÓ

**Resumen:** El castillo de Lanjarón (Granada) se encuentra ubicado en las estribaciones meridionales de la cordillera penibética. El castillo domina uno de los pasillos que abiertos por el río Lanjarón da acceso a la Alpujarra desde el Valle de Lecrín y la costa de Granada. Las últimas intervenciones arqueológicas realizadas en el mismo ponen de manifiesto su evolución histórica medieval, y las transformaciones que éste sufre tras su conquista por los castellanos.

**Abstract:** Lanjaron castle (Granada) is located on the southern foothills of the Penibetica Mountain range. The castle overlooks one of the passageways eroded by the Lanjaron river, which provides access between the Lecrin valley, Granada coast and the Alpujarra. Recent archaeological findings clearly show the castle's medieval evolution, and the changes it underwent following the castillian conquest.

## 1. INTRODUCCIÓN

El lugar de Lanjarón se encuentra en la falda meridional de Sierra Nevada (1). Geográficamente Lanjarón pertenece a la comarca granadina del Valle de Lecrín (2), pero las características propias de este valle se ven en gran parte matizadas por su cercanía a la Alpujarra y por haberse constituido este núcleo, desde antiguo, en entrada obligada a la misma desde el Valle y la costa de Granada; de ambas recibe influencias. Esta posición de entrada o "pórtico", ha determinado su evolución histórica. Ya en época medieval, etapa que nos interesa especialmente para nuestro trabajo, aparece reflejado en los autores árabes (Ibn al Ja'ib, s. XIV) (3). En época cristiana, aunque se reconoce el término de Lanjarón como perteneciente al Valle de Lecrín, su historia quedará estrechamente vinculada a la de la Alpujarra (4). El inventario de bienes habices nos describe un núcleo urbano relativamente desarrollado, no en vano tras la conquista castellana recibió el término de villa (5). La población estuvo rodeada por un espacio irrigado. Seguramente, como ocurre en gran parte de las localidades alpujarreñas, el terreno cultivado lo fue de forma intensiva, con una agricultura donde el regadío, aprovechando los abundantes recursos hídricos procedentes del deshielo de Sierra Nevada, era cualitativamente más importante. La puesta en cultivo de este espacio obligó al acondicionamiento de un medio físico determinado de modo hegemónico por una pendiente muy fuerte.

El castillo de Lanjarón fue levantado sobre una escarpada roca caliza, bajo el núcleo poblado actual (6). Se trata de un edificio cuyos rasgos muestran su carácter eminentemente militar.

A pesar de sus estrechos límites topográficos, el castillo se compone de dos recintos (fig. 1), todos ellos levantados con fábrica de mampostería dispuesta en hiladas, reforzada en sus esquinas con cantería caliza a soga tizón, y coronada, allí donde se conserva, por una almenado acabado en prisma con igual técnica constructiva.

El primero de los recintos, en la vertiente S y O del roquedo, está rodeado en su totalidad por murallas, en algunas ocasiones más evidentes, en otras apenas perceptibles por hallarse sobre el acantilado. Se accedía a él por la parte occidental (LÁM. D). Un camino tortuoso, que todavía puede seguirse, conducía a la puer-

ta, abierta en el lienzo de muralla occidental y de la que aún conservamos algunos elementos (arranque de un arco).

El segundo se encuentra en la parte más alta de la cima y es allí donde encontramos los restos más sobresalientes. Está rodeado en todo su perímetro por una muralla defendida por dos grandes torres: una al N (semicircular) y otra al S, en rigor, la torre del homenaje. La entrada al interior es más compleja. Un tramo de muralla, por el que discurre el camino de ronda, corre paralela al lienzo S del segundo recinto, defendiendo la entrada a él. El acceso, cerrado por un rastrillo elevado, se realiza por medio de una bóveda de medio cañón abierta en la muralla meridional. El espacio que queda al interior es muy reducido y no es en realidad una meseta homogénea, ya que la fuerte pendiente queda dispuesta de N a S. Al N, la zona más elevada, una torre y una plataforma horizontal levantadas con mampostería, vigilan y defienden el camino que da acceso al castillo. Al S, el lugar más bajo, quedó enclavada la torre del homenaje, observando los caminos de entrada desde el valle de Lecrín y la Costa a la Alpujarra.

La torre del homenaje quedó establecida sobre una plataforma horizontal en cuyo interior se ubica el aljibe, cubierto por una bóveda de medio cañón apoyada sobre gruesos muros de hormigón de cal (7). La torre del homenaje es de planta rectangular. Conservamos alguno de sus lienzos prácticamente completos. En ellos se contemplan con claridad los engastes de las vigas y tablas que soportaban los diferentes forjados del edificio: un total de dos plantas y posiblemente una azotea a la que se accedería por medio de una estrecha escalera.

En el extremo SO del espacio, adjunto a la torre del homenaje, queda un área baldía rodeada, en tres de sus lados, por la muralla donde se insertan tres troneras, una de ellas cegada.

Cronológicamente, a pesar de la homogeneidad constructiva que detectamos en toda la fortaleza, podemos distinguir varias fases. De la primera no conservamos más que posibles restos, muy arrasados, bajo las actuales murallas. De la segunda fase, la más característica, destaca en el enlucido el falso aparejo formando elipses, comas y "lágrimas" que en castillos cercanos ha sido considerado cristiano (8).



LÁM. I. Zona de entrada al castillo de Lanjarón.

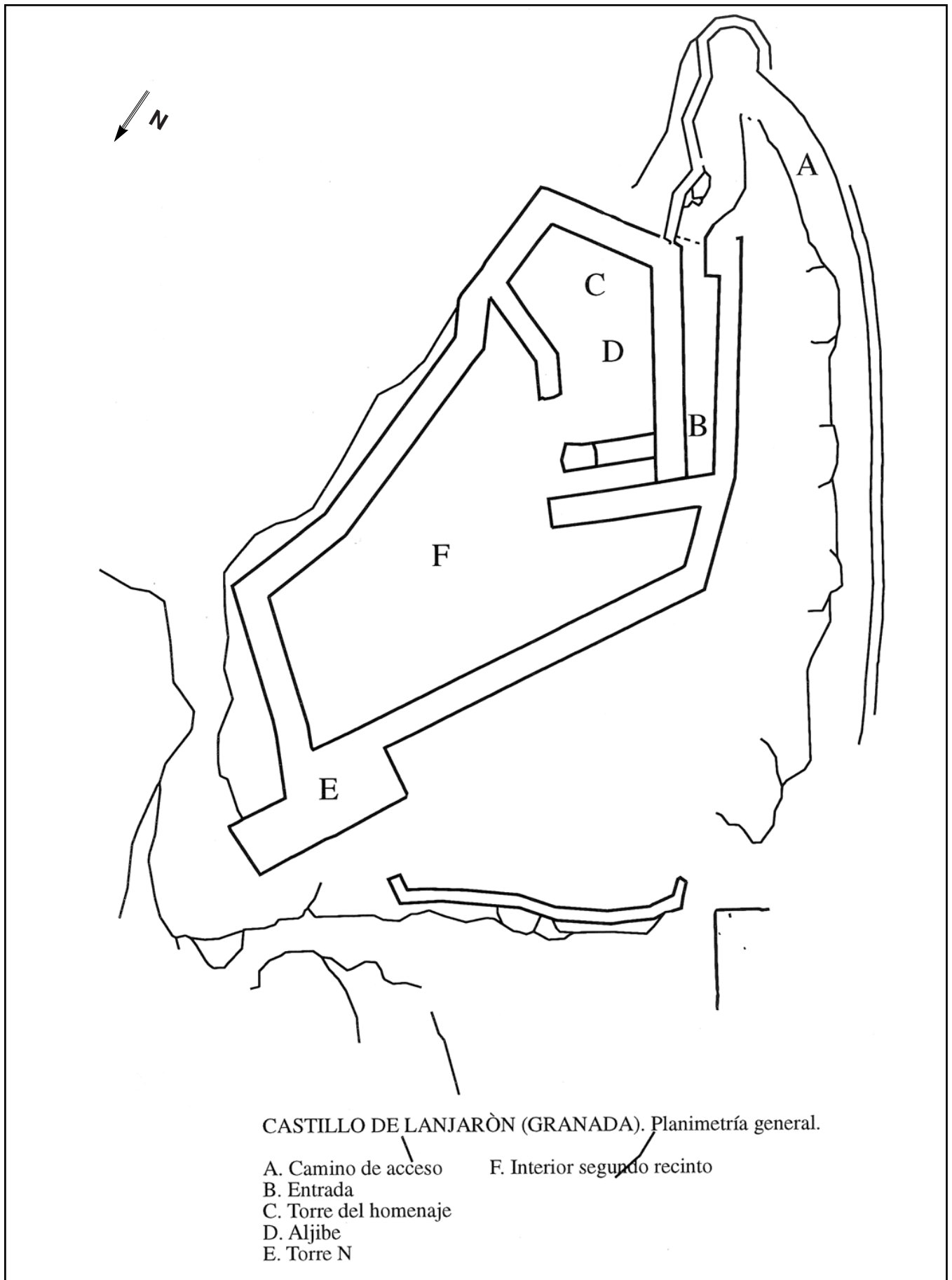


FIG. 1: Planta general del castillo de Lanjarón.

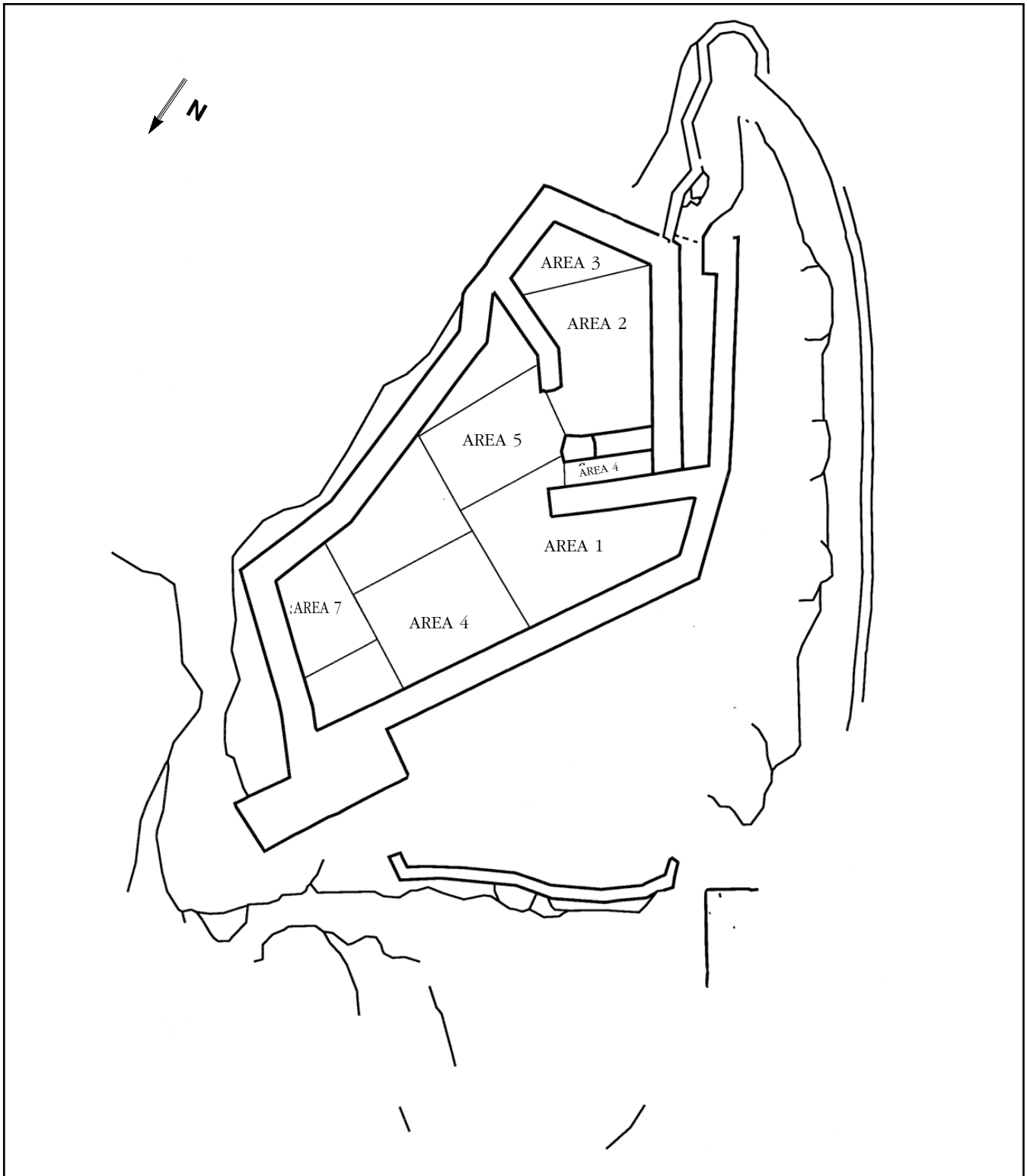


FIG. 2. Planteamiento de las áreas de intervención en el castillo de Lanjarón (planimetría tomada de S. Algarra).

Por otro lado, su estructura interna refleja con claridad la función que debió tener en su día. Los impresionantes recursos defensivos desplegados, así como la ausencia de un asentamiento directamente asociado al mismo nos permite concluir que nos encontramos ante un castillo de carácter eminentemente militar. Su posición estratégica (controlando la vía de acceso desde el valle de Lecrín y la Costa hacia la Alpujarra) apoya esta afirmación.

## 2. PLANTEAMIENTO DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Los trabajos de campo realizados en el castillo de Lanjarón (9) son, en realidad, el paso previo a la restauración y consolidación del mismo. Estos trabajos de restauración fueron promovidos y financiados por el Excmo. Ayuntamiento de Lanjarón, propietario del solar sobre el que se ubica el castillo.

La estrategia diseñada para realizar el estudio arqueológico del

castillo de Lanjarón, estaba compuesta por dos vertientes de análisis. En primer lugar un acercamiento de modo progresivo al conjunto castral y su entorno por medio de una prospección arqueológica de superficie. En segundo lugar, la intervención se completaba con una excavación arqueológica de urgencia reducida a aquellos espacios afectados por el proyecto de restauración arquitectónica, esencialmente el segundo recinto defensivo, el más alto. Por las reducidas dimensiones del castillo se decidió realizar una excavación en extensión (10) de la mayor parte del recinto, distinguiendo un total de 6 áreas de intervención (fig. 2).

### 3. RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN

#### 3.1 LA PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL

La prospección arqueológica superficial nos ha arrojado datos importantes acerca de la evolución del poblamiento en los alrededores del castillo. En el interior del castillo hemos podido comprobar cómo las estructuras pertenecientes al conjunto castral no se reducen tan sólo a las más evidentes, las más significativas que definen los dos recintos amurallados de los que se compone. Hemos observado también la existencia de elementos defensivos en el exterior de la primera cerca murada.

En la ladera, aún cuando la pendiente es abrupta, existen varios cordones de piedra levantados, según hemos podido observar, sin ningún tipo de mortero, que sirvieron para impedir la escalada por aquellos lugares donde el acceso revestía menores dificultades. Al O del castillo, un lienzo de muralla se aparta del que cierra el primer recinto amurallado, dirigiéndose al barranco de El Salado, por donde discurre permanentemente el agua que fluye del manantial de Capuchina. La función de esta línea de muralla podría ser doble. Por un lado limitar el espacio existente al O del camino de acceso a la fortaleza, integrándolo dentro de la misma, y por otro lado, quizá pudo servir de coracha del castillo, haciendo posible y defendible el acarreo de agua desde el barranco hasta la parte alta de la fortaleza, donde se encuentra el aljibe.

Igualmente hemos descubierto diversas estructuras aisladas que definían distintos espacios dentro del primer recinto amurallado. El primero se encuentra en el ángulo que forman las murallas del primer recinto defensivo al O. Allí encontramos un muro de mampostería, que delimitaba un espacio entre la muralla y éste. Es posible que este muro, junto a la roca, constituyera un pequeño recinto de carácter defensivo, quizá una torre que vigilara la puerta y el camino de acceso a la fortaleza. Otros muros aislados, siempre de mampostería, hemos hallado en la vertiente S del castillo. No sabemos con exactitud si pertenecían a diferentes estancias de carácter residencial, ya que se encontraban muy arrasados. Es posible que simplemente sirvieran para delimitar el camino que transcurría por este primer recinto, hacia el segundo, y que no debió tener el mismo recorrido que mantiene el actual.

En el exterior del castillo la prospección arqueológica se ha llevado a cabo en la zona que queda al N del mismo, por donde se accede, ya que al S el cortado de la roca impedía cualquier tipo de aproximación arqueológica. No hemos encontrado elementos que nos permitan observar estructuras de carácter constructivo. La cerámica que hemos recogido en superficie ha sido abundante y variada, tanto formal como cronológicamente. Hemos hallado algunos fragmentos que podríamos considerar prehistóricos, y son frecuentes, por otro lado, los materiales romanos, tanto *tegulae* como *terrae sigillatae*. No podemos por el momento precisar la cronología de estos materiales, en gran parte debido a que han perdido parcialmente su superficie. Los materiales se encuentran muy rodados por lo que parecen proceder de lugares lejanos, quizá más próximos al núcleo actual.

De época medieval también hemos hallado materiales cerámicos. Destacan algunos que parecen elaborados a torneta, y varios fragmentos vidriados en melado que podrían ser de cronología posterior, aunque sin rebasar, en nuestra opinión, el siglo XI.

#### 3.2. LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

##### 3.2.1 INTERIOR DEL SEGUNDO RECINTO

#### ÁREA DE INTERVENCIÓN 1

##### Los muros perimetrales

Esta área se ubica entre dos grandes estructuras murarias que forman parte del perímetro amurallado de la fortaleza (extremo occidental de la muralla S, E-3, y tramo meridional del paño de muralla O, E-3), y la fachada O del donjon: E-1.

Los muros fueron levantados por medio de encofrados, presentando una fábrica exterior de mampostería concertada en hiladas. Las esquinas se reforzaron con sillares de piedra caliza. La cara exterior de los muros estuvo revestida con un enlucido compuesto por argamasa de cal muy compacta que dejaba ver los mampuestos.

La estructura E-1 limita el área por el E. Pueden apreciarse en ella una serie de mechinales rectangulares que en su día sirvieron para soportar una plataforma de madera apoyada, en su extremo O, sobre el adarve de E-3. Esta plataforma debió estar cubierta por una techumbre de teja.

En cuanto a E-2, se trata del paño que sirve de límite al área por el S. Forma parte del perímetro amurallado del castillo y su composición es similar a la de la estructura antes descrita. No se aprecian materiales de cantería, pero sí reformas, como ya se verá cuando tratemos las troneras. Esta construcción apoya en E-1, y se traba con E-3. Su grosor es de 160 cm y su longitud de 330 cm. Posee un adarve superior almenado. Existen restos de enlucido, también muy irregulares, sobre todo en las partes descubiertas por la excavación. El grosor de éste es de 1,5 cm.

La estructura E-3 forma parte del paño de muralla O del segundo recinto. Su composición y factura es la misma que en las anteriores estructuras. Su grosor es de 175 cm y no posee restos de enlucido, al menos en su frente interno.

##### Las troneras

Los tres paños de muralla cuentan con troneras: UEC-4-6 y 8.

La tronera UEC-4 se sitúa en el extremo S de E-1, muy próxima a la unión con la estructura E-2. Se abrió en una segunda fase de reforma, lo que obligó a romper parte del muro E-1 y a cegar la UEC-6 (la tronera de E-2), ya que ambas unidades quedarían superpuestas. Sus dimensiones son más reducidas puesto que su función era exclusivamente la de vigilar y controlar la barbacana, así como la puerta de acceso. Presenta forma de prisma, con un arco de descarga a base de pequeñas lajas de piedra. Cuenta también con un pavimento inferior formado por 4 lajas.

La tronera UEC-6 quedó en el extremo oriental del muro perimetral E-2. En la actualidad se encuentra cegada fruto de una reforma, apoyando sobre ella el muro E-1. Esta tronera debió controlar la vía de acceso inmediato al recinto; control que también cumplió la tronera UEC-8, por lo que la anulación de ésta no comprometió la seguridad de la fortaleza. El arco que la cubre está compuesto por cal y pequeñas piedras, presentando un grosor que oscila entre 30 y 34 cm. En cuanto al muro que ciega el arco (UEC-35), está construido con mampostería concertada. El muro se halla parcialmente cubierto por un enfoscado, muy irregular.

La tronera UEC-8 se ubica en el extremo SE del muro perimetral E-3. Es contemporánea a UEC-6. Su estado de conservación es bueno y su función podría ser la de contener una pieza de artillería que controlara el acceso al recinto. El ángulo de visión que controla es bastante amplio, lo que hace de esta tronera un elemento fundamental para la defensa del castillo y el control de la zona colindante. Está construida con mampostería concertada en hiladas, revestida con un enlucido de cal decorado con algunas incisiones en forma de pez. Su forma es de medio cono cubierto por un arco de medio punto de cal.

## La excavación

El área 1 es la que mayor extensión ha ocupado (9 x 6 m). Se encuentra en la zona baja del segundo recinto amurallado, donde existía, a primera vista, mayor potencia estratigráfica.

La fuerte pendiente que presenta la roca en todo el segundo recinto amurallado se hace más acentuada en esta zona. Esta realidad determinó, en gran medida, la forma escalonada en que se dispuso el edificio excavado.

Hemos podido documentar la existencia de un edificio en el que se distinguían dos fases de ocupación, seguramente relacionadas con las reformas que hemos detectado en las estructuras E-1 y E-2, y sus troneras correspondientes (UEC-4 y 6). La primera fase se redujo a la zona de las troneras; la parte más baja del área de intervención. Dos troneras debieron encontrarse abiertas en ese momento, las existentes en los muros E-2 y E-3 (UEC-6 y UEC-8 respectivamente), sin que existiera ninguna en el muro perimetral O de la torre del homenaje, la estructura E-1. Ésta última estructura no debió guardar, en la primera fase de ocupación, la disposición que hoy observamos. Así lo indica la estructura E-13, sobre la que se asienta el lienzo de muralla superior, que no presenta la misma verticalidad, sobresale unos 24 cm. Se trata de un muro de mampostería concertada en hiladas horizontales compuestas por piedras de medio tamaño unidas con mortero de cal muy consistente. Esta estructura fue utilizada posteriormente como cimentación de la estructura E-1, al tiempo que sirvió de parapeto de la tronera S (UEC-6).

El espacio ocupado en esta primera fase se dedicó exclusivamente a las tareas de vigilancia, sin que hayamos encontrado indicios que nos hagan pensar en una estancia de carácter residencial. Un muro de mampostería en dirección E-O, la estructura E-15, servía de límite septentrional de este reducido ámbito, y un pavimento (E-14), no conservado en su totalidad, establecía el nivel de uso del mismo. El muro apoya directamente sobre la roca, sin que exista fosa de cimentación alguna. Es de mampostería concertada en hiladas horizontales unidas con mortero de cal de notable consistencia. Este muro partía de la estructura E-1 pero no contactaba con la E-3, dejando un estrecho vano al O que permitía el acceso al interior de esta zona de vigilancia, donde se encontraban las troneras. Esta zona fue nivelada con el pavimento E-14, plataforma de cal enriquecida con pequeñas piedras.

La segunda fase (*LÁM. II*) de ocupación supuso una ampliación del área. Rebase los reducidos límites de las troneras y se dirige hacia el N, superando incluso en longitud a la estructura E-1. Este amplio espacio quedó delimitado por varios muros. El E-4, al N; el E-5 por el E, siguiendo la línea del muro perimetral de la torre del homenaje (E-1); y las murallas S (E-2) y O (E-3). El espacio interior quedó establecido de forma escalonada. Dos pavimentos (E-7 y E-10), a distinta altura, sirvieron de nivel de uso. Ambos se encontraban separados por el muro E-10, muro de mampostería concertada en hiladas unidas con mortero de cal muy débil. Su orientación es E-O y presenta unas dimensiones de 400 x 50 x 60 cm. Para la creación de estos dos pavimentos fue necesario suavizar la pendiente de la roca, con el fin de establecer dos niveles homogéneos. Los estratos N-30 y N-33 sirvieron de relleno para construir el pavimento E-11, el meridional. Ambos estratos se depositaron sobre las estructuras ya descritas pertenecientes a la primera fase de ocupación. No podemos hablar, en ninguno de los dos estratos, de derrumbes, ya que los elementos constructivos que contienen son escasos. El primero es un estrato de carácter arenoso pero muy compacto, ya que posee algo de cal. El segundo es de similares características, pero con mayor cantidad de inclusiones. El pavimento E-7, el septentrional, apoya sobre un potente relleno, N-18, de características similares a los descritos anteriormente. Los dos pavimentos de este edificio son de idénticas características. Se trata de una capa de almagra y cal compactada, muy frágil y poco consistente.

La funcionalidad de este espacio debió ser distinta a la que cumplió en la fase anterior. Ya no se reducía exclusivamente a la vigilancia y control, ya que el espacio ocupado excedía el marco propio de las troneras. Debió continuar sirviendo para la vigilan-



*LÁM. II.* Segunda fase de ocupación del área de intervención I.

cia sólo la zona que queda al S del muro E-10, donde se documentan algunas reformas que anulan la tronera S (UEC-6), y abren una nueva en el muro perimetral O de la torre del homenaje (UEC-4). El espacio existente al N de la estructura E-10 debió dedicarse a otros menesteres, sin que hayamos encontrado nada que nos indique con claridad la existencia de un espacio de carácter residencial.

El ámbito meridional, que podemos denominar para mayor comodidad ámbito I, estuvo cubierto. No sabemos si esta cubierta la heredó de la fase anterior o si fue construida durante la segunda fase. Una plataforma de madera ampliaba el espacio del adarve superior de la muralla, constituyéndose en una “falsa torre”, y ésta quedó cubierta con una techumbre de tejas. El segundo ámbito, ámbito II, no estaba cubierto. Estas características no sólo quedaron reflejadas en los mechinales abiertos en el muro E-1, sino que una vez que se abandonó el castillo, los estratos que cubrían ambos ámbitos presentaban unas características bien distintas, que acusaban un origen diverso.

Sobre el pavimento E-7 del ámbito II, encontramos un estrato de relleno (N-23) de tonalidad blanquecina, carácter arenoso, suelto, escasas inclusiones y gran cantidad de restos cerámicos entre los que predomina la cerámica moderna de cocina, de almacenaje y transporte. La fauna hace acto de presencia, por primera vez, y pertenece a especies ovicápridas. También son importantes los hallazgos de metal, aunque bastante amorfos y fragmentarios.

Sobre el pavimento E-11, ámbito I, la secuencia es más compleja. Sobre el nivel de uso encontramos un reducido estrato de carácter arenoso y compacto (N-25). Posiblemente se trate de un estrato de origen eólico depositado mientras el castillo permaneció abandonado, antes de que cayeran las cubiertas. Sobre este nivel encontramos otro, más amplio (N-24), de tonalidad rojiza oscura y donde son abundantes los restos de cenizas y fragmentos cerámicos y metálicos de los que destacamos una moneda de los Reyes Católicos. La cenizas se encuentran repartidas por todo el estrato, por lo que posiblemente se trate de un nivel de incendio-abandono de la fortaleza. Sobre éste apoya otro estrato (N-17) con abundantes restos de cal, piedra, grava y alguna teja. Debemos encontrarnos ante los inicios del derrumbe de las estructuras superiores, las más débiles (enlucido, algunos mampuestos y tejas deslizadas). Finalmente todo el ámbito aparece sellado por una densa capa (N-14) de tejas con piedras entre las que son abundantes los fragmentos cerámicos y metálicos (moneda de Felipe II). Este estrato procede del desplome de la cubierta superior.

Sobre estos dos estratos (N-14 y N-13), correspondientes respectivamente a los ámbitos I y II, se dispone otro de color rojizo que ocupa toda el área. Está bien compactado y contiene escasos restos cerámicos. Puede tratarse de un nivel de ocupación (N-9), resultado de una prolongada deposición eólica anterior al derrumbamiento de los muros colindantes, las murallas y la torre del homenaje. Este derrumbe “general” dejó su evidencia material en el estrato que reposa sobre la unidad 9. Es el estrato 2, compues-

to por piedras de mediano o gran tamaño y mampuestos con cierta orientación, entre los que se intercalan nódulos de cal. Este estrato puede correlacionarse con otros aparecidos en las restantes áreas del interior del segundo recinto (áreas 4 y 5). Finalmente cubre toda el área un estrato de tierra vegetal y abundantes escombros. Es el estrato superficial, muy reciente, resultado de la colmatación de esta zona del castillo, la más baja, provocada por la fuerte erosión.

No podemos olvidarnos de la existencia de una fosa realizada recientemente. Está causada por una actividad furtiva que pretendía desalojar de escombros la tronera UEC-7 abierta en el paño de muralla O. Esta fosa altera la secuencia estratigráfica hasta los niveles de la segunda fase de ocupación. Incluso llegó a destruir parcialmente el pavimento E-11.

#### ÁREA DE INTERVENCIÓN 4

Esta área queda al N de la anterior. Sus dimensiones son de 6 x 6 m, y sus límites occidentales y meridionales son netos: el paño de muralla O y la estructura E-4 del área 1. Por el E y el N aflora la roca caliza. Pretendíamos con esta área documentar si el edificio exhumado en el área de intervención 1 continuaba hacia el N, o bien estudiar las posibles vías de comunicación internas del segundo recinto, en especial la que se dirigía hacia la torre NO.

La pendiente del substrato geológico es muy fuerte. En el N y NE aflora con claridad. Al O, el paño de muralla que nos sirve de límite occidental, se apoya directamente sobre ésta y mantiene, en su frente exterior, una considerable altura. La pendiente tiene una dirección O-SO.

Con esta área de intervención hemos podido comprobar que el edificio documentado en el área 1 no continuaba hacia el N. Su límite septentrional era la estructura E-4 de dicha área. No faltan, sin embargo, elementos constructivos o de factura artificial. La roca, emergente sobre todo en la mitad E del área, se encuentra cruzada por grietas o fisuras de escasa profundidad. La mayor parte de ellas fueron producidas por los efectos de la erosión (la disolución de la caliza). Tan sólo una, la más oriental, fue realizada, a nuestro parecer, para canalizar las aguas de escorrentía procedentes de la zona superior del castillo, y dirigir las hacia la entrada (E-3), evitando su acumulación en el edificio documentado en el área de intervención 1, o en las paredes de la torre del homenaje (11). El estrato de colmatación de estas grietas o canalizaciones contenía los materiales cerámicos más antiguos, sin duda procedentes de la zona alta del castillo.

El acceso a la parte alta del castillo, en especial en dirección a la torre NO, se realizaba por esta área. Muy próximo a la muralla, entre ésta y la roca, se disponía un débil pavimento de las mismas características al documentado en el área de intervención 1 en su segunda fase de ocupación (E-7 y E-11). A través de este pavimento se accedía a la torre N. La entrada a ella se hacía bajo una bóveda de medio cañón (sólo queda el arranque). Para salvar este desnivel no sólo se dispuso el pavimento de forma inclinada, sino que fue necesario construir una escalera cuyos primeros peldaños hemos hallado en el transcurso de la excavación. Son dos pequeñas estructuras de mampostería: E-1 y E-2. La primera, a pesar de presentar un buen estado de conservación, era de fábrica menos consistente a la segunda. El pavimento, E-5, es muy estrecho, constreñido entre la fuerte caída de la roca y la muralla, y está compuesto por una mezcla de almagra y cal prensada, débil y mal conservada. Este pavimento (LÁM. III) apoya igualmente sobre el frente N de la estructura E-4 del área anterior. En la unión entre éste, la muralla O y la citada estructura, fue excavada una pequeña fosa (E-6) de planta rectangular y escasas dimensiones (80 x 60 y 22 cm de profundidad). La fosa fue colmatada con un estrato arenoso donde no encontramos apenas nada, por lo que su función no ha quedado aclarada. Tanto sobre el pavimento como sobre la fosa descansaba un delgado estrato (N-12), de tonalidad grisácea (contiene cenizas) y textura arenosa, en el que sí eran abundantes materiales cerámicos y algunos metálicos. La cerámica era

de cocina y mesa de cronología moderna. Debe tratarse, sin duda, de un estrato de abandono.

Sobre este último estrato comienzan a sucederse los niveles de derrumbamiento, posteriores al abandono. En un principio proceden de las estructuras más débiles de la fortaleza. El estrato N-7, que apoya sobre el anterior, está compuesto básicamente por lajas procedentes del desplome de la bóveda de medio cañón existente en la zona de acceso a la torre NO, y de la que ahora tan sólo queda su arranque. Estas lajas no se encontraron *in situ* tras el derrumbe, debieron deslizarse desde la zona superior hasta el muro E-4 que sirvió de contención.

El derrumbe paulatino de la fortaleza continuó durante algún tiempo. El estrato superior, el N-6 estaba compuesto básicamente por un árido muy suelto de color grisáceo. Su origen hay que buscarlo en la lenta degradación de los paramentos que rodean la zona excavada. Su contenido en cal era importante. Causas similares provocaron el origen del estrato N-4. La única diferencia que separa esta unidad de la anterior es la tonalidad que presenta, más rojiza en esta última. El gran derrumbe se produjo posteriormente. En un momento bien definido y por causas no determinadas, se desplomaron las paredes de la torre del homenaje, de las murallas y la plataforma N. Este desplome originó en nuestra área un estrato, N-3, que puede correlacionarse, sin grandes problemas, con los exhumados en otras zonas del segundo recinto amurallado (áreas 1 y 5). Este estrato estaba compuesto por grandes piedras, mampuestos procedentes de los muros del castillo, y nódulos de cal. Ambos elementos guardaban una disposición clara en hiladas orientadas E-O. Sin duda, el derrumbe documentado en esta área procede de la torre del homenaje y la plataforma N, y se produjo de forma repentina, sin que hayamos encontrado en su interior materiales cerámicos o de otro tipo.

Por último, este estrato de derrumbe se encontraba cubierto por dos estratos superficiales. El primero, más delgado, colmataba los huecos dejados por el derrumbe. El segundo, ubicado más al O, era más profundo, de tonalidad más oscura y con material muy reciente.

#### ÁREA DE INTERVENCIÓN 5

El área 5 fue abierta junto a la torre del homenaje. En las áreas anteriores hemos podido documentar las estructuras, niveles de ocupación y secuencias estratigráficas existentes en la zona central del segundo recinto. Para tener una lectura lo más amplia posible de esta zona, creímos necesario abrir una nueva área de intervención entre el pasillo de entrada y el muro perimetral E de la torre del homenaje (E-2). Buscábamos encontrar la entrada a la torre (actualmente se realiza por aquí a través del muro que en esta zona está caído) y las vías de comunicación internas del castillo.



LÁM. III. Muro perimetral S (E-4) y pequeña fosa (E-6).

Observamos desde el principio afloraciones rocosas tanto a E como al O. Los resultados que nos ha aportado esta área son escasos. La roca aquí mantiene una pendiente fortísima desde el NE hacia el SO (acceso al castillo). Un estrecho pasillo (LÁM. IV) quedó junto al muro perimetral de la torre en dirección al E. Este pasillo estuvo delimitado por un muro de piedra seca que serpenteaba adaptándose a las irregularidades de la roca (E-1). El pasillo apareció colmatado por un estrato (N-7) que debió utilizarse, durante el tiempo en que el castillo se mantuvo ocupado, a tenor de su grado de consistencia y compacidad, como nivel de uso. Los materiales que aparecieron en su interior pertenecen, como norma general, a época moderna, aunque hemos hallado también algunos fragmentos que podríamos considerar medievales (en particular un fragmento de cuerda seca total con motivo geométrico espigado). Con este dato, posiblemente, debemos relacionar la existencia de una cimentación, perfectamente visible, bajo la torre del homenaje. Sobre este nivel de ocupación se sucedían los derrumbes, pero éstos no eran sucesivos, aparecían intercalados con otros de relleno o colmatación. Tanto el depósito 6 como el 4, pueden considerarse, por sus características (estrato con matriz arenosa, con múltiples piedras, material de construcción de mediano tamaño), derrumbes de las estructuras más débiles (enlucidos, llagueados, etc...). Sobre estos dos estratos, respectivamente (N-5 y N-3), encontramos sendos niveles de deposición o colmatación que nos evidencian claramente una degradación paulatina de las estructuras circundantes al área desde su abandono. El derrumbamiento ocurriría con posterioridad. El muro perimetral N de la torre caería hasta el nivel en que ha quedado descubierto con la excavación. El desplome de este muro de mampostería en hiladas horizontales ha dejado sus evidencias claras en la disposición (en líneas paralelas) y orientación (E-O) de las piedras del estrato 2. Éste terminó por cubrir la roca que hasta ese momento, y desde la construcción del castillo, se encontraba al descubierto. Sobre este estrato, logrando limar las diferencias de nivel existentes, se dispone el último, el superficial.

Todos los materiales encontrados en el área 5 podemos adscribirlos a época moderna, a excepción de algunos fragmentos, creemos fuera de contexto primario, hallados sobre la roca.

### 3.2.2 PLATAFORMA N

#### ÁREA DE INTERVENCIÓN 6

Se ubica en la zona N del segundo recinto, junto a la torre semi-circular, el adarve del paño N de muralla, y el área 4, con la que limita por el S. El área queda bien definida por las estructuras E-2 y E-3, que delimitan la plataforma N. Estas dos estructuras forman un ángulo recto y nivelan todo el espacio, de ahí que el área no presente la pendiente habitualmente documentada en el resto del segundo recinto.

La secuencia estratigráfica documentada guarda grandes similitudes con las restantes áreas 1, 4, 5, 6. Las características propias del área de intervención y la proximidad de la roca madre, que en algunos lugares quedaba al descubierto a poca profundidad (extremo NE), son las causantes principales de las escasas desigualdades existentes.

Hemos documentado un total de cinco fases estratigráficas. La primera corresponde a la construcción de la citada plataforma. Ésta apoya sobre tres potentes muros, E-1, E-2 y E-3. Estos muros se disponen en ángulo recto, al O, S y N del área respectivamente. Su técnica constructiva es similar a la que presentan las murallas del edificio: mampostería concertada en hiladas horizontales. De la estructura E-1 sólo conservamos dos piedras calizas partidas y unidas con mortero de cal. Dicha estructura guarda una orientación E-O, y divide el espacio de acceso a la torre N del segundo recinto, presentando unas dimensiones de 130 cm de longitud, 40 cm de anchura y 35 cm de altura. Las otras dos estructuras, E-2 y E-3, presentan idéntica técnica cons-



LÁM. IV. Estrecho camino de acceso a la torre del homenaje (E-1).

tructiva: mampostería concertada en hiladas unidas con mortero de cal y trabadas entre sí, formando un ángulo recto. La E-2 se compone de 12 hiladas que hacia el N se reducen a 7, adaptándose al desnivel. La última de éstas está compuesta por lascas pequeñas, en posición oblicua, correspondiendo al arranque de una bóveda que cubría el pasillo de acceso a las troneras del ángulo NO del recinto fortificado.

El nivel de uso (LÁM. V) de esta plataforma lo constituye la propia roca caliza que en este lugar alcanza las cotas más altas de todo el castillo. No parece que haya sido labrada a fin de crear un nivel homogéneo. Sobre la roca descansa el estrato N-3: un derrumbe no excesivamente potente que ocupa toda la extensión del área (155 cm de anchura, 400 cm de longitud y de 10 a 30 cm de potencia). Estaba compuesto básicamente por piedras unidas con tierra muy compactada. Este derrumbe no contenía tejas u otro elemento constructivo que nos hiciera pensar en el desplome de algún tipo de cubierta. La procedencia de este estrato queda clara: la caída de la muralla de mampostería ubicada al N del área. La disposición y orientación anárquica de las piedras de este derrumbe, nos permite concluir que éste fue paulatino y prolongado.

Dos fosas, E-4 y E-5, cortan este estrato. Son las únicas que han alterado este dilatado proceso de colmatación de la plataforma. Son de distintas dimensiones: la NO de 60 cm de diámetro; la E es más reducida (40 cm). Ambas se encontraban rellenas por dos estratos de colmatación. El primero, en ambas, es de carácter arenoso, poco compactado y de color claro. En él escasean los restos cerámicos. El segundo es más potente (unos 50 cm en ambas fosas) y bien distinto: abundan las piedras de mediano y gran tamaño cubiertas por un árido fino. No hemos encontrado en su interior hallazgo cerámico o faunístico de ningún tipo, lo que nos limita la posibilidad de fechar el momento y la causa por la que fueron realizadas.

Sobre el estrato de derrumbe (N-3), muy cerca ya del nivel superficial, se dispone un nuevo estrato (N-2), de unos 20 cm de potencia, que ocupa toda el área salvo en el extremo NE, donde sobresale el substrato geológico base. Este estrato, de características parecidas al N-3, está compuesto por un nivel de piedras con arena muy apelmazada y algunos yesones. Se trata, con toda seguridad, de la continuación del derrumbe de las estructuras que circundan a esta plataforma, y que en la actualidad se encuentran en gran parte desmontadas (este paño de muralla no presenta, por ejemplo, el almenado acabado en prisma que se documenta en otras zonas del adarve).

Finalmente, todo esta área quedó cubierta por un estrato superficial (N-1), de carácter arenoso, poco compacto, donde hallamos algunas piedras de mediano tamaño y escasa cerámica de época moderna. Es un estrato de deposición eólica reciente sobre el que se asienta la cubierta vegetal.



LÁM. V. Nivel de uso de la plataforma N. Pueden observarse las fosas E-4 y E-5.



LÁM. VI. Pequeños peldaños a la salida del pasillo de acceso al segundo recinto del castillo.

### 3.2.3 TORRE DEL HOMENAJE

#### ÁREA DE INTERVENCIÓN 7. LA ENTRADA

Ocupa parcialmente la parte baja de la torre del homenaje, en concreto su extremo O. Este nivel lo comparte con el aljibe y el almacén, de los que trataremos a continuación. Se trata de un estrecho pasillo rectangular de 684 cm de longitud y 130 cm de anchura (con un leve ensanche al final de 188 cm de longitud), cubierto por una bóveda de medio cañón realizada con lajas verticales. Las paredes que delimitan el pasillo presentan la misma técnica constructiva con la que se levantaron las murallas del edificio. Destacan, justo al inicio del pasillo, dos ranuras (raíles), abiertas en ambos muros perimetrales, que sirvieron para deslizar el rastrillo que impedía el acceso al interior del segundo recinto.

El área excavada ocupa todo el espacio delimitado por los muros del pasillo. La roca base mantiene en este lugar el mismo desnivel que presenta en el resto del segundo recinto, buzando hacia el S, la entrada. La excavación ha evidenciado la inexistencia de cualquier tipo de acondicionamiento de la roca que facilitara el tránsito por esta importante vía de acceso. Tan sólo se han documentado unos peldaños (LÁM. VI), muy próximos a la salida del pasillo (4 en total), de factura frágil, levantados con piedra seca. El escaso cuidado empleado para el acondicionamiento de la roca, pudo estar debido a la existencia de una profunda fisura (12) en la zona central del pasillo. Ésta debió utilizarse como sumidero (E-2) de las aguas que, procedentes del segundo recinto, eran conducidas, en ocasiones artificialmente (recuérdese la canalización abierta en la roca, E-3, existente en el área de intervención 4), hacia la puerta. Para hacer posible el tránsito por el pasillo de entrada, fue necesario crear una plataforma superior al nivel irregular de la roca, donde se encuentra el sumidero. Esta plataforma debió ser de madera, y de ella ha quedado evidencia material con los 4 gruesos mechinales, abiertos dos a dos en ambos muros del pasillo, a una altura aproximada de 30 cm, que permitían introducir dos travesaños de madera sobre los que descansaría la citada plataforma. El nivel de uso fue creado de modo artificial con esta plataforma de madera acabada en 4 escalones de piedra.

A este sumidero se dirigía la mayor parte de las aguas de escorrentía del segundo recinto, lo que favoreció la colmatación del mismo. Ésta aumentó en el momento de abandono y ha quedado patente con la existencia de dos estratos: N-3, de tonalidad marrón oscura con algunas piedras, restos orgánicos, pero sin ningún tipo de resto cerámico, y N-4, compuesto básicamente por árido compactado y algunos restos de cal, yeso y piedras de gran tamaño. El primero es una bolsada que presenta unas dimensiones de 130 cm de longitud, 118 cm de anchura y 98 cm de potencia. El segundo es de 148 cm de longitud por 131 cm de anchura y 48 de potencia.

Sobre estos dos estratos, pertenecientes a la última etapa de ocupación y posterior abandono de la fortaleza, cayó el derrumbe de las estructuras que delimitan y cubren el pasillo de acceso. Nos referimos al estrato N-2. Es de escasa potencia, entre 14 y 16 cm, ya que lo esencial de estas estructuras aún se mantiene en pie (muros perimetrales y cubierta abovedada), y está compuesto por abundante tierra de tonalidad marrón oscura (quizá los enlucidos disgregados), nódulos de calgrasa y piedras de mediano-pequeño tamaño procedentes tanto de algunas partes derruidas de la bóveda, como de los muros.

Cubre todo este espacio un estrato superficial de unos 10 cm de potencia, N-1, compuesto de tierra y abundante grava, así como piedras sueltas.

Los restos cerámicos aparecidos en toda el área no son muy abundantes, aunque sí de cronología diversa, desde la época moderna temprana, pasando por la medieval (s. XI–XIII), y concluyendo con un fragmento de *terra sigillata*.

#### ÁREA DE INTERVENCIÓN 2. EL ALJIBE

El aljibe del castillo se encuentra situado en el interior de la torre del homenaje. A su lado O transcurre la entrada, a la que hemos dedicado las líneas precedentes, y al E, el almacén del castillo. Todos ellos en el nivel inferior de la torre, creando la plataforma horizontal que podemos considerar la primera planta de la torre.

Se trata de un espacio casi rectangular, ya que ninguno de sus lados coinciden en sus medidas. Sus dimensiones son, en el frente SE 256 cm (E-2), en la cara NO 264 cm (E-3), N (E-6) 548 cm y S (E-1) 546 cm.

Lo que más ha llamado nuestra atención, ha sido la técnica empleada en su construcción. El aljibe se apoya directamente sobre la roca caliza. Sobre ésta se han levantado cuatro potentes muros de hormigón. No hemos podido observar con claridad si fue utilizada la técnica de la *āṭabiya*. Una lechada de cal, limitada por estos cuatro muros, sirve de pavimento al aljibe, regularizando de este modo los fuertes desniveles y grietas que presenta la roca. En la zona más occidental del pavimento, la más baja, hemos encontrado lo que debió ser el sumidero del aljibe (LÁM. VII), aprovechando una hendidura de la roca que parte del almacén y alcanzaría la entrada del segundo recinto. Los cuatro muros de hormigón aparecen enlucidos con una gruesa capa de cal con almagra, en gran parte perdida. Técnica y acabado que nos permiten sospechar un pasado islámico (13). Sobre estos gruesos muros apoya la bóveda del aljibe (E-5), construida con mampostería de piedra caliza de medio tamaño, unida con un fuerte mortero de cal blanca, y dispuesta en sentido horizontal, guardando gradualmente su desarrollo semicircular. Para levantar la bóveda se utilizaron cimbras de madera que han dejado marcada su huella en el interior de la misma. Está cerra-

da prácticamente en su totalidad, con excepción de un estrecho vano abierto en la parte central, en la línea de clave, que, según todos los indicios, debe ser original (aparecen 4 huecos, donde debió introducirse algún tipo de estructura de cierre, quizá de madera). El frente interior de la bóveda también debió recibir el mismo acabado que las paredes de hormigón, existiendo entre éste y las huellas dejadas por la cimbra de madera, una capa de mortero con pequeñas piedrecitas. Finalmente debemos señalar que el espacio exterior de la bóveda, tal como se observa desde los lados menores del aljibe, se rellenó con una mampostería muy irregular, de menor calidad a la utilizada en el interior del aljibe.

El aljibe ha llegado hasta nosotros prácticamente colmatado. Los escombros, según podía observarse antes de la actuación, eran abundantes y, en algunos casos, muy recientes (N-1).

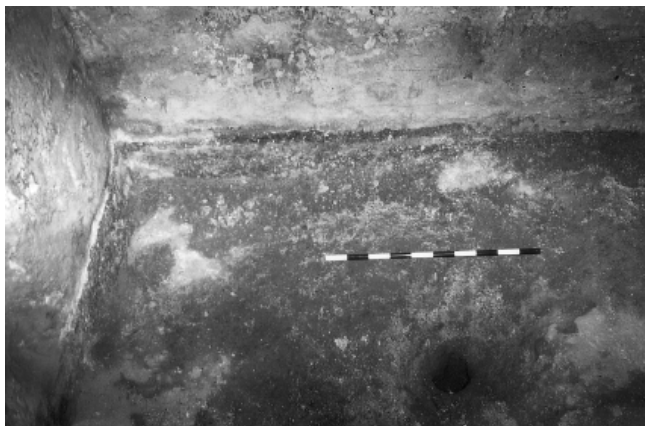
Tal y como se deduce de la secuencia estratigráfica documentada durante el proceso de excavación, el aljibe ha tenido una fase de abandono muy prolongada, pudiéndose observar varias etapas.

Sobre el pavimento de cal que ocupa la totalidad de la superficie descrita por los muros perimetrales del aljibe, no hemos encontrado ningún estrato que nos permita suponer un uso, como contenedor de agua, más allá del momento de abandono del resto del castillo. El abandono del castillo supuso para el aljibe su caída en desuso. Quedó prácticamente vacío durante el largo período de tiempo en que fueron desprendiéndose las estructuras más débiles de las que se compone. Un grueso estrato (N-3), compuesto por abundante árido de textura arenosa pero bien compactado por su alto contenido en cal, y de color rojo, señala con claridad que los primeros elementos que cayeron fueron los enlucidos que cubrían los muros y bóveda del aljibe. En el interior de este estrato hemos encontrado un número escaso de hallazgos, lo que nos ha proporcionado reducidos indicios cronológicos, siempre de época moderna. Sobre este estrato, bien definido tanto por sus componentes como por sus límites inferior y superior, se disponen de forma homogénea y organizada algunas lájas de pizarra, en algunos casos degradadas, que nos permiten considerar la posibilidad de que nos encontremos ante una interfase de ocupación del aljibe. Con este nivel de ocupación podría relacionarse un hueco abierto en el frente O del aljibe, que lo inutiliza definitivamente como almacén de agua, y en el que se observan importantes restos de fuego. Según parece observarse, el aljibe fue utilizado como refugio temporal en una época que aún debemos precisar.

Este nivel de ocupación precedió al momento de derrumbamiento y desplome de la mayoría de las estructuras del castillo. Sobre él se sienta un grueso estrato de derrumbe, compuesto por una matriz arenosa, de tonos claros, que soporta abundantes piedras calizas, en su mayoría sin orientación ni disposición alguna. Sólo cabe señalar que este estrato alcanzaba sus mayores cotas en la zona central, justo bajo la boca del aljibe. En nuestra opinión la colmatación del aljibe fue debida, en su mayor parte, a la caída de las estructuras superiores de la torre del homenaje, aunque, sin duda alguna, debió venir también acompañada por otra colmatación intencionada. No se entendería de otro modo la potencia de este estrato (que debió servirse en su origen sólo del hueco abierto en la parte alta del aljibe) la importante cantidad de material cerámico y faunístico que hemos encontrado en su interior, lo que nos indica su utilización como vertedero, y, finalmente, la inexistencia de un nivel de derrumbe sobre el suelo del primer piso de la torre del homenaje.

En un momento determinado, después del derrumbamiento del castillo, se despeja el nivel de ocupación de la torre en detrimento del aljibe, que quedó, de este modo, colmatado prácticamente en su totalidad.

La última fase que nos documenta la estratigrafía es la más reciente. Un estrato de medianas dimensiones ocupa toda la superficie del aljibe, originando un nivel casi horizontal. En él encontramos los elementos propios de un derrumbe (piedras, tierra), así como los de un basurero, ya que así ha sido utilizado en los últimos tiempos.



LÁM. VII. Pavimento y sumidero del aljibe.

### ÁREA DE INTERVENCIÓN 3

Se trata de un espacio más de la torre del homenaje. Queda delimitado por el lado menor E del aljibe, y los muros perimetrales E, S y N de la torre del homenaje en sus tramos más orientales. Estas estructuras, que en gran medida se adaptan a las irregularidades de la roca, definen un espacio poligonal.

Este espacio quedó a un nivel más bajo que el de la torre del homenaje (LÁM. VIII). Para acceder a él era necesario descender por unas estrechas escaleras (LÁM. IX) de mampostería adosadas al muro perimetral E (E-4) de la torre. El espacio de esta estancia estaba ocupado, además de por las escaleras anteriormente descritas, por tres estructuras: el pavimento realizado con una lechada de cal, no muy gruesa y muy mal conservada, que servía de nivel de uso; una fosa en la zona central del pavimento, revestida igualmente en su alzado por una débil capa de cal, que debió ser utilizada como silo, y un murete de mampostería (LÁM. X) que quedó apoyado sobre el frente S del aljibe. Este murete se encontraba parcialmente destruido por un boquete abierto en su extremo E, entre el frente exterior del aljibe y las escaleras que proceden de la torre. El silo es la estructura que nos ha permitido, por el momento, definir esta área como almacén de la fortaleza. Aunque el murete también pudo ser utilizado para almacenar grandes contenedores cerámicos con idéntica función.

El nivel de suelo estaba apoyado directamente sobre la roca en su extremo oriental (donde se encuentran las escaleras de acceso y el muro perimetral E de la torre), y sobre una serie de derrumbes que sirvieron para nivelar la fuerte pendiente que la roca presenta hacia el E. Estos derrumbes, las unidades 12 y 13, son de mediana potencia y carácter arenoso. Los materiales que hemos encontrado en su interior aportan, en general, una cronología de época moderna aunque no faltan piezas medievales rodadas.

Tras el abandono, con el que debieron llevarse los materiales ya que no hemos hallado ningún ejemplar cerámico *in situ*, hemos podido documentar algunas alteraciones estructurales. De este modo debemos interpretar las destrucciones parciales del murete y del pavimento. Un único estrato sirvió para colmatar el silo de la torre (N-8). Se trataba de un estrato de textura arenosa, con apenas material cerámico, esencialmente de cronología moderna, que creemos debió depositarse de forma intencionada ya que difiere diametralmente del estrato que apoya sobre el pavimento y que nos documenta los primeros momentos de abandono de la fortaleza. A pesar de que en otros lugares nos ha sido posible constatar un periodo de tiempo entre el abandono y el derrumbe del castillo, en este caso, el desplome de las primeras estructuras, básicamente las que servían de cubierta a la estancia, fue inmediato, sin que nos haya sido posible encontrar ningún dato que permita pensar en una destrucción lejana al momento de abandono. Este primer estrato de derrumbe, compuesto básicamente por yesones y algunas cenizas, era de poca potencia y procedía de las estructuras más débiles de la torre (forjados, vigas,



LÁM: VIII. Nivel de uso del "almacén".



LÁM: IX. Escaleras de acceso al "almacén".



LÁM: X. Murete del "almacén" adosado al frente E del aljibe.

pavimentos superiores, enlucidos) depositadas aquí como resultado de la degradación paulatina del edificio. Sólo en algunos lugares, próximos curiosamente a las escaleras, hemos hallado algunos estratos donde eran frecuentes las piedras procedentes de las mamposterías que conformaban los muros de la fortaleza (N-10 y N-11). Estos dos apoyaban sobre el estrato N-7.

Sobre este conjunto de tres estratos, propios de las primeras fases de destrucción del edificio, se disponían una serie de niveles que nos documentan el momento pleno de derrumbamiento de la fortaleza (N-5, N-4, N-3). Derrumbamiento que, por otro

lado, fue aquí mayor ya que se ha perdido la mayor parte de los potentes muros que rodeaban este espacio. Las diferencias entre ellos no afectan a sus características esenciales: estratos de mediana potencia donde abundan las piedras intercaladas con yesones, completados con una matriz de carácter arenoso similar al árido utilizado en construcción y que otorga a la mayoría de los estratos una coloración rojiza o anaranjada. Acaso podríamos apuntar que la frecuencia de yesones disminuye conforme aumenta la altura.

El derrumbe definitivo de las estructuras no ocurre en un único momento. La diferencia entre los distintos estratos así lo demuestra. También ha quedado confirmada la existencia de un delgado nivel, entre los estratos N-4 y N-5, donde no aparecen las piedras procedentes de las mamposterías, ni son corrientes los materiales de construcción. Creemos que este nivel, aunque no nos señale abiertamente una ocupación, sí ofrece un *lapsus* entre los momentos de desplome de las estructuras, donde la colmatación de carácter eólico, muy fuerte en esta zona, quedó patente.

Finalmente, una vez cayeron las estructuras verticales que rodeaban el almacén, este espacio fue colmatándose hasta alcanzar el nivel de la primera planta de la torre del homenaje. Dos estratos pueden ser incluidos en este grupo: el nivel superficial (N-1) y el estrato inferior (N-2). Ambos ocupan los doce metros cuadrados del área y su origen es la colmatación producida por la fuerte deposición eólica existente en el lugar. El primero no es de gran potencia (36 cm), su textura es arenosa, el color marrón claro, y contiene inclusiones de mediano tamaño. Podría considerarse el nivel superficial, con una importante capa vegetal que le ha aportado un color marrón. El inferior (N-2), es más suelto y de carácter más arenoso. El color rojo de este estrato denuncia ya la existencia de árido y cal de los muros de la torre, aunque la ausencia de grandes piedras, mampuestos, no nos permite incluirlo dentro de derrumbes.

En resumen, nos encontramos ante un pequeño espacio, 12 m<sup>2</sup>, que perteneció al conjunto de la torre del homenaje, la única que debió tener una carácter residencial. Esta pequeña habitación entre el límite meridional de la torre y el aljibe, se hallaba a un nivel inferior de la primera planta de la torre. Compartía el mismo nivel con el pavimento del aljibe, y ambos venían determinados por los afloramientos rocosos de la zona oriental de la torre (se observa así en el rincón SE del aljibe y en el NE de la estancia). La habitación debió estar cubierta por las estancias superiores de la torre, y se accedía a ella por medio de unas escaleras que partían del frente S de la torre y, adosadas a su muro E, llevaban al pavimento de la estancia una delgada lechada de cal con pequeñas piedras. Esta pequeña habitación debió servir, al igual que el aljibe, de reserva del castillo. El primero contenía agua, y la habitación de la que ahora tratamos debió servir de almacén, quizá para granos, ya que hemos encontrado una fosa revestida con cal que bien pudo utilizarse de silo. Los dos elementos sufrieron los distintos derrumbes de las estructuras superiores poco tiempo después de su abandono.

#### 4. CONCLUSIONES

El castillo de Lanjarón se encuentra en las faldas de la población del mismo nombre. Debió ser de fundación islámica (14). Los materiales hallados en los alrededores del conjunto castral no dejan lugar a dudas. El momento concreto lo desconocemos, ya que los materiales están muy rodados. Posiblemente sea anterior a la etapa nazarí. Tampoco conocemos con exactitud el tipo de edificio que se levantaba sobre la roca del actual castillo. En cualquier caso, en la última etapa islámica y en la primera cristiana, no existía ningún tipo de asentamiento asociado a él. Los reducidos límites topográficos sobre los que se asienta parecen impedirlo.

La mayor parte de las estructuras que observamos actualmente pertenecen a la primera etapa moderna. En este momento debió dedicarse a la vigilancia, a fin de que el proceso de incorporación de esta área a la Corona de Castilla se realizara sin graves pro-

blemas tanto internos (levantamiento de mudéjares, huida a allende) como externos.

Dos etapas hemos podido documentar claramente en el interior del castillo. Estas dos se hacen más evidentes en el área de intervención 1 y las estructuras que la limitan. En esta área sólo existía, en un primer momento, una pequeña estancia, posiblemente cubierta, dedicada exclusivamente a la vigilancia a través de las troneras abiertas en la muralla (sólo existían las S y O). En un segundo momento, sin que se haya documentado un derrumbe de las existentes, se amplía este edificio, aumentando las dimensiones de la habitación cubierta y adosándole otra al aire libre. La ampliación de este edificio vino acompañada de la anulación de la tronera S y la apertura de una nueva, al E, que vigilaba la entrada al segundo recinto del castillo.

A esta última etapa pertenece el resto de las estructuras descubiertas. En la torre del homenaje hemos hallado un pequeño almacén que disponía de un silo, y despejamos de derrumbes el aljibe. Serían la primera y segunda planta de esta torre los únicos espacios del castillo dedicados a tareas residenciales.

En el resto del segundo recinto no hemos podido encontrar ningún otro tipo de elemento constructivo. Sólo hemos podido documentar las vías de circulación internas. Tras acceder al interior a través de un pasillo cubierto por una bóveda de medio cañón. Hacia el E existía un estrecho camino que se dirigía a la torre del homenaje, y hacia el N, para alcanzar la torre N y la plataforma adjunta, existían dos caminos, los dos próximos a las murallas E y O. Conocemos mejor el O, ya que estaba provisto de un pavimento y una escalera para salvar la fuerte pendiente existente.

Estas dos fases de ocupación del castillo debieron sucederse dentro del siglo XVI. La cerámica recuperada no parece variar excesivamente entre una y otra fase. En cualquier caso, el abandono fue paulatino. Primero fueron cayendo los elementos más débiles: enlucidos, algunos mampuestos, etc.... En segundo lugar se desplomaron las cubiertas de los edificios (así se observa en las áreas 1 y 3) y finalmente, de forma repentina, cayeron gran parte de los muros de la torre del homenaje y algunos lienzos de muralla.

## Notas

(1) Mapa Militar de España: hoja 30-43 (1042), Lanjarón, escala 1:50.000, cuadrícula UTM 456/57 y 4085/86.

(2) Francisco Villegas Molina, *El valle de Lecrín*, Granada, Universidad de Granada, 1972.

(3) María del Carmen Jiménez Mata, *La Granada islámica. Contribución a su estudio geográfico-político-administrativo a través de la toponimia*, Granada, Universidad de Granada, 1990.

(4) Carmen Trillo San José, *La Alpujarra antes y después de la conquista castellana*, Granada, Universidad de Granada, 1990.

(5) Carmen Trillo San José, "Lanjarón: entre el Valle de Lecrín y La Alpujarra", *Sierra Sur*, pp. 14-15, espec. p. 14.

(6) Antonio Malpica Cuello, *Castillos y poblamiento en Granada*, Barcelona, 1996.

(7) Una ubicación similar presenta el aljibe del castillo de Castell de Ferro, en la costa oriental de Granada. José Pérez García, "El poblamiento de la taha de Suhayl a fines de la Edad Media: el castillo de Castell de Ferro", *Cuadernos de estudios medievales*, XII-XIII (1984), pp. 139-153.

(8) Patrice Cressier, "Eglises et châteaux dans l'Alpujarra a la fin du moyen âge: l'implantation d'un pouvoir", en *Actas del Ier. encuentro hispano-francés sobre Sierra Nevada y su entorno*, Granada, 1988, pp. 95-112.

(9) Esta excavación fue realizada con la colaboración de Jorge Padial Pérez e Inmaculada López Ramón, a quienes agradecemos su participación.

(10) Philip Barker, *Techniques of archaeological excavation*, Londres, 1977.

(11) Estas aguas se evacuaban a través de un sumidero existente en el pasillo de entrada al castillo.

(12) Aunque no tenemos constancia segura, esta fisura debe coincidir con la existente en el ángulo NO del sondeo 3 (almacén) y con el sumidero del aljibe. No sabemos donde desemboca, aunque posiblemente esté relacionada con una apertura practicada en la muralla S del recinto.

(13) Basilio Pavón Maldonado, "Contribución al estudio del arabismo de los castillos de la península ibérica (región levantina). El castillo de Olocau de Valencia", *Al-Andalus*, XLII (1977), pp. 207-225.

(14) A. Malpica, p. 205.

# INFORME PROVISIONAL DE RESULTADOS. ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA. CONVENTO DE SANTA CLARA, LOJA (GRANADA).

CARLOS GONZÁLEZ MARTÍN  
MIGUEL CASTELLANO GÁMEZ  
JUAN ALONSO SÁNCHEZ MARTÍNEZ

**Resumen/:** La presente intervención arqueológica ha constado de dos sondeos arqueológicos en el huerto del convento de Santa Clara en Loja, uno de los de mayor antigüedad de la provincia de Granada, construido a finales del siglo XV. Dicha intervención venía motivada por la construcción de un asilo en dicho huerto. El sondeo I se localizó en la zona que venía sirviendo como cementerio de la orden religiosa hasta los años 80; precisamente fue en esta zona donde se detectaron enterramientos de diferentes tipologías desde el siglo XVIII hasta la actualidad (trece enterramientos). Ello confirma que toda la zona alrededor del convento funcionó como huerto desde el siglo XVI al XVIII, siendo desde este último siglo cuando se utiliza una parte del mismo como cementerio. El segundo de los sondeos se trazó justamente en lo que era el zaguán de entrada desde la cuesta de las Monjas y ha puesto en evidencia que dicha zona ha funcionado como acceso desde el siglo XVII coincidiendo con la construcción de la sala de novicias en la parte Oeste del huerto de manera que ésta quedara comunicada con las dependencias del convento.

**Abstract :** This archaeological project consisted of two excavations in the garden of St. Clara's convent in Loja. St. Clara is one of the oldest convents in the province of Granada, built at the end of the XV century. The excavations took place due to the proposed building of an old peoples's home in the garden. The first excavation was made in an area of the garden that, since the 1980's, had been used as a cemetery for the ecclesiastical order. Various types of graves were discovered dating from the XVIII century to the present time. These discoveries confirm that the area around the convent had been used as a garden from the XVI to the XVIII century but that from the XVIII onwards part of the garden then had been used as a cemetery. The second excavation took place in the entrance hall of the "Cuesta de las Monjas" (hill of the nuns) and provided evidence that this area acted as a means of access between the "sala de novicias" (the novices room), built in the west of the garden in the XVII century, and the other convent buildings.

## I. INTRODUCCIÓN

El presente informe constituye un avance de los resultados obtenidos en la Intervención Arqueológica de Urgencia desarrollada en el Convento de Santa Clara en Loja (Granada), entre los días 4 de Septiembre y 4 de Octubre de 1996 y autorizada por Resolución del Ilmo. Sr. Director General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, con fecha 21 de Agosto.

En el Proyecto Solicitud de Intervención, tramitado ante la Delegación Provincial de Cultura con fecha 9 de Julio, se planteaba la realización de tres sondeos arqueológicos distribuidos estratégicamente en el huerto y zona de entrada al convento.

Posteriormente, con fecha, 24 de Julio se comunicó a la Delegación Provincial un cambio en el Proyecto Arqueológico, reestructurando la ubicación y dimensiones de los sondeos. De esta manera se propuso la eliminación de uno de los sondeos, así como la modificación de los otros dos, quedando definidos el Sondeo I (6 x 3 m.) en la zona de cementerio moderno del convento, con fin de documentar el uso continuado o no del cementerio en la zona Este del huerto, y Sondeo II (7 x 2'95 m.) en la

zona de acceso al convento por la parte Oeste, desde la Cuesta de las Monjas, con el fin de documentar estructuras originarias así como su evolución.

Por otro lado se planteaba el análisis completo del registro arqueológico, tanto en momentos anteriores a la existencia del convento, así como durante la vida de éste.

En cuanto a la cota de profundidad se ha tomado como referencia el punto cero del proyecto arquitectónico, situado sobre el acerado de la Avenida Rafael Pérez del Álamo.

Por último decir, que los resultados que aquí pasamos a exponer tienen un carácter de provisionalidad a falta de un estudio más detallado de los restos obtenidos en el registro arqueológico.

## II. RESULTADOS OBTENIDOS

### SONDEO I

Los resultados obtenidos en la excavación de este sondeo han puesto en evidencia tres períodos cronológicos:

#### Período I

Viene identificado con la época bajo medieval coincidiendo con la formación del nivel de huerta nazarí, preexistente a la construcción del convento, período en el que ya estaba configurado el abancalamiento y la utilización como huerta de esta zona próxima al curso del río Genil.

Las unidades estratigráficas asociadas a este período corresponden a los estratos 40 (al Oeste del muro 11/20), desde la cota + 1'92 m. hasta la cota excavada de + 1'02 m., nivel ocupado por el estrato geológico 62, y 47 (al Este del muro 11/20), desde la cota de inicio a + 2'50 m. hasta la cota + 0'95 m., cota de inicio en este sector del estrato geológico 62.

#### Período II

Se corresponde con los siglos XVI al XVIII, período previo a la utilización de esta parte del convento como cementerio, correspondiéndose por tanto con zona de huerto.

Las unidades estratigráficas asociadas a este período corresponden a los estratos 40 (desde la cota + 2'82 m. hasta la cota + 1'92 m.) ubicado al Oeste del muro 11/20, y 42 (cota de inicio a + 2'72), detectado en la zona de uso posterior como cementerio, al Este del muro 11/20. Las diferencias en las cotas de profundidad se deben a una mayor remoción de tierra en la zona al Este del muro 11/20, al utilizarse como lugar de enterramientos y no así la zona Oeste.

A este período corresponde también la construcción del muro perimetral 12.

#### Período III

Corresponde a los siglos XVIII al XX y viene definido por la ocupación de esta parte del huerto del convento como cementerio. La delimitación del cementerio viene plasmada mediante la construcción del muro correspondiente a las Unidades Estratigráficas 11 y 20, separando la zona de cementerio de la de huerto.



FIG. 1: Sondeo I. Perfil Norte.

Podemos establecer diferentes fases de ocupación y constructivas:

1ª fase: siglos XVIII-XIX. A esta fase corresponderían las estructuras funerarias más antiguas representadas por las unidades estratigráficas 32, 43, 31, 24 (corta a 31) y 26/27. Esta fase de ocupación del cementerio va asociada a la construcción del muro 20, del cual sólo se conserva una hilada de ladrillos dispuestos a sardinel y trabados con yeso, sirviendo posteriormente como cimentación para muro 11. Asociado a la construcción del muro 20 va el pilar de ladrillos 54.

2ª fase: siglos XIX-XX: se correspondería con las inhumaciones 28, 15/16, 18/19 (corta a 28), 57/58 y 60/35 (corta a 32). Por últi-

mo la inhumación más reciente sería la correspondiente a 29/30. El recrecido del muro 20 (U.E. 11) corresponde a esta fase constructiva, así como el pilar 55 y el empedrado 9.

En cuanto al tipo de inhumaciones podemos establecer tres clases:

- a) Inhumación con ataúd. (estructuras 15, 18, 26, 29, 57 y 60).
- Todas las inhumaciones quedan orientadas en sentido Este-Oeste, menos 29/30, que queda orientado en sentido Norte-Sur.
- Podemos distinguir dos tipos de ataúdes según el tipo de asas de hierro: más finas y rectangulares (las de las estructuras 15,

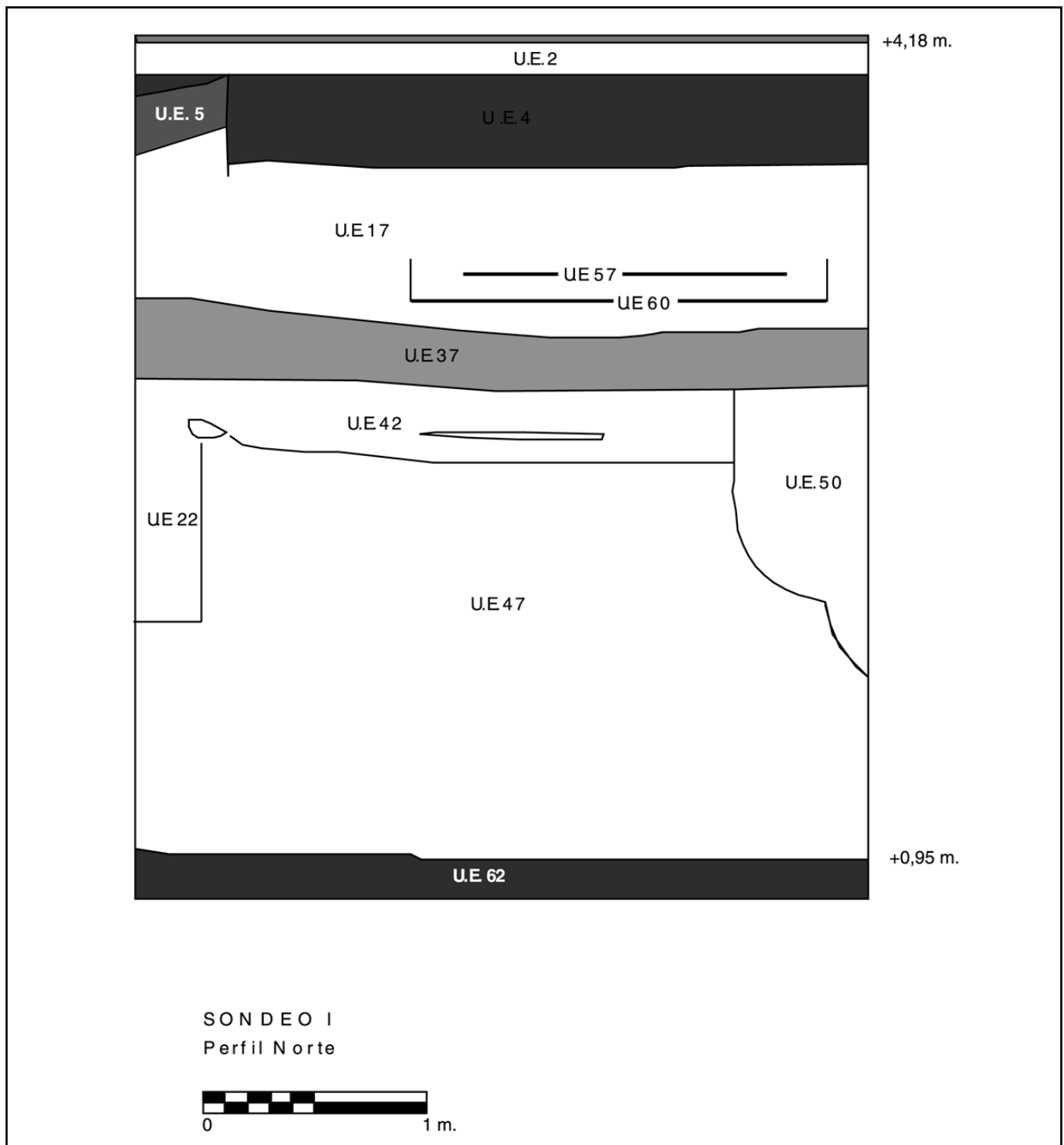


FIG. 2: Sondéo I. Perfil Norte.

- 18, 29, 57 y 60) y otras más gruesas y de sección oval (las de la estructura 26).
- En cuanto a las dimensiones de los ataúdes sólo se ha documentado diferencias en el 26, siendo algo más largo (longitud de 1'80 m. frente a 1'75 m. de ataúdes 15 y 18).
- Por último, sólo se ha detectado restos de policromía en ataúd 26.

b) Inhumación sobre la tierra con sudario.

- Orientación Norte-Sur. Estructuras 32 y 28.
- Orientación Este-Oeste. Estructuras 24 y 31.

c) Enterramiento secundario en fosa de excavación.

- Estructuras 7, 34 y 43. Este tipo de enterramiento obedece a la ruptura de inhumaciones preexistentes en el momento de excavar una fosa para una inhumación determinada. De esta manera el conjunto óseo 34 es cortado por el conjunto estructural funerario 26/27 al practicar la fosa de excavación 36, con lo que se produce una nueva inhumación en el interior de la fosa 36, depositando, a su vez la calavera en el interior del ataúd 26.

En lo que respecta al tipo de ajuar funerario han aparecido los siguientes objetos asociados a los enterramientos relacionados:

- Enterramiento 24: aparece con crucifijo.
- Enterramiento 31: escapulario con medalla de bronce.
- Enterramiento 32: rosario a la altura del codo derecho.
- Enterramiento 19: crucifijo de cobre en la base del cráneo y medalla de cobre a la altura de la rótula derecha.
- Enterramiento 27: medalla.

En cuanto al proceso de individualización de unidades estratigráficas se ha optado por identificar la misma fosa de excavación para varias inhumaciones (fosa 39 para inhumaciones 24 y 31) así como el mismo estrato de relleno para distintas fosas de excavación (estrato de relleno 17 para las fosas 14, 38, 39, 52 y 53). Ello es debido a que se trata de inhumaciones muy poco distantes en el tiempo, por lo que el mismo estrato excavado para una fosa sirve de relleno para otra y cortándose continuamente una fosa con otra, en algunos casos.

Por último decir que no tenemos constancia de enterramientos anteriores al siglo XVIII en las zonas excavadas. Posiblemente las primeras inhumaciones se localizan en el emplazamiento de la iglesia, no teniendo constancia de hasta qué época se utiliza la iglesia como cementerio.

#### Listado de Unidades Estratigráficas

##### Sondeo I

U.E. 1: Pavimento conformado por solería de cemento. Cronología: 2ª mitad del siglo XX.

Potencia: 3 cm. Cota superficie superior: + 4'18 m.

U.E. 2: Estructura. Preparación de pavimento 1, conformada por una capa de hormigón y tejas. Cronología: 2ª mitad siglo XX. Potencia: 0'15 m. Cota inicio: + 4'15 m. Ubicación: debajo de 1.

U.E. 3: Estructura. Murete conformado por losas de barro cocido y ladrillos macizos de barro cocido. Cronología: siglo XX. Orientación N-S. Ubicación: debajo de 2.

Funcionalidad: nivelación de pavimento 1.

U.E. 4: Estrato de relleno. Tierra marrón claro de consistencia suelta, mezclada con ladrillos macizos, piedras y fragmentos cerámicos. Cronología: siglo XX. Potencia media: 0'38 m. Cota de inicio: + 4'00 m. Posición estratigráfica: debajo de 2.

U.E. 5: Estrato. Cuña de tierra roja arcillosa ubicada bajo 3. Cortada por unidades 4, 6 y 11. Capa fina de señalización sobre ataúdes 15 y 18 en el interior de estrato 4.

U.E. 6: Estrato de relleno. Conformado por tierra marrón clara con ripios, yesones y piedras. Cronología: siglo XX. Potencia: 0'50 m. Cota inicio: + 3'92 m. Ubicación: al Oeste de 3 y de 7.

U.E. 7: Estructura funeraria. Enterramiento secundario: conjunto óseo. Ubicación: debajo de 3.

U.E. 8: Interficie. Fosa de excavación de unidad 7. Cronología: siglo XX. Corta a estrato 4.

U.E. 9: Pavimento. Empedrado sobre tierra. Ubicación: debajo de estrato de relleno 6; delimitado al Sur por estructura muraria 10 y al Este por estructura muraria 11, así como por pilares 54 y 55. Cronología: siglos XIX-XX. Cota superior: 3'62 m.

U.E. 10: Estructura. Muro conformado por piedras de tamaño mediano y yesones. Orientación E-W. Delimita a pavimento 9 por su parte Sur.

U.E. 11: Estructura. Muro orientado perpendicularmente a 10 con dirección N-S. Delimita a pavimento 2 por su parte Este. Cota superior: + 3'50 m. Anchura: 0'80 m. Conformado por piedras de tamaño grande y mediano trabadas con tierra, así como yesones. Se corresponde con un recerido de muro anterior a éste. Cronología: siglo XX. Funcionalidad: delimitación del cementerio moderno del convento.

U.E. 12: Estructura. Muro perimetral del huerto del convento y del cementerio. Perfil Este del sondeo. Conformado por 4 unidades estructurales desde su cota superior en el sondeo: Alzado: cajones de ladrillo a soga hasta su cimentación a la cota + 3'38 m.; presenta restos de revoque.

Cimentación dividida en dos unidades: 1ª con una altura de 0'78 m. a base de mampostería. 2ª, con una altura de 0'93 m. confor-



LÁM. I. Sondeo I. Exhumación de estructuras funerarias 15/16 y 18/19.



LÁM. II. Sondeo I. Vista desde el Oeste. A la izquierda, enterramiento 24 y restos de 31; a su derecha, ataúd 26 y a sus pies, en la fosa de excavación del ataúd, restos óseos pertenecientes al enterramiento secundario 34. En perfil Sur sobresalen perpendicularmente, enterramiento 28 y ataúd 29.

mada por fragmentos de piedra caliza trabadas con mortero de cal y arena.

Zapata del muro: altura de 0'32 m. Mortero muy duro de cal y arena muy fina.

U.E. 13: Estrato. Depósito de vertedero. Tierra marrón. Gran abundancia de fragmentos cerámicos, material de construcción (tejas), yesos, restos óseos animales y piedras de tamaño menudo. Ubicación: debajo de estrato 6 y pavimento 9. Potencia: 0'60 m. Cota de inicio: + 3'42 m. Cronología: siglos XVIII-XX.

U.E. 14: Interficie. Fosa de excavación para inhumación 15/16.

U.E. 15: Estructura. Ataúd de madera en fosa 14 con cerrojo, asas y clavos de hierro. Forma trapezoidal. Orientación E-W. Longitud: lado mayor: 0'50 m. Lado menor: 0'22 m. Longitud máxima: 1'75 m. Cota superior de ataúd: + 3'43 m. Altura conservada de ataúd: 9 cm. Cota superficie inferior del ataúd: + 3'34 m. Cronología: siglos XIX-XX.

U.E. 16: Estructura. Conjunto óseo. Presenta restos de fibra vegetal sobre la superficie inferior del ataúd así como sobre el esqueleto. Orientación E-W. Brazos cruzados apoyados a la altura de la cadera. Longitud del esqueleto: 1'58 m. Aparece con fragmento de cuero correspondiente a suela de zapato.

U.E. 17: Estrato. Relleno de las fosas 14, 38, 39, 52 y 53. Cota de inicio: + 3'39 m. en zona Norte. Separado en 2 alzadas artificiales. Siglos XVIII-XX. Cota de finalización: + 2'97 m.

U.E. 18: Estructura. Ataúd de madera con cerrojos y asas. Ubicación: al Sur de 15 y en el interior de la fosa 38. Longitud máxima: 1'75 m. Forma trapezoidal. Orientación E-W. Cota superficie inferior: + 3'25 m.



LÁM. III: Sondeo I. Excavación de estructura funeraria 26/27. En el interior del ataúd, calavera perteneciente al enterramiento secundario 34.



LÁM. IV: Sondeo I. Vista desde el Norte. Excavación de estrato 47. A la izquierda, zanja de cimentación del muro 12. A la derecha, zanja de cimentación del muro 20.

U.E. 19: Estructura. Conjunto óseo en el interior de 18. Presenta restos de fibra vegetal sobre el esqueleto y sobre la superficie inferior del ataúd. Longitud del esqueleto: 1'55 m. Junto a la base del cráneo aparece pequeña cruz de cobre y medalla de cobre junto a la rótula derecha. Orientación E-W. Dobla los brazos perpendicularmente sobre el cuerpo.

U.E. 20: Estructura. Cimentación del muro 11. Hilada de ladrillos macizos de barro cocido trabados con yeso y dispuestos a sardinel sobre otra hilada de ladrillos dispuestos a soga. Cota superior: + 2'90 m. Altura estructura: 0'30 m. Cronología: siglos XVIII-XIX. Apoya en estrato 22.

U.E. 21: Interficie. Fosa de excavación para estructura 20. Cota inferior: + 1'58 m. Altura de la fosa: 1'00 m.

U.E. 22: Estrato de relleno de fosa 21. Cronología: siglos XVIII-XIX.

U.E. 23: Estrato. Tierra de color marrón oscuro con abundantes restos cerámicos. Cota de inicio: + 2'95 m. Ubicación espacial: situada al Oeste de las estructura funerarias 15/16 y 18/19, entre éstas y muro 11. Corresponde al relleno de la fosa 45. Posición estratigráfica: debajo de estratos 4 y 5. Cronología: siglos XVIII-XX.

U.E. 24: Estructura. Conjunto óseo correspondiente a un enterramiento sin ataúd. Cota del lecho: + 3'10 m. Posición estratigráfica: debajo de ataúd 15 y encima de enterramiento 31. Restos de fibra vegetal. Aparece con crucifijo y broche. No presenta restos de madera de ataúd. Parte de los restos óseos aparecen entremezclados con enterramiento 31. Orientación E-W. Presenta brazos cruzados en ángulo por debajo de la cadera.

U.E. 25: Estrato de relleno de la fosa 36 (fosa de excavación para ataúd 26). Cronología: siglos XVIII-XX. Posición estratigráfica: debajo de estrato 17 y sobre estrato 41.

U.E. 26: Estructura funeraria. Ataúd. Cota superior: + 3'00 m. Altura: 0'20 m. Posición estratigráfica: debajo de estructura funeraria 18-19. Presenta restos de policromía en la madera así como asas robustas de hierro. Forma trapezoidal. Longitud máxima: 1'80 m. Longitud lado mayor: 0'50 m. Longitud lado menor: 0'20 m.

U.E. 27: Estructura. Conjunto óseo en el interior de ataúd 26. Presenta abundante restos de fibra vegetal así como diferentes tipos de botones, una medalla y restos de cuero correspondientes a suela de zapato. Orientación E-W. A los pies del cadáver aparece calavera perteneciente al enterramiento secundario 34.

U.E. 28: Estructura. Conjunto óseo. Enterramiento en dirección N-S. Se introduce perpendicularmente en perfil Sur. Orientación N-S. Cota de inicio: + 3'29 m. Aparece cortado a la altura de la cadera por fosa 38. Dobla los brazos a la altura de la cadera. Sin exhumar.

U.E. 29: Estructura. Ataúd. Cota superior: + 3'39 m. Se introduce perpendicularmente en perfil Sur. Ubicación: al Oeste de 28. Longitud del lado mayor: 0'50 m.

U.E. 30: Estructura. Conjunto óseo en el interior de ataúd 29. Orientación S-N. Sin exhumar.

U.E. 31: Estructura. Conjunto óseo. Enterramiento. Cota del lecho: + 2'98 m. Posición estratigráfica: debajo de 24. Parte de los restos óseos aparecen entremezclados con los de 24. Presenta restos de fibra vegetal. Orientación E-W. Presenta brazo derecho apoyado perpendicularmente por encima de la cadera y brazo izquierdo apoyado a la altura de la cadera. Presenta botones así como escapulario con medalla de bronce con una cronología perteneciente a los siglos XVIII-XIX.

U.E. 32: Estructura. Conjunto óseo. Enterramiento. Cota del lecho: + 2'84 m. Posición estratigráfica: debajo de 31. Orientación: N-S. Ubicación: entre ataúdes 26 y 60. Aparece cortado a la altura de los pies por la fosa 59. Presenta un rosario de cuentas de madera a la altura del codo izquierdo. Faltan en posición anatómica el fémur izquierdo, sacro, coxis, cúbitos y radios así como huesos de la mano izquierda. Algunos de estos huesos aparecen mezclados con 31.

U.E. 33: Estrato de relleno de la fosa de excavación 51. Cronología: siglos XVIII-XIX.

U.E. 34: Conjunto óseo. Enterramiento secundario en fosa de excavación 36. El cráneo aparece en el interior del ataúd 26.

U.E. 35: Estructura funeraria. Restos óseos en el interior de 60. Sin exhumar.

U.E. 36: Interficie. Fosa de excavación de ataúd 26. Corta a estrato 41.

U.E. 37: Estrato. tierra marrón clara con restos de yesos y material de construcción (tejas y ladrillos). Cota de inicio: + 2'97 m. Ubicación espacial: al Este del muro 11, en el sector Norte. Posición estratigráfica: debajo de 32. Cronología: siglos XVIII-XX.

U.E. 38: Interficie. Fosa de excavación de ataúd 18. Corta a 28.

U.E. 39: Interficie. Fosa de excavación para enterramientos 24 y 31.

U.E. 40: Estrato. Depósito de ocupación. Tierra de labor de color marrón oscura con restos de cal, pequeños fragmentos óseos animales, microfauna y piedras de tamaño menudo. Cota de inicio: + 2'82 m. Potencia: 1'80 m. Posición estratigráfica: debajo de 13 y encima de estrato 62. Dividido en 4 alzadas artificiales (1ª alz.: desde + 2'82 m. a + 2'37 m.; 2ª alz.: desde + 2'37 m. a + 1'92 m.; 3ª alz.: desde + 1'92 m. a + 1'47 m.; 4ª alz.: desde + 1'47 m. a + 1'02 m.). Cronología: siglos XIV-XV, con intrusiones de materiales de los siglos XVI-XVIII en las alzadas 1ª y 2ª. Se corresponde funcionalmente con la conformación del nivel de huerta nazari.

U.E. 41: Estrato. Tierra dura de color blanquecino. Cota de inicio: + 3'33 m. Potencia: 0'60 m. Ubicación: al Este de muro 11 en la parte Sur. Posición estratigráfica: debajo de estrato 17 y encima de estrato 42 y estructura 43.

U.E. 42: Estrato. Tierra marrón debajo de estratos 37 y 41. Cronología: siglos XV-XVI. Cota de inicio: + 2'72 m. Cota de finalización: + 2'47 m.

U.E. 43: Estructura. Enterramiento secundario. Restos óseos humanos en estrato 42. Cota: + 2'60 m.  
 U.E. 44: Interficie. Fosa de excavación para enterramiento 43. Corta a estrato 42.  
 U.E. 45: Interficie. Fosa de excavación de muro 11.  
 U.E. 46: Estrato de relleno de fosa 21.  
 U.E. 47: Estrato. Depósito de ocupación. Tierra de color marrón oscura. Cota de inicio: + 2'47 m. Cota finalización: + 0'95 m. Cronología: siglos XIV-XV. Posición estratigráfica: debajo de estrato 42 y encima de estrato geológico 62. Se corresponde con el estrato 40 al Oeste del muro 11.  
 U.E. 48: Interficie. Fosa de excavación de muro 20 en su lado Este.  
 U.E. 49: Interficie. Fosa de excavación del muro 12. Cota finalización: + 1'17 m. Detectada a la cota + 2'52 m.  
 U.E. 50: Estrato de relleno de fosa 49. Cronología: siglos XV-XVI.  
 U.E. 51: Interficie. Fosa de excavación para enterramiento 32.  
 U.E. 52: Interficie. Fosa de excavación para enterramiento 28.  
 U.E. 53: Interficie. Fosa de excavación de ataúd 29.  
 U.E. 54: Estructura. Pilar de ladrillo macizo, de sección cuadrangular de 0'36 m. de lado. Ubicación: entre muros 11 y 10. Apoya sobre estrato 22. Altura conservada: 0'90 m. Cronología: siglos XVIII-XX.  
 U.E. 55: Estructura. Pilar de ladrillo macizo. Ubicación: en la esquina SW del sondeo, entre pavimento 9 y muro 10. Cronología: siglos XIX-XX.  
 U.E. 56: Interficie. Fosa de excavación para ataúd 57.  
 U.E. 57: Estructura funeraria. Ataúd de madera en fosa 56. Cota superior: + 3'38 m. Altura: 0'20 m. Aparece en perfil Norte y en sentido E-W.  
 U.E. 58: Estructura funeraria. Restos óseos en el interior de 57. Sin exhumar.  
 U.E. 59: Interficie. Fosa de excavación para ataúd 60.  
 U.E. 60: Estructura funeraria. Ataúd de madera en fosa 59. Cota superior: + 3'18 m. Altura: 0'20 m. Aparece en perfil Norte y en sentido E-W. Posición estratigráfica: debajo de 57.  
 U.E. 61: Interficie. Zanja de excavación de pilar 55. Corta a estratos 13 y 40.  
 U.E. 62: Estrato geológico. Arcillas de descalcificación. Cota de inicio: al Este del muro 11, a + 0'95 m. y al Oeste del muro 11, a + 1'02 m.

Todos los restos óseos humanos pertenecientes a los distintos enterramientos enumerados en este listado de unidades estratigráficas han sido trasladados, a petición de la Orden religiosa de las Clarisas, a un nuevo cementerio en el actual convento que ocupa esta Orden en la ciudad de Granada.

## SONDEO II

La excavación en esta zona del convento, justamente en lo que era el zaguán de entrada desde la cuesta de las Monjas, a través del compás de acceso, ha puesto en evidencia que dicha zona ha funcionado como acceso desde el siglo XVII, coincidiendo con la construcción de la sala de novicias en la parte Oeste del huerto y comunicando ésta con las dependencias del convento. La entrada originaria al convento estaría más al Norte de la zona excavada.

Por tanto, hasta esa época (siglo XVII), tendríamos el muro perimetral del convento (U.E. 18), de una cronología del siglo XVI, correspondiéndose la construcción del muro U.E. 3, en sentido perpendicular al anterior, así como el pavimento 10 y conducción para desagües de tubería de atanores bajo pavimento, con una cronología en torno al siglo XVII, siglo a partir del cual queda configurado el acceso al convento por esta zona hasta la actualidad, sucediéndose varios niveles de pavimento: empedrado (U.E.10), pavimento de losas de barro cocido (U.E. 19) y pavimento de terrazo (U.E. 1 y 2).

La cota excavada ha sido de + 4'97 m., cota a la que comienza el estrato 29, conformado por arcillas de descalcificación, excep-



LÁM. V: Sondeo II. Vista desde el Norte. Tuberías de atanores 21, a la izquierda y 24, a la derecha, sobre estrato de arcillas. En la parte izquierda de la foto, relleno de zanja de excavación del muro 18.



LÁM. VI: Sondeo II. En primer término, estrato de arcillas bajo estrato 12. Al fondo, zanja de excavación de la cimentación del muro 18. A la derecha, muro 3.

to en la zanja de excavación del muro perimetral 18, en la que se ha exhumado el estrato de relleno hasta el nivel de conformación de la zapata del muro llegando a la cota + 4'10 m.

Por otro lado se ha podido detectar el buzamiento que presenta el estrato 29, observándose dicho buzamiento desde el Oeste hacia el Este y desde el Norte hacia el Sur.

*Listado de Unidades Estratigráficas*

## Sondeo II

U.E. 1: Estructura. Pavimento conformado por solería de terrazo. Cronología: 2ª mitad del siglo XX. Potencia: 2'5 cm. Cota superficie superior: + 5'34 m. Ubicación: al sur del muro 3.

U.E. 2: Estructura. Pavimento conformado por solería de terrazo. Cronología: 2ª mitad siglo XX. Potencia: 2'5 cm. Cota inicio: + 5'69 m. Ubicación: al Norte de muro 3.

U.E. 3: Estructura. Muro de mampostería. Piedras de tamaño grande. Cronología: siglos XVII-XVIII. Orientación E-W. Potencia: 0'73 m. Descansa sobre estrato de arcillas y margas 29.

U.E. 4: Estructura. Preparación pavimento 1. Cemento. Posición estratigráfica: debajo de 1. Potencia: 2 cm.

U.E. 5: Estrato conformado por grava y arena. Posición estratigráfica: debajo de 4 y sobre 19. Cota superior: + 5'32 m. Potencia: 0'10 m.

U.E. 6: Estructura. Capa de cemento. Preparación de pavimento 2. Posición estratigráfica: debajo de 2 y sobre 7. Potencia: 3 cm.

U.E. 7: Estrato. Capa de arena y cal. Posición estratigráfica: debajo de 6 y encima de 12. Potencia: 9 cm. Cota superior: + 5'64 m.

U.E. 8: Estrato. Capa de tierra de color marrón oscuro, con piedras y restos de cal y greda. Posición estratigráfica: debajo de 19 y de empedrado 10; apoya sobre estrato 29. Potencia: 0'16-0'20 m. Cronología: siglo XVII. Cota superior: + 5'12 m. Cota inferior: + 4'97 m.

U.E. 9: Estrato. Capa de yeso sobre empedrado 10. Funcionalidad: reparación de pavimento 10.

U.E. 10: Pavimento. Empedrado sobre estrato 8. Ubicación: encima de estrato 8; delimitado al Norte por estructura muraria 3 y al Este por estructura muraria 18. Cronología: siglo XVII. Cota superior: 5'20-5'27 m. Presenta un buzamiento N-S.

U.E. 11: Estructura. Tubería de hierro. Dirección: NW-SE.

U.E. 12: Estrato. Depósito. Tierra de color pardo-rojiza con restos de material de construcción, fragmentos cerámicos y piedras de tamaño menudo. Posición estratigráfica: debajo de 7 y sobre estrato de arcillas 29. Cronología: siglo XVII. Cota de inicio: + 5'55 m. Potencia: 0'38-0'59 m. Presenta un buzamiento W-E.

U.E. 13: Estrato de relleno de la fosa de cimentación del muro 18. Conformado por tierra marrón, piedras y restos de cal. Cronología: siglos XV-XVI. Cota de inicio: + 5'51 m.; cota de finalización: + 5'01 m. Individualizado al Norte del muro 3. Corta a estrato de arcillas 29.

U.E. 14: Interficie. Fosa de excavación del muro 18.

U.E. 15: Interficie. Fosa de excavación para cimentación de muro 3.

U.E. 16: Estrato de relleno de zanja de excavación 15. Cota de inicio: + 5'40 m. Cota de finalización: + 5'00 m. Cronología: siglo XVII.

U.E. 17: Estrato. Relleno de las fosa de cimentación del muro 18. Debajo de relleno 13. Margas y arcillas con restos de fragmentos cerámicos y piedras. Cota de inicio: + 5'01. Cota de finalización: 4'44 m. Cronología: siglos XV-XVI. A la cota + 4'44 m. comienza la zapata del muro a base de un mortero muy duro de piedras, cal y arena. Esta zapata se ha excavado hasta la cota 3'56 m. A partir de dicha cota se estrecha la zanja de excavación.

U.E. 18: Estructura. Muro perimetral del convento. Dirección N-S.

U.E. 19: Estructura. Preparación de pavimento conformado por losas de barro cocido de dimensiones 27 x 27 cm. Lechada de cal, grava y arena. Potencia: 7 cm. En el perfil Oeste se detecta solería de barro (que no se detecta en el sondeo) de 2 cm. de grosor así como capa de arena sobre solería de 1 cm. de grosor. Posición estratigráfica: encima de estrato 8 y debajo de 5. Cota de inicio: + 5'22 m. Cota de finalización: + 5'12 m. Cronología: siglos XIX-XX.

U.E. 20: Interficie. Zanja de excavación de tubería de atadores 21. Corta a empedrado 10 y a tubería 24.

U.E. 21: Estructura. Tubería de atadores con dirección NW-SE. Las juntas van unidas con una fina capa de cemento. Cronología: siglo XX. Inutiliza parte del trazado de la tubería 24, canalizándola y aprovechando una parte del trazado, que es a la vez reforzado con cemento.

U.E. 22: Estrato de relleno de fosa 20. Cronología: siglo XX.

U.E. 23: Interficie. Zanja de excavación para tubería de atadores al Oeste de 21.

U.E. 24: Estructura. Tubería de atadores. Longitud del atador: 0'35 m. Dirección: NW-SE. Las juntas de los atadores van unidas con una capa fina de barro. Rota por tubería 21. Ubicación: debajo de pavimento 10. Cronología: siglo XVII.

U.E. 25: Estrato de relleno de la zanja 23.

U.E. 26: Estructura. Arqueta de ladrillos y cemento para tubería 21. Cronología: siglo XX.

U.E. 27: Estructura. Capa de hormigón y ladrillos de refuerzo sobre tubería 24. Contemporáneo a tubería 21. Cronología: siglo XX.

U.E. 28: Estrato de relleno de la zanja del muro perimetral 18. Se corresponde con los estratos 13 y 17. Localización. Sector Sur del sondeo, al Sur del muro 3. Cronología: siglos XV-XVI. Cota superior: + 5'00 m. Conformado por una capa de 0'10 m. de espesor de tierra, cal y arena, seguida por una capa entremezcla de margas y arcillas de 0'50 m. Cota de inicio de la zapata: + 4'40 m.; formada por un mortero duro de piedras, cal y arena; a partir de esta cota se estrecha la zanja de excavación.

U.E. 29: Estrato de margas y arcillas de descalcificación. Aparecen superpuestas entre sí. Cota de inicio: + 5'17 m. al Norte del muro 3, al Oeste. Presenta un buzamiento de Oeste a Este y de Sur a Norte. Cota de inicio al Sur del muro 3: + 4'96 m.

# INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL CASTILLO DE MOCLÍN (GRANADA). MARZO-ABRIL, 1996.

JORGE PADIAL PÉREZ  
JOSÉ MANUEL CASTAÑO AGUILAR

**Resumen:** En el presente trabajo se dan a conocer los datos extraídos durante la intervención de urgencia que se realizó en el primer recinto amurallado del castillo de Moclín (Granada). A la luz de éstos se consiguió documentar parte de la trama urbana de la antigua villa islámica, situada en la ladera sur del cerro, a los pies del castillo, así como algunas de las modificaciones que sufriera tras la conquista castellana del emplazamiento.

**Abstract:** In this article to be explained the dates extracted of the urgency archeology excavation in the first walled enclosure of the castle of Moclín (Granada). With these dates we obtained to document part of the urban from the Islamic villa old. This excavation to be placed in the hill's slope south, next to that castle, together some modifications that suffered after the Castilian conquest of the place.

## 1. INTRODUCCIÓN

La intervención arqueológica desarrollada en el castillo de Moclín durante los meses de marzo y abril de 1996, y de la que nos ocuparemos en adelante, no es la primera realizada en esta fortaleza. Ya entre octubre de 1993 y abril de 1994 iniciamos los trabajos de carácter arqueológico en este castillo (1). Los resultados que hemos obtenido de esta última excavación debemos, sin lugar a dudas, confrontarlos dialécticamente con los ya adelantados en la anterior intervención, a fin de poder extraer conclusiones más amplias y completas sobre la evolución histórica del castillo de Moclín.

La actuación en la que nos centraremos en las próximas líneas debe considerarse de urgencia, motivada por la instalación del cableado eléctrico subterráneo para la iluminación de los diferentes paños de muralla del castillo. Para realizar este tipo de instalación eléctrica era imprescindible abrir varias zanjas que bordearan en su extensión toda la línea amurallada, así como cruzar el interior del primer recinto para hacer ascender la línea de alta tensión hasta la parte más elevada del castillo, tal y como plantea el *Proyecto de rehabilitación del castillo de Moclín* redactado por el arquitecto D. Antonio C. Prieto Cuéllar.

La realización de estas zanjas afectaría de modo desigual al subsuelo del castillo: mientras en algunas zonas la alteración sería mínima o incluso nula (exterior del recinto por sus vertientes S, E y W), en otras obligaba a realizar una investigación arqueológica de carácter más intensivo. Esta desigualdad ha determinado la estrategia de intervención, siempre de urgencia. En algunas áreas limitada a un simple seguimiento con recogida de material; en otras en un trabajo más atento y documentado con mayor profundidad, y finalmente efectuando diferentes sondeos allí donde la apertura de las zanjas iba a destruir información arqueológica de primera mano (zona interior del primer recinto).

En este sentido debemos agradecer la actitud responsable frente al patrimonio arqueológico y arquitectónico municipal de la *Escuela Taller para la rehabilitación del patrimonio de Moclín*, que nos puso sobre aviso del peligro que entrañaba para el castillo las referidas obras de iluminación que tenían proyectado realizar y por la aportación de la mano de obra, así como al Excmo. Ayuntamiento de Moclín, en última instancia, ente promotor de las citadas obras.

## II. EL CASTILLO

### II. 1. El medio físico

El castillo de Moclín está enclavado sobre una de las elevaciones montañosas que por el N limitan administrativamente la provincia de Granada con las de Córdoba y Jaén. Estos montes granadinos que bordean el surco intrabético pertenecen al sistema subbético, que en sentido W-E unen las costas atlánticas gaditanas con las mediterráneas en la zona alicantina. La red hidrográfica que cruza estos montes perpendicularmente (N-S) ha excavado, debido al carácter deleznable de los materiales que los componen (esencialmente calizos), estrechos y profundos barrancos que se configuraron desde antiguo como vías de acceso, auténticos pasillos, desde el alto valle del Guadalquivir hasta el surco intrabético (2). De E a W podemos citar los del Jandulilla, Guadalbullón, Colomera y Velillos, los dos primeros de S a N, los otros en sentido contrario.

En esta región el poblamiento medieval se concentró en los valles margosos, donde era más favorable el aprovechamiento agrícola y ganadero, o en algunos montes no muy lejanos a los valles, controlando estos estrechos pasillos. Es el caso de castillos como el de Moclín o el cercano de Colomera.

### II.2. El espacio amurallado

El castillo de Moclín (3) se sitúa en la ladera S de una elevación montañosa (1100 m) entre las sierras de Moclín (1250 m) y de la Hoz (1244 m), dominando el curso del río Velillos. El castillo presenta una planta irregular (*FIG. 1*) adaptada a los escarpes del terreno. La línea de muralla rodea toda la peña apoyándose en diferentes torres que alternan rítmicamente las de planta rectangular con las semicirculares. Como suele ser frecuente en los castillos andalusíes (4) está compuesto por varios recintos amurallados; en el caso de Moclín dos. El primero se extiende por la pendiente S de la ladera, el segundo la corona. Resaltan del primero la torre puerta, la única que permite ser habitada (está compuesta por dos pisos y una azotea), y del segundo resulta destacable la existencia de dos torres: la denominada del homenaje, y otra de flanqueo, inserta en la línea de muralla, de planta poligonal (5), así como un aljibe de grandes dimensiones (6).

A primera vista la técnica constructiva empleada en ambos recintos parece ser homogénea: mampostería concertada en hileras limitadas por ripios, reforzada en sus ángulos con cantería y coronada con un almenado realizado con hormigón de cal (7). Sin embargo una observación más atenta nos alerta sobre la existencia de otras técnicas muy diferentes, en especial, la utilización del hormigón de cal encofrado (tapial) en algunos elementos como el gran aljibe y varias torres, situadas siempre en el segundo recinto. El análisis estratigráfico de las estructuras emergentes revela la anterioridad de esta última técnica respecto a la más característica del castillo (en algunos casos la mampostería incluso parece "enfundar" los paños levantados con tapial).

Como puede deducirse, la mayoría de los elementos más destacados del castillo se encuentran en la parte más alta: el segundo recinto, a pesar de que el espacio incluido en este recinto sea claramente menor. El primer recinto, el más amplio, aparece prác-

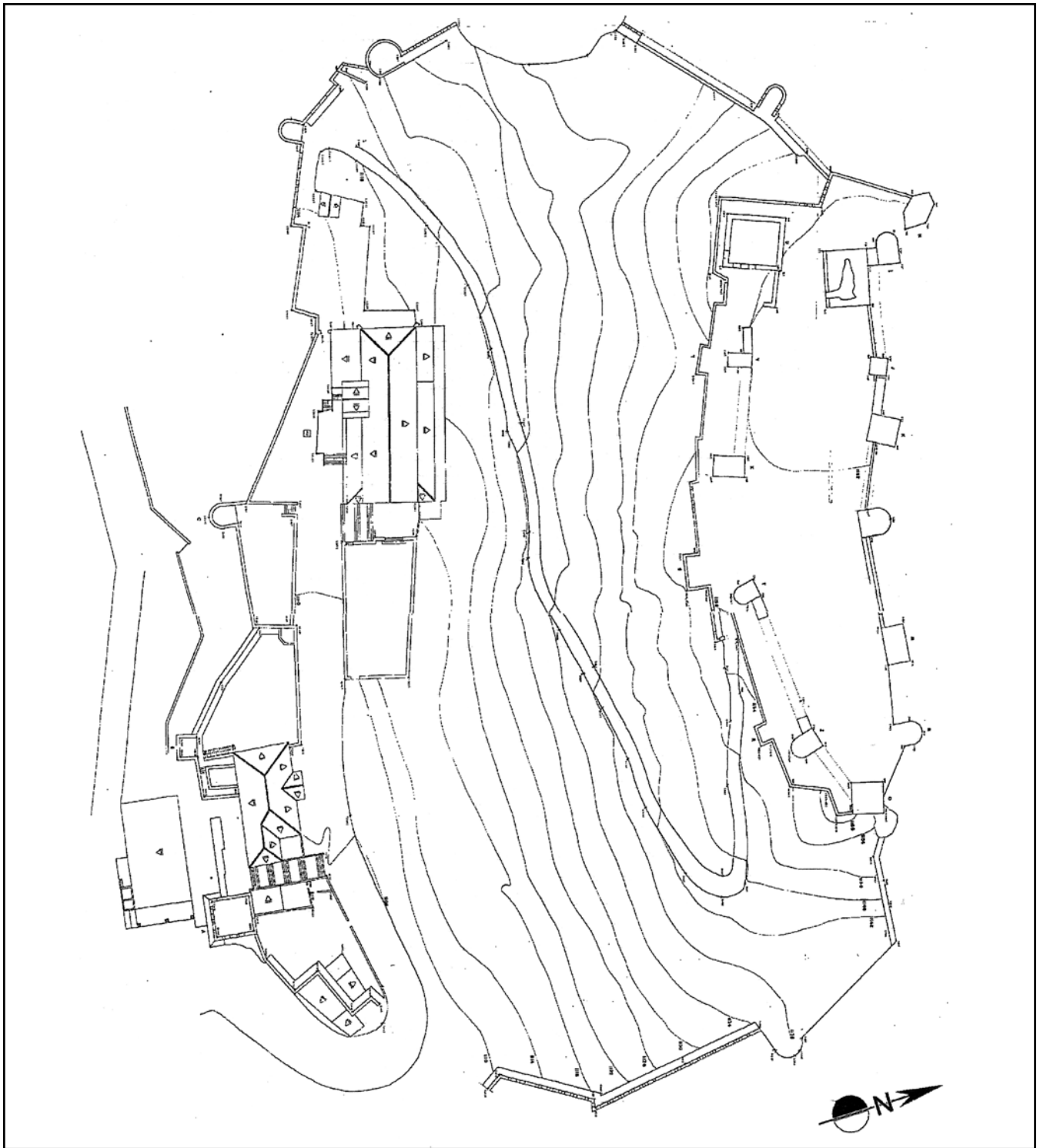


FIG. 1.

ticamente "vacío" en toda su extensión, aunque sean claramente perceptibles restos de muros pertenecientes a diversos edificios que la fuerte erosión, provocada por la pendiente, ha reducido hasta sus cimientos.

### III. HIPÓTESIS DE PARTIDA

Aunque nunca debemos olvidar que la intervención arqueológica debe considerarse de urgencia, resultado de una actuación

destructiva (apertura de zanjas), no podemos dejar al margen los resultados obtenidos de la anterior intervención realizada en los alrededores de la torre-puerta en el primer recinto amurallado, y el análisis paralelo de los diferentes paramentos. Así pues, teniendo como base ambos trabajos nos resultaría posible trazar una primera línea evolutiva del castillo.

De modo sintético hemos podido distinguir 3 fases. El estudio estratigráfico de los diferentes paramentos evidenció la anterioridad de las estructuras de tapial respecto a las obras de mampostería. El hecho de que estas estructuras se concentraran en el

segundo recinto amurallado, la zona más alta, resultó significativo, y nosotros lo interpretamos como el resultado de una primera fase de construcción del castillo, de menores dimensiones. La ausencia de referencias documentales sobre la existencia del castillo de Moclín anterior a la

época nazarí (8), así como la inexistencia de trabajos de carácter arqueológico en esta área del castillo, nos obligaban a ser prudentes respecto a la cronología que pudiéramos otorgarle a estas estructuras, en mayor grado si se situaban en un periodo anterior al nazarí, a pesar de tener ejemplos cercanos de estructuras castrales del XI que utilizaban como técnica de construcción un tapial de características similares (9).

El resto de las estructuras del castillo, tanto en el primer recinto como en el segundo, pertenecen a una etapa posterior. Su carácter constructivamente más homogéneo y su mayor extensión, que rebasa sobradamente los límites del segundo recinto, indican una clara intención de reforzamiento defensivo de las estructuras existentes en el castillo, provocado por el desarrollo del fenómeno fronterizo, acogiendo ahora en su interior la totalidad de la villa. Su cronología es claramente nazarí, ya que este tipo de técnica constructiva: mampostería concertada en hiladas (10), guarda grandes similitudes con las existentes en otro tipo de fortificaciones (castillos y atalayas) que formaron parte del sistema fronterizo desplegado en época nazarí contra los castellanos. Se trata, por tanto, de un momento de refortificación de la línea defensiva nazarí, documentada por las fuentes escritas (11).

La excavación del entorno de la torre-puerta nos señaló con claridad la reutilización de estructuras nazaríes en una etapa posterior a la conquista del castillo, tal y como señala el estudio tipológico de las cerámicas aparecidas *in situ*. Esta reutilización viene aparejada a un cambio de función de la torre-puerta (12).

Desde esta perspectiva, en el momento de realizar las excavaciones arqueológicas, pretendíamos ampliar las hipótesis planteadas en la intervención anterior. Estas se centraban en dos puntos:

- Por un lado, comprobar si la primera fase de construcción del castillo, la compuesta por estructuras de tapial, se reduce en realidad tan sólo a la zona alta o si existía asociado a ésta otro tipo de asentamiento.

- Por otro, conocer con exactitud la extensión de la reocupación cristiana del castillo. Si se limitaba a los alrededores de la torre-puerta, abandonándose el resto, o si era posible extenderla al resto del primer recinto.

#### IV. SITUACIÓN ANTERIOR A LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

El trabajo de campo ha consistido en una prospección arqueológica superficial de las zonas afectadas por los trabajos de iluminación, un seguimiento de la apertura de la zanja que se ha abierto en el exterior del castillo con el fin de iluminarlo, y por último se ha realizado una excavación arqueológica en el interior del primer recinto.

La excavación arqueológica propiamente dicha ha consistido en el trazado de cuatro sondeos situados en función de la línea de cableado que discurre a través de toda la ladera S del castillo, entre el primer y segundo recinto amurallado.

#### V. METODOLOGÍA DE EXCAVACIÓN

La estrategia de la intervención ha consistido en el planteamiento de cuatro sondeos, tres de ellos con unas dimensiones de 6x6 m (sondeos 1, 2 y 4) y el restante de 5x5 m (sondeo 3). En una posterior ampliación, motivada por los resultados del proceso de excavación, se conectó los sondeos S1 y S2

La metodología empleada a nivel de registro ha sido similar a la utilizada en la excavación del entorno de la torre-puerta durante la campaña 1993-1994 y que de manera sintética consistiría en la documentación de los estratos naturales siguiendo la disposición original de los mismos tras su deposición (estratigrafía natu-

ral). Por último, se ha tomado como punto de referencia altitudinal las curvas de nivel del terreno.

#### VI. RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN. SECUENCIA CRONOCULTURAL

##### SONDEO 1 (FIG. 2).

En este sondeo no nos ha sido posible descubrir ningún tipo de estructura construida, por lo que los datos en los que nos basaremos para su descripción proceden en su totalidad de los aportados por los estratos que cubrían la roca madre (caliza).

El estrato superior estaría compuesto por lo que podríamos considerar tierra vegetal si tomamos como base su textura gris oscura (humus), la escasa cantidad de material cerámico existente en su interior (muy fragmentado y que en función de su tipología podríamos considerar contemporáneo) y su escasa potencia (5 cm en su extremo N que iría creciendo hasta unos 10 cm en el extremo contrario). Este estrato es el dominante en el resto de la ladera del castillo. En nuestro sondeo cubre prácticamente la totalidad de su extensión, salvo en el lado NE en el que sobresale la roca.

Este estrato cubre a otro segundo de características bien distintas. Está compuesto por abundante tierra, cantos de diverso tamaño y escasos restos de material de construcción (restos de cal y algunos fragmentos de tejas). Tanto esta composición como su disposición en cuña (la potencia aumenta hacia el S) nos señalan su naturaleza de relleno intencionado que por los restos cerámicos, no muy abundantes, encontrados puede fecharse en época moderna.

Este segundo estrato apoya sobre la N-3 que se concentra al final de la pendiente, del centro del sondeo al perfil S. Su potencia máxima alcanza los 16 cm en el extremo SE del sondeo donde cubre a la N-4. Está compuesto por abundantes nódulos de mortero de cal grasa, bloques de piedra caliza partida, similares a los que forman parte de los muros existentes en la zona superior, y escasos restos cerámicos que por su tipología creemos pertenecen a época moderna. La N-4, de reducidas dimensiones y escasa potencia (10 cm), tiene forma de bolsada muy compacta compuesta por cenizas y restos de cal grasa. Las limitadas dimensiones que presenta no nos permite ninguna conclusión firme, es posible, sin embargo, que pertenezca a una estructura de hogar perteneciente a un conjunto de estructuras más amplio situado al E del sondeo y que no ha podido ser descubierto en esta ocasión.

Bajo todos estos estratos aparece la roca madre (caliza) presentando grandes irregularidades, tan sólo nivelada intencionadamente en su zona SW, con el fin de facilitar el acceso desde el área SW hacia el N por medio de una "calle" que debía conectar con la hallada en los dos sondeos superiores.

##### SONDEO 2 (FIG. 3).

La pendiente en este sondeo es más pronunciada, lo que ha condicionado la potencia y la disposición de los diferentes estratos. A pesar de ello es posible distinguir un estrato de tierra vegetal de escasa potencia, similar al descrito en el sondeo 1, que contenía un número reducido de fragmentos cerámicos, de cronología muy reciente. De este afloran en algunos lugares la roca o en el extremo NW la estructura (E-1) de mampostería concertada, de la que se conservan dos hiladas y el enfoscado en sus caras E y S.

La N-2 ocupa parcialmente el sondeo desde su parte central hasta el perfil S, se dispone en forma de cuña, siendo su mayor potencia en el extremo S de la pendiente (30 cm) y 16 cm en su parte N. Está compuesto por una tierra de poca consistencia y carácter arenoso (gravas de pequeño tamaño), y piedras de mediano tamaño además de restos cerámicos de época moderna y alguna fauna

Asociado a este estrato, en su ángulo SW, encontramos una estructura (E-2), en una posición aislada y marginal, levantada con

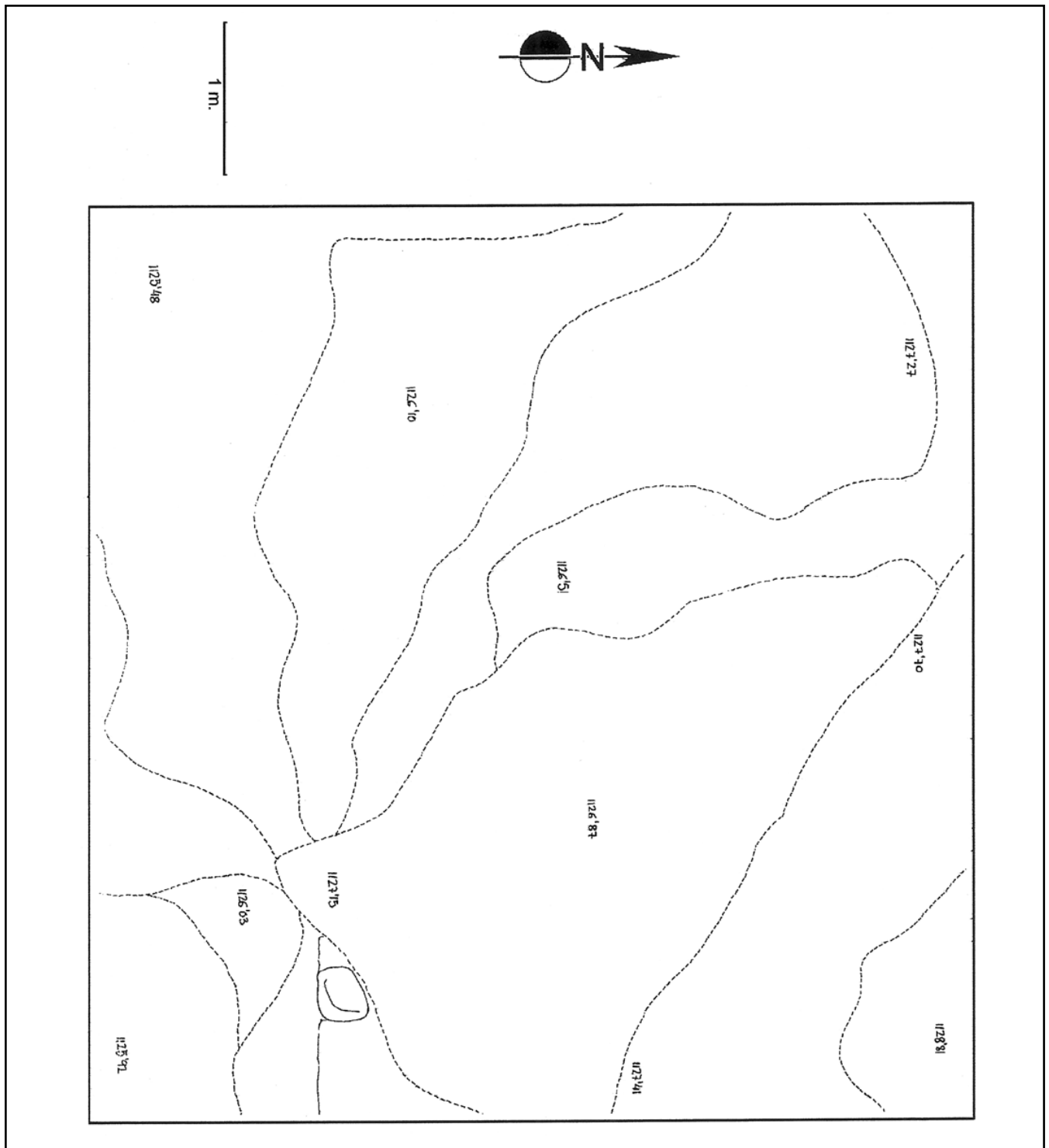


FIG. 2. Zona B, sondeo 1, estructura E-1.

mampostería de piedra seca de la que sólo se conserva lo que parece su cimentación, formada por mampuesto de mediano tamaño y que guarda una orientación SW-N. Su técnica constructiva y la orientación en que ha aparecido nos hace pensar que podría corresponder a una delimitación del camino o calle que partiendo del sondeo anterior, puede apreciarse con mayor claridad en el sondeo superior (sondeo 3).

Aún pueden distinguirse cuatro estratos procedentes del derrumbe de las estructuras superiores (N-3, N-4, N-5 y N-6). Todos ellos se encuentran aislados estratigráficamente, apoyando

sobre la roca pero sin que podamos establecer una relación cronológica clara entre ellos. El primero (N-3) está asociado a la estructura 1 (E-1), se trata de un derrumbe con abundante material de construcción (cal grasa y cantos de piedra caliza partida) que con una potencia máxima de 12 cm contiene escasos restos de material cerámicos de cronología moderna. Desarrollándose más en el ángulo NE del sondeo encontramos los estratos N-4 y N5. El primero, más al S, es de escasa potencia (8 cm) y contiene tierra de escasa consistencia con restos de cal; el segundo, en el ángulo NE, también procedente del derrumbe de estructuras

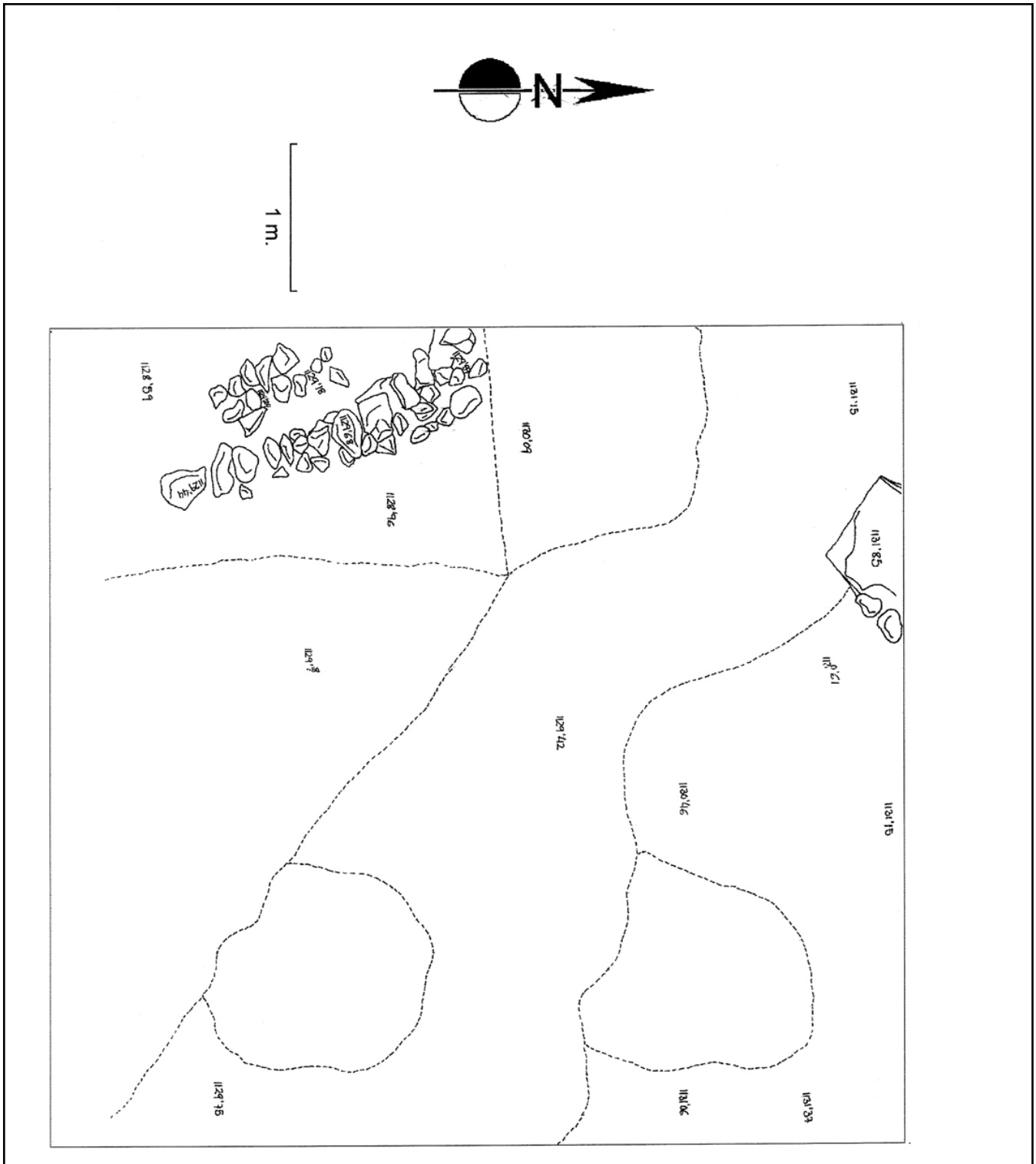


FIG. 3. Zona B, sondeo 2, estructuras E-1, E-2.

superiores, se diferencia del anterior por su mayor contenido de cal y su material cerámico más cercano a una cronología medieval. La estratigrafía se completa con la N-6, también de derrumbe, que partiendo de la zona central del perfil W desciende hacia el centro del sondeo con una orientación SE. Se trata de una bolsa de piedras de mediano tamaño que soportan una pequeña capa de árido y cal, muy sueltos, en el que no hemos hallado restos cerámicos. Todos estos estratos apoyan sobre la roca (caliza), trabajada artificialmente en su extremo W para realizar una "calle" que se dirige desde la estructura 2 a la aparecida en el sondeo 3.

#### SONDEO 3 (FIG. 4).

Este sondeo se localiza en una de las terrazas existentes actualmente en la ladera del castillo. Las dimensiones del mismo se vieron limitadas, por esta causa, a unos 5 x 5 m, aunque en el transcurso de la excavación, consideramos acertado ampliar este sondeo por el S hasta unirlo con el anterior.

El nivel superficial lo ocupa un estrato (N-1), de textura poco compacta y color gris oscuro. De carácter homogéneo, se extendía por todo el sondeo con una potencia de 7 a 10 cm en el que



cio que ocupa la estructura E-1 (muro de mampostería concertada en hiladas con mortero de cal muy consistente que conserva parcialmente enfoscada algunas de sus caras), de cuya degradación procede. El elemento más sobresaliente de esta unidad estratigráfica es su alto contenido en cal muy fina.

El resto del sondeo lo ocupa la unidad N-6 (N y Centro del sondeo), se trata en realidad de un nivel de poca profundidad (18-20 cm) compuesto esencialmente por piedra caliza de mediano tamaño, muy fragmentada, con abundante árido y cal, que creemos posible poner en relación con el desmonte de las construcciones que se sitúan en el bancal inmediatamente superior donde se ubica el sondeo 4.

Bajo estos tres estratos la estratigrafía en el sondeo vuelve a ser unitaria y homogénea. Las unidades N-4 y N-5 ocupan todo el sondeo y la posterior ampliación S Tanto su potencia (18-20 cm) como sus características guardan una gran similitud. Su composición dominante en árido y los frecuentes restos de cal le otorgan una gran consistencia y un tono claro parecido. Estas características similares, sin duda, deben ser resultado de un semejante proceso de formación: se trata de un relleno, que por la cronología aportada por los materiales cerámicos que contiene, podemos considerar moderno. En el proceso de excavación de estos estratos aparecieron las dos primeras estructuras que de forma paralela cruzaban el sondeo en dirección N-S (E-3 y E-10). Con el descubrimiento de estas estructuras comenzamos a apreciar vagamente la organización espacial del sondeo. La técnica con la que fueron levantadas es la misma: muros de mampostería concertada en hiladas unida con un mortero rico en cal. En alguna de sus caras conservamos parcialmente el acabado de la llaga, que no podemos por el momento considerar como enlucido del paramento.

Bajo estos dos estratos hallamos otro que igualmente podemos considerar de relleno por los elementos que lo componen: nivel poco compacto de gran potencia (máx. 42 cm), con abundante grava, piedras de pequeño tamaño, restos de cal grasa, múltiples fragmentos cerámicos de cronología moderna y escasos restos constructivos. En principio ocupaba el sondeo prácticamente en toda su extensión, cubriendo parcialmente las estructuras anteriormente indicadas; conforme aumentábamos en profundidad sus dimensiones iban reduciéndose, quedando finalmente limitado a la franja central que en dirección N-S quedaba entre las estructuras E-3 y E-10. Bajo éste se sitúa la N-11, compuesta de abundante grava y restos de cal con una potencia de 14 cm, que ocupa el centro y sur del espacio llegando hasta la roca madre. Por los rasgos anteriormente indicados (ausencia de niveles de uso y existencia sólo de estratos de relleno), podemos interpretar este espacio central como de carácter público, en particular una estrecha calle, mientras a ambos lados de éste se comenzaban a definir distintos espacios, de los que nos ocuparemos en las próximas líneas, que por su diferente articulación estratigráfica debieron tener una evolución bien distinta (esta articulación estratigráfica queda reflejada en la sección que acompaña a este informe. FIG. 5).

Al E de la estructura E-3, podemos distinguir a su vez dos espacios al N y al S de la estructura E-1 (descrita anteriormente). En el primer espacio, el meridional, aparece un estrato, la unidad N-8, con una potencia de 25 cm, que ocupa la totalidad de este área. Está compuesto de árido, cal y restos de yeso, con piezas muy fragmentadas de teja y restos cerámicos de época moderna. Este estrato se asocia a la estructura E-5 (cegamiento de un vano de entrada, inserto en la E-3, con fábrica de mampostería encintada con ladrillo) y cubre varios estratos, N-9 y N-10, de muy escaso grosor, alrededor de 10 cm como máximo, bien definidos por las estructuras E-1, E-3 y E-5 y claramente distinguibles, tanto por su tonalidad (muy clara por los abundantes restos de cal fina), como por sus características: en ambos casos de gran compactación, y de textura limo-arenosa. Sus especiales atributos, así como el hecho de que apoyen sobre las estructuras E-7 (letrina y fosa construida en cal grasa y rellena por un estrato que colmata la fosa, N-12) y E-8 (pavimento de cal grasa), nos permiten considerarlos como estratos resultado del uso y posterior abandono de

este espacio de habitación. En el extremo S, estos dos estratos dejan al descubierto la estructura E-11, muro perimetral de la vivienda construido con mampostería concertada en hiladas, 8 en particular, que salva el desnivel de la ladera.

El segundo espacio, el más septentrional respecto a la estructura E-1, es más reducido y queda delimitado por las estructuras E-1 y E-4. En él hallamos una sucesión de diferentes estratos: el N-13, un derrumbe compuesto de árido, cal y piedras de mediano tamaño procedentes de la descomposición de los muros que se sitúan en el sondeo 4, ocupa la totalidad del espacio con una potencia de 11 cm; el relleno N-18, limitado al extremo oriental, compuesto por árido muy suelto; el N-19, un relleno de 10 cm de potencia, con una matriz limo-arenosa, con escasos fragmentos cerámicos; y el N-20, otro relleno que de igual textura que el anterior y en forma de cuña apoya en su extremo W en el muro E-4. Estos dos últimos estratos apoyan directamente sobre la roca madre (caliza), sin que halla sido posible documentar ningún tipo de pavimento, aunque ésta aparezca trabajada, presentando dos huecos circulares de escasa profundidad que debieron ser utilizados para la colocación de algún elemento destinado al almacenaje (13).

El espacio que, delimitado por el muro E-10, queda al W de la calle mantiene la misma secuencia estratigráfica que ésta. Podríamos señalar como rasgo distintivo, aunque no sea lo suficientemente relevante para individualizarlo, el mayor componente en material de construcción, tejas relativamente completas, de la unidad N-11 en este área.

Tras la descripción de la secuencia estratigráfica y a la vista de las estructuras aparecidas podemos realizar, a modo de síntesis, una interpretación espacial de este sondeo en el distinguiremos con claridad tres espacios.

La **calle**, quizás un adarve, ocupa la mayor parte del sondeo en dirección N-S, su elaboración consiste en el trabajo de la roca madre mediante su labrado, consiguiendo salvar parte del desnivel y las irregularidades que presenta la misma. En la parte S presenta una hendidura central que podría corresponder a una canalización para evacuar agua, elemento característico en la ciudades hispanomusulmanas.

El conjunto de estructuras halladas pertenecen a dos edificios situados a ambos lados de la calle. Al E de la calle el espacio queda dividido en dos estancias, ambas pueden considerarse como elementos de un conjunto de mayor extensión: una **vivienda**. El primero de ellos, el más meridional, podemos interpretarlo como letrina (existencia de un pavimento de cal cuidada y pozo ciego); el existente al N debió ser utilizado como lugar de almacenamiento, los dos huecos excavados en roca (frecuentes en el resto del yacimiento) debieron utilizarse para alojar elementos cerámicos de almacenamiento. Si tenemos en cuenta la estructura "típica" de la vivienda hispanomusulmana, podemos considerar, aún con las debidas reservas, que éstos debían ocupar un lugar lateral al centro de la misma, el patio, rodeándolo.

El espacio al W de la calle, delimitado por las estructuras E-2 y E-10, estaba articulado en dos estancias divididas por la estructura de mampostería E-9. La similitud entre su secuencia estratigráfica y la de la calle, así como la inexistencia de pavimentos y niveles de uso y abandono claramente definidos que nos proporcionarían otros datos, no nos permiten llegar a una conclusión más precisa.

#### SONDEO 4 (FIG. 6).

La pendiente en esta zona de la ladera es muy fuerte, esto determina que los depósitos arqueológicos sean de escasa potencia y tanto la roca, como todas las estructuras existentes en el subsuelo afloran en todo el sondeo.

Sólo hemos podido distinguir cuatro estratos. El primero, el más superficial, ocupa toda la extensión del sondeo. Corresponde, como en los restantes, con la cubierta vegetal. Es de color gris, con escasas inclusiones y su potencia, homogénea, es de unos 5 cm. El segundo, la N-2, es de escasa potencia (6 cm), muy parecido al anterior, se diferencia de aquél por su mayor contenido en

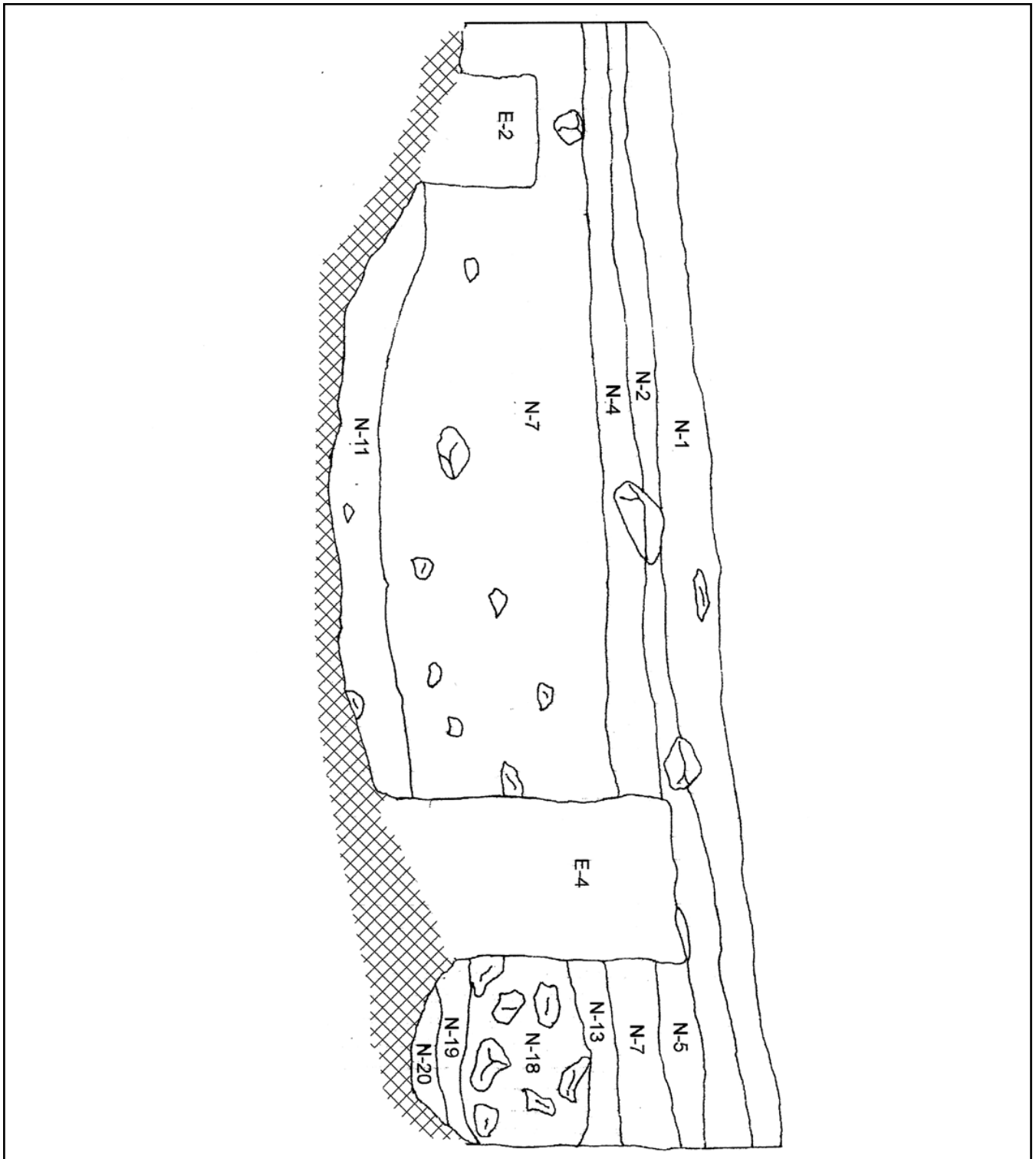


FIG. 5. Zona B, sondeo 3, perfil norte.

piedras de pequeño tamaño y fragmentos cerámicos de cronología reciente.

Las diferentes estructuras existentes, E-1, E-2 y E-3, son todas de mampostería concertada en hiladas unidas con mortero rico en cal. La primera se encuentra aislada en la zona NW, y guarda una orientación E-W. Las dos siguientes están trabadas la una con la otra, formando un ángulo recto, la E-2 en dirección S-N y la E-3 con una orientación E-W. Estas estructuras determinan el proceso de estratificación. En el ángulo NW, rodeando la E-1 se sitúa un

estrato de derrumbe, N-3, compuesto por piedras de mediano tamaño y cal grasa perteneciente, con toda posibilidad, a la misma estructura. En esta unidad estratigráfica no aparecen restos cerámicos ni materiales de construcción.

Igualmente bajo la N-2, en el interior del espacio delimitado por las estructuras E-2 y E-3, encontramos varios estratos de derrumbe: la unidad N-4, compuesto por piedra caliza de mediano tamaño y cal grasa, procedente de la degradación progresiva de la citada estructura; y, en el ángulo interno entre ambas estructuras,

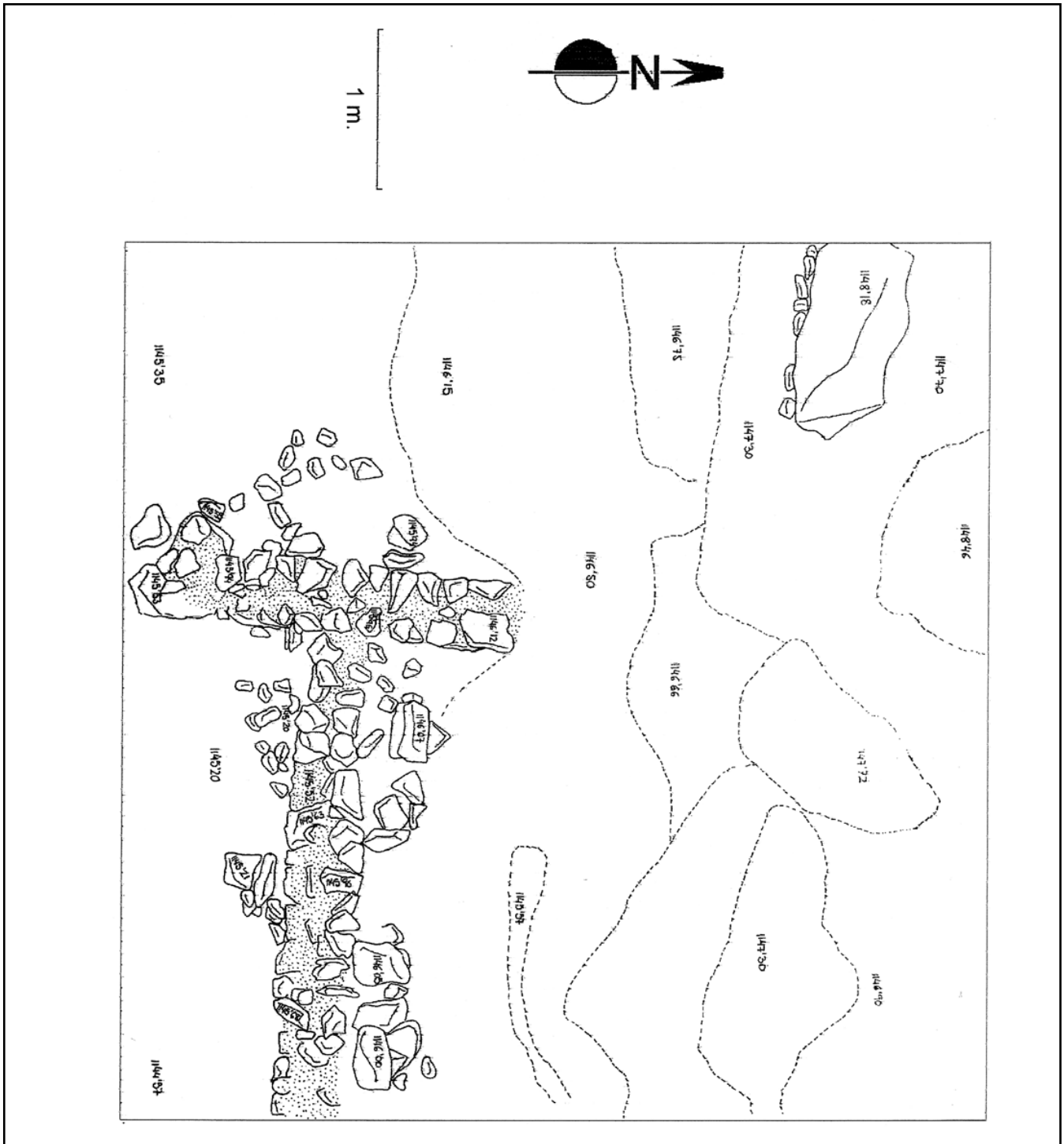


FIG. 6. Zona B, sondeo 4, estructuras: E-1, E-2, E-3.

hallamos la N-12, de igual composición y, seguramente, procedencia. Todos estos estratos nos aportaron un conjunto de materiales cerámicos, no muy importante, de cronología moderna.

La totalidad de las estructuras conservadas en el sondeo, todas ellas levantadas directamente sobre la roca, forman posiblemente una única unidad de habitación, algo que no podemos asegurar dado el deterioro de las mismas, muy alteradas tras la reciente construcción del camino de acceso al castillo.

El resto del sondeo lo compone la roca madre en su totalidad, sin que hallamos encontrado ningún tipo de pavimento, ya sea de cal o resultado del trabajo de la roca.

## VII. LECTURA ESTRATIGRÁFICA DEL CONJUNTO DE LOS SONDEOS

La intervención arqueológica se ha extendido por parte de la ladera del castillo. Quizás por esta razón, hemos detectado una auténtica coincidencia en las tres fases de la deposición y disposición de los estratos aparecidos, con la única salvedad de sus particularismos propios ya indicados anteriormente.

Podemos distinguir varias fases estratigráficas comunes a todas los sondeos y sin dificultad podemos trasladarlas al resto de la ladera del castillo:

**A)** La fase 1, está compuesta por diferentes estratos. El primero de ellos, el más superficial, tiene forma de capa de escasa potencia, siempre homogénea, que ocupa la extensión total de todos los sondeos. Su contenido es siempre similar: gran cantidad de tierra no muy compacta de tonos próximos al gris oscuro con escasos restos de material cerámico y de construcción.

Otra nivel también perteneciente a esta fase, está cubierto por el anterior. No ocupa toda la extensión de los diferentes sondeos y suele tener forma de cuña, más pronunciada conforme la pendiente es más fuerte. La profundidad aumenta en las zonas más bajas del sondeo. Generalmente su componente es alto en árido y en material cerámico y de construcción, aunque el primero aparece rodado y el segundo muy fracturado.

En ambos estratos los materiales nos señalan una cronología reciente, que podríamos considerar contemporánea, y por su disposición y componentes creemos de relleno: el inferior para nivelación intencionada de la fuerte pendiente de la roca en esta ladera y el más superficial, aunque en principio debió tener igual procedencia, las labores propias del cultivo aunque sea arbóreo, le han otorgado otras características que hacen posible su distinción.

Se trata pues de dos estratos de relleno, uno nivelación y otro, derivado del anterior, de cultivo.

**B)** La segunda fase está compuesta por diferentes estratos, todos de derrumbe. Sus características son similares en todos los casos y sondeos, aunque puedan observarse diferentes propiedades resultado de los elementos que componen estos derrumbes, o de las estructuras de las que proceden. Los hay con mayor contenido en cal (ya sea en forma de nódulos, o en núcleos disgregados), o aquéllos donde los mampuestos partidos, de mayor o menor tamaño, son predominantes.

De todos los elementos de derrumbe, nos parece más significativo destacar por un lado la ausencia casi total de tejas, que cuando aparecieron fue de forma muy fragmentada y rodada, fenómeno que consideramos poco frecuente en derrumbes, y por otra la cronología que arrojan los materiales cerámicos aparecidos, en su mayor parte moderna. Todo ello nos permite pensar que estos materiales fueron aprehendidos para su uso en otra parte.

**C)** La última fase, la fase III, tiene dos componentes básicos: Las estructuras aparecidas esencialmente en el sondeo 3 y 4, y los estratos que podríamos identificar como de uso y abandono asociadas a las estructuras anteriormente indicadas. Las primeras guardan unas similares características técnicas:

- Cimentación sobre la roca madre.
- Mampostería no concertada asociada a reestructuraciones y/o reparaciones de los muros.
- Mampostería concertada en hiladas y, en algunos casos (sondeo 4), enripiada.
- El mortero utilizado para la consolidación de las estructuras suele ser de cal grasa, tanto para la elaboración de muros como para la construcción de pavimentos (E-8, sondeo 3).

Los estratos asociados a las estructuras, tan sólo hallados en los sondeos 1, 3 y 4, también pueden reducirse a varias características comunes:

- Los estratos aparece sobre la roca o sobre pavimentos de cal.
- Son de potencia estratigráfica muy reducida (2-3 cm), de textura arenosa y consistencia dura.
- El mayor volumen de cerámica se adscribe a las épocas contemporánea y moderna, siendo la medieval casi inexistente, nunca *in situ*.

## VIII. CONCLUSIONES

### *El impacto de la conquista castellana en el castillo de Moclín.*

Desgraciadamente no nos ha sido posible, debido a la naturaleza de la intervención arqueológica, realizar una excavación en extensión que nos permitiera obtener una imagen más completa del asentamiento, como hubiera sido nuestro deseo. Las conclusiones que podamos extraer de esta intervención se verán en último caso limitadas por esta circunstancia.

Los restos que hemos sacado a la luz no podemos calificarlos de otro modo que de escasos. La cantidad de materiales arqueológicos son muy reducidos, de los cuatro sondeos abiertos tan sólo uno nos ha permitido conocer, aunque sólo parcialmente, las estructuras medievales que existían bajo tierra. Esta afirmación de escasez de hallazgos arqueológicos la realizamos siempre en comparación con los procedentes de la excavación del entorno de la torre-puerta.

A pesar de todo, el número reducido de hallazgos arqueológicos no hay ponerlo en relación tanto con los límites de una actuación arqueológica de urgencia con sondeos muy limitados, sino más bien como resultado de un determinado proceso evolutivo del yacimiento y del que nos ocuparemos en las próximas líneas. En este sentido debemos señalar que la escasez de hallazgos arqueológicos no significa, como se verá en adelante, carencia de datos de carácter histórico.

En un apartado de este informe señalamos unas hipótesis de partida resultado de análisis de distinto tipo emprendidos con anterioridad (estudio de estructuras emergentes, excavación arqueológica de urgencia en la torre-puerta). La primera de ellas hacía referencia a la extensión de la primera fase constructiva del castillo. Los últimos sondeos realizados en la ladera del mismo no dejan lugar a dudas: inexistencia total de materiales, tanto cerámicos como constructivos, susceptibles de aportarnos una cronología anterior a la etapa nazarí. Ni siquiera las estructuras exhumadas parecen pertenecer a esta primera fase constructiva del castillo caracterizada por la utilización de tapial. Por todo ello consideramos más acertado reducir esta fase a la zona más elevada, a la cima del monte en el que se asienta el castillo, sin que podamos asignarle, por el momento, un asentamiento coetáneo en la ladera del mismo.

Tanto las estructuras aparecidas en los distintos sondeos, que podemos englobar dentro de dos grupos: muros levantados con mampostería con una cierta tendencia hacia la disposición en hiladas y pavimentos de cal, como las cerámicas aparecidas en estratos que podemos considerar asociadas a las mismas, pertenecen cronológicamente a la época nazarí. Ambos, a nuestro juicio, son resultado de un mismo proceso de refortificación de la línea fronteriza e incluso de mayor complejidad tendente a la centralización de la defensa, bien documentado en el resto del reino nazarí (14).

Estas estructuras aparecen en nuestra excavación cubiertas por estratos de mayor potencia en los que tanto cerámicas como materiales de construcción propios de un proceso normal de derrumbe de estructuras (tejas, ladrillos, bloques de mampostería o tapial), no tienen apenas representación, y cuando estos aparecen, pertenecen a una etapa muy posterior a la de su ocupación de época moderna tardía e incluso contemporánea. Este amplio *lapsus* entre la etapa de ocupación: época nazarí, y la de abandono sin derrumbamiento, lo hemos interpretado como producto de un amplio periodo en el que tras ser abandonadas, dejando su interior vacío de cualquier elemento, y después de reutilizados sus materiales, fueron cubriéndose lentamente por la acción de la erosión-colmatación de la ladera. Este periodo de "vacío", parece corresponder con una reocupación centrada en los edificios próximos a la torre-puerta. La conclusión es clara: como ocurre en otros lugares fronterizos, posteriormente conquistados, las "villas altas" en el que se encontraba la población musulmana, son abandonadas en favor de zonas más próximas a las llanuras o áreas más favorables al cultivo (15).

## Notas.

- (1). Las excavaciones arqueológicas, financiadas por la *Escuela Taller para la rehabilitación del patrimonio de Moclín* y autorizadas por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, se realizaron en el entorno de la torre-puerta, con motivo de su restauración.
- (2). Joaquín Bosque Maurel, *Granada, la tierra y sus hombres*, Granada, 1971, pp. 155-159.
- (3). Mapa Topográfico Nacional de España, El 1:25000, hoja 991-111 (Colomera), cuadrícula: **30-4133**.
- (4). A. Bazzana; P. Guichard; P. Cressier, *Les châteaux d'al-Andalus*, Madrid, Casa de Velázquez, 1989.
- (5). Manuel Ación Almansa, "La fortificación en al-Andalus", *Archeologia Medievale*. 22, (1995), pp. 7-36, espec. p. 29.
- (6). Basilio Pavón Maldonado, *Tratado de arquitectura hispanomusulmana. 1. Agua (aljibes-puentes-qanats-acueductos-jardines-ruedas hidráulicas-baños-corachas)*, Madrid, CSIC, 1990.
- (7). Técnica constructiva muy frecuente en los castillos de la frontera nazarí. Juan Eslava Galán, "Materiales y técnicas constructivas en la fortificación bajo-medieval", *Cuadernos de estudios medievales*, 12-13, Granada, Universidad, 1984, pp. 271-278, espec. pp. 276-277.
- (8). Contamos con diversas informaciones, muy tardías, que señalan como fecha de fundación del castillo la comprendida entre 1246-1280. F. Ferrón, *Noticia histórica de la insigne y muy celebre villa de Moclín y de la piadosa imagen de Jesús Nazareno que con el título del santísimo Cristo del paño, se ven era en la iglesia parroquial de dicha villa*, Granada, 1761, reimp. 1900, p. 10, recogiendo las indicaciones de Esteban de Garabay, *Los XL libros del compendio historial de las crónicas y universal historia de todos los Reynos de España*. Ambers. 1571, Lib. 32, cap. 15.
- (9). E. Martín López; S. Bordes García; A. García Porras, "Excavaciones arqueológicas en el castillo de Íllora (Granada)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1994*, Actividades de Urgencia, Sevilla, (e.p).
- (10). Varios autores ya señalaron la importancia que tuvo la utilización de nuevas máquinas de guerra, la artillería, en la adopción de este tipo de técnica constructiva. Leopoldo Torres Balbás, "Arte almohade, arte nazarí, arte mudéjar", en *Ars hispaniae*, IV, Madrid, 1949, p. 161.
- (11). Rachel Arié, *El reino nazarí de Granada (732-1432)*, Madrid, Mapfre, 1992, p. 227.
- (12). A. García Porras; S. Bordes García, "Informe sobre la actuación arqueológica de urgencia en la zona de acceso al recinto amurallado de la villa de Moclín", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1993*, Actividades de urgencia, Sevilla (en prensa).
- (13). Similares elementos excavados en roca aparecieron en el sondeo realizado junto a la torre-puerta y fueron interpretadas de igual modo. A. GARCÍA PORRAS; S. BORDES GARCÍA, 1993.
- (14). Manuel Ación Almansa, 1995, pp.33-37
- (15). F.J. Aguado González: "Repoblación de las fortalezas fronterizas con el Reino de Granada: Archidona, Olvera y Ortejícar (1460-1550)", *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, Murcia, 1987, pp.25-39, espec. pp. 36-39.